



INTERSECCIONES PSI

REVISTA ELECTRÓNICA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UBA

Intersecciones Psi
Revista Electrónica

Año 2 – Número 4
Septiembre de 2012

Director general:

Jorge A. Biglieri

Director editorial:

Gabriel E. Guralnik

Jefa de Redacción:

Victoria Melieni

Asistente de Redacción:

Micaela Grandoso

Diseño:

Agustina Valdés

Diagramación:

Alejandro Zeitlin

Colaboran en este número:

Alejandro Alonso
Modesto M. Alonso
Carola Arrúe
Agustina María Bazterrica
Alicia Benjamín
Sabina Cabariti
María Cristina Chardón
Mariano Díaz Barbosa
Grama Ediciones
Siglo XXI Editores
Paidós Editorial
Jorgelina Farré
Adrián Grassi
Marina Naredo
Leonardo Novak
Gabriela Perrotta
Lucila Rubinstein
Alicia Stolkiner
Martín Wainstein
Rodolfo Weisskirch
Rudy



EDITORIAL	4
PERSPECTIVAS	5
Filiación, obscenidad y violencias Adrián Grassi	5
Familia, terapia y posmodernidad Martín Wainstein	9
Embarazo y maternidad en la adolescencia Gabriela Perrotta	14
VIGENCIA	17
Violencia: Entre historia y estructura Alicia Benjamín	17
ALUMNOS	20
Afecciones psicósomáticas en cuidadores de familiares enfermos Sabina Cabariti	20
INVESTIGACIONES	27
Nuevos actores del campo de la salud mental Alicia Stolkiner	27
Comunidades de aprendizaje María Cristina Chardon, Carola Arrúe, Gabriel Hojman, Mariela Regatky, Betina Plaza, Victoria Zion, Javier Salomone, Marcela Pérez Blanco, Adriana Torres, Carla Pierri	32
LIBROS	35
Homo academicus Pierre Bourdieu	35
Cartas a sus hijos Sigmund Freud	36
Condiciones Alan Badiou	37
Los decires del amor Oscar Zack	38
No locas-del-Todo Alejandra Glaze y Leticia Acevedo (comp.)	39
Manual de Medicina Aeronáutica Instituto Nacional De Medicina Aeronáutica Y Espacial - Fuerza Aérea Argentina	41



Psicoanálisis sin diván Irene Greiser	43
Hablo a las paredes Jacques Lacan	44
FICCIÓN	45
De memorias ajenas Alejandro Alonso	45
Arquitectura Agustina María Bazterrica	56
Todas las batallas de la Tierra Leonardo Novak	58
Clareando Lucila Rubinstein	60
ACTUALIDAD	64
Los actores al diván Rodolfo Weisskirch	64
Aborto: Ni ideología ni moral, un problema en salud Marina Naredo	66
INVITADOS	70
Los inicios de la clínica lacaniana: entre la cuestión de lo familiar y la inscripción de una marca Jorgelina Farré	70
Muerte y vida de Yukio Mishima II Mariano Díaz Barbosa	73
HUMOR	76
Ciertas costumbres de los neuróticos Rudy	76

EDITORIAL

Próximamente se celebra el Día Nacional del Psicólogo, fecha consagrada en 1974 en la ciudad de Córdoba, como un momento clave en que comienza la lucha por la legitimación de nuestra práctica profesional y reconocimiento social.

A principios de siglo había comenzado en nuestra Universidad una larga tradición académica discursiva e institucional; la cátedra de Psicología Experimental y su laboratorio – cuyas trazas quedan hoy en el Museo Horacio Piñero de nuestra Facultad, único museo vivo, en funcionamiento y participativo que muestra a los alumnos los orígenes de la profesión– que construyen réplicas de sus aparatos. En ese mismo laboratorio se producen, en los años veinte, los estudios de fatiga laboral que fundamentan la jornada de ocho horas propuesta por el diputado Alfredo Palacios. Nuestra Reforma Universitaria del 18, tiene en Buenos Aires un matiz humanista y espiritualista en el que florece la Psicología de la subjetividad y personalidad valorativa, como muestran los textos de Alejandro Korn y los programas de Coriolano Alberini, profesor de Psicología II y Rector de la UBA.

El Congreso del Trabajo da el marco de creación del Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional –del que egresan 95 consejeros profesionales que trabajan en compatibilizar la vocación y aptitudes de los trabajadores con las necesidades laborales. A este panorama de profesionalización temprana se suman las visitadoras de higiene social y mental, las asistentes sociales que aplican criterios de prevención y profilaxis desde los dispensarios.

El Instituto de Psicología, con sus Anales de Psicología de los años 34, 37 y 41, muestra la temprana producción investigativa específica en Psicología. La Sociedad de Psicología fundada por Mouchet, asegura la pluralidad de enfoques en sus reuniones frecuentes: psiquiatría social, psicoanálisis, psicología vital, psicología médica. Los primeros asentamientos institucionales de higiene mental infantil muestran la obra de Telma Reca y C. Tobar.

Psicotecnia, psicometría y psicodiagnóstico, en sus aplicaciones clínicas y educacionales, encuentran carreras menores como las “auxiliares en psiquiatría”, de 1948; así se va conformando un grupo heterogéneo de prácticas psicológicas con presencia institucional. Los Centros de Orientación Vocacional y Educativa de la década del cincuenta, el Congreso Argentino de Psicología de Tucumán, descubren una intensa actividad de psicología aplicada que da empuje a la creación de las carreras universitarias.

La lucha que se inicia en 1974 por el reconocimiento de un ejercicio profesional autónoma culmina con el advenimiento de la democracia con la Ley de ejercicio profesional del psicólogo en 1985.

Hay una relación entre el florecimiento de la psicología en períodos de democracia ampliada, que requieren un sujeto activo prospectivo-participativo y su atenuación en tutelajes de diversa índole, en períodos de participación política restringida o golpes de estado, correlativos a una visión pasivizante y naturalista de un sujeto retratado en sus déficits e imposibilidades.

Hay una relación entre masividad y psicología, fenómeno inédito que muestra el significativo estallido en la matrícula de estudiantes de la carrera durante la década del setenta, su drástica disminución en gobiernos militares, y su reaparición sostenida desde la democracia definitiva de los 80 hasta el momento. Los estudios de Modesto Alonso señalan hoy 84 mil egresados de Psicología en Argentina; según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2005 nuestro país ya contaba con 121 psicólogos cada 100 mil habitantes, seguido por Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega, en contraposición un 1,0 en Sudáfrica, por ejemplo.

Para pensar, ¿no es cierto? Para festejar la peculiaridad del decurso que la Psicología ha tenido entre nosotros y pensar que su arraigo y florecimiento se relaciona a la demanda social que reclama lugar para un sujeto en sus múltiples manifestaciones. Cuestiones que nos siguen ocupando hoy y que también nos retratan.

PERSPECTIVAS

Filiación, obscenidad y violencias



Adrián Grassi

Las contiendas parentales, ocasionadas por separaciones o divorcios conflictivos, se muestran en los paredones y en las redes sociales. Que una persona exhiba obscenamente consignas reivindicatorias de su amor paterno-filial y de odio al otro progenitor, tiene que ver con un contexto cultural que no repara en la ética de la exhibición.

El presente artículo tiene como marco los Programas de Investigación UBACyT[1], de Extensión Universitaria y UBANEX[2] en los que cumplo funciones de Director, acompañado por equipos de trabajo[3] sin los cuales no sería posible su implementación.

Desde el año 2001, en las sedes de Independencia y Martínez de la Facultad de Psicología, existen equipos de psicoterapia que funcionan en red, articulados con los Programas de investigación y extensión mencionados. A su vez, existen otros que trabajan en convenio con la Escuela Ramón Falcón, con el Hospital Italiano, oficinas de derechos del niño y juzgados de la Ciudad de Buenos Aires. Estos ámbitos son espacios donde los alumnos de las materias de grado [4] y posgrado[5] realizan sus pasantías.

La psicoterapia con niños/as y adolescentes en situación familiar difícil permite pensar en la doble dimensión individual y vincular de una estructuración psíquica que puede ser saludable o psicopatológica. En los tratamientos intervienen problemáticas referidas a la filiación, afiliación, nuevas formas de parentalidad y de organización familiar.

Es en este espacio intergeneracional, espacio de circulación de afectos y de representaciones (intra-psíquicas, vinculares y sociales), donde pueden quedar obstaculizados para el niño/a-adolescente los propios procesos de subjetivación para un desarrollo saludable. Es que es un territorio propicio para el desarrollo de distintas formas de violencias que desarmonizan las funciones parentales, obstaculizando procesos de elaboración y metabolización en sus integrantes. Son, también, la oportunidad de un cambio con resignificaciones e inscripciones de réditos subjetivantes.

¿De qué modo se introduce lo obsceno en este contexto, tal como lo indica el título del trabajo? Me llamó la atención una inscripción en la luneta trasera de un auto que se mostraba por la ciudad. Con los nombres cambiados para no alimentar la obscenidad que comienza a insinuarse, en letras bien grandes, la inscripción rezaba:

“MARTINA Y AGUSTINA. PAPÁ LAS AMA. JUZGADO DE FAMILIA N°..., DE TAL CIUDAD”.

Una de las características de lo obsceno es que nunca se da oculto, en soledad, sino que es fundamentalmente mostración, puesta en escena de una intimidad (Maier C. 2005). Inmediatamente, ante el llamado de atención producido, me dije, “he ahí un buen ejemplo para comenzar a trabajar lo obsceno”. No obstante, a poco de ahondar en el tema, me di cuenta de lo paradigmático del ejemplo, lo cual me entusiasmó aún más a su mención, aunque reconociendo su pérdida de originalidad.

¿Por qué paradigmático y por qué pérdida de originalidad? Comencé a recordar tantos casos atendidos durante estos años en que un tal Sr. X se dirigía sigilosamente a su ex hogar a la noche para no ser visto y pintaba en las paredes de enfrente una leyenda similar a esta, o bien con insultos hacia su ex pareja. También hay casos de leyendas sobre un pasacalle en la puerta del colegio de los hijos, o publicadas en Facebook y demás redes sociales, y uno que aprovechando las cámaras declara en un reportaje televisivo su amor de Padre desvinculado, culpando a la madre.

Dado que se constituye un grupo en el que comparten cartel con consignas de reivindicaciones y contiendas parentales, conviene trabajar el fragmento “El Sr.X que exhibe por distintos medios, la leyenda sobre su amor paterno-filial, y el odio al otro progenitor”. Es que el caso reúne condiciones para el planteo de ciertas características que definen una práctica habitual en estos conflictos familiares. Todo el mundo ha de saber que él es un buen padre (o madre) y que si no cumple con sus deberes y obligaciones es culpa (habitualmente, aunque no con exclusividad) de la madre, quien ha presentado

PERSPECTIVAS

innumerables denuncias por malos tratos, violencias, abusos de poder, sexuales, etc., como consecuencia de las cuales, él tiene prohibido acercarse a más de tanta distancia, dada su peligrosidad hacia los hijos. Y que es la madre de sus hijos, que sería mucho mejor que no lo fuera, quien está loca. Que él cumple con su patriarcal función, hay fotos y filmaciones que así lo demuestran.

Por supuesto, y para estar a la altura de las vigentes disposiciones legales, no faltan las referencias a los Derechos de los niños a ser escuchados y tenidos en cuenta, pero claro que la apelación a su palabra siempre queda supeditada al posible diagnóstico del S.A.P. (Síndrome de alienación parental), sobre todo cuando el niño declama que, por ahora, no quiere ver al padre.

El uso de los espacios públicos y de las redes sociales, donde estas consignas y escenas pueden ser vistas por un número indeterminado de personas, como exhibición de la intimidad, es una práctica que crece de forma cada vez más acelerada. Que la mostración en estos casos sea a partir de las marcas dejadas en la subjetividad herida en las fibras más íntimas del narcisismo anclado en lo familiar, es propio del contexto cultural, que no repara en la ética de la exhibición. Es la puesta en escena, a los fines de su exhibición, de aquello que por tal mostración toma el valor de una incuestionable verdad, "...y se da en el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la incitación a la visibilidad" (Sibilia P. 2008).

Por detrás de estas consignas públicas y ruido de abogados, hay largas historias de presentaciones judiciales, acuerdos, desacuerdos, des-vinculaciones, revinculaciones, prohibiciones de contacto de alguno de los progenitores con los hijos, pedidos de psicodiagnósticos (que toman el carácter de una prueba más al servicio de una nueva presentación judicial), interrupciones de tratamientos, estudios por maltratos, abusos y violencias, visitas a los hogares por parte de trabajadores sociales y demás obstáculos que ingresan a las filas de esta larga cadena de ataques y contraataques entre los ex cónyuges, más contendientes con los eventuales nuevos integrantes de las re-organizadas nuevas familias ensambladas.

Nos interesamos por estudiar las formas y los destinos en el psiquismo en estructuración, que toman las repeticiones de las violencias, cuando se ponen en juego procesos que afectan las desvinculaciones y los sufrimientos vinculares que acompañan.

Destacamos en estos conflictos descriptos por P. Aulagnier (1975) el nudo en el que "el odio-resentimiento es el cemento de una separación interminable", que deja circulante un resto de sufrimiento vincular no elaborado. ¿Elaborable en otras relaciones? ¿Elaborable en las re-vinculaciones? ¿Elaborable al fin?

Este odio-resentimiento empuja no sólo al ejercicio de violencia machista contra las mujeres/niños/as. También hemos tenido oportunidad de apreciar actos criminales de mujeres hacia sus hijos, cometidos en venganza contra un ex cónyuge, al mejor estilo (locura) Medea (Córdova N. 2008). El resonado caso del Crimen del Country es una muestra más actual.

Aunque este transfondo de violencias familiares colorea el cuadro, cuando vemos las últimas cifras de femicidios, las diferencias entre violencia machista y desencadenamientos psicóticos de las madres son abrumadoras. Ciento veinte homicidios de mujeres durante el primer semestre del año 2012. En siete de cada diez casos, el presunto agresor resultó ser el marido o ex pareja. Una consecuencia colateral es que en la primera mitad del año aproximadamente ciento sesenta hijos/as perdieron a su madre, mayoritariamente en manos de su padre.

La cualidad esencial del afecto por el que estas escenas se acompañan, es su carácter explosivo en que los cónyuges/ex cónyuges no dejan por fuera a los hijos ni a otros integrantes si los hubiera.

La inscripción psíquica de estos actos (que pueden tomar dimensiones aberrantes) se produce en escenarios públicos; se montan escenas obscenas, *obstrescène* es el neologismo inventado por Lacan para adicionar lo obsceno y otra escena en que la transmisión deja al niño/a-adolescente en un atolladero, callejón sin salida, por su inclusión en las violencias actuadas. La otra escena que se adiciona es la escena originaria término que debemos a Freud, retrabajado por P. Aulagnier (ob. cit.), que describe la relación entre el niño/a-adolescente y sus progenitores y entre ellos mismos. Se trata de una escena originaria en la cual el niño/a nunca ha participado como condición de su existencia misma. "Venimos de una escena en la que no estuvimos. El hombre es aquel a quien le falta una imagen" (Quignard P. 2000).

La "intención maliciosa y grosera" de incluir al niño/a-adolescente en una escena de odio-resentimiento manifiesto entre los progenitores, compañeros de crianza, es obsceno en la medida en que se incluye al niño en una escena de los orígenes de la cual esta radicalmente ausente y que tiene como referencia el signo Eros de ligadura. Aquí la obscenidad, exceso de mostración e inclusión del niño en la escena, sumado a la violencia ejercida contra el partenaire/expartenaire, escinden la escena de los orígenes (Grassi A. 2010), lo cual tiene su correlación en el psiquismo del niño.

Los actos obscenos muestran/delatan espectacularmente la falta de simbolización. Allí donde hay imposibilidad de simbolizar, de metabolizar el odio-resentimiento irrumpe lo obsceno. Lo obsceno no remite a nada que no sea a lo que se produce por el hecho de ser objeto de una mirada (Inda N. 2012).

PERSPECTIVAS

A estas violencias a partir de los cuales el niño debe realizar un trabajo psíquico las reunimos en dos grupos:

1. Las que implican la apropiación psíquica con efectos de exclusión de las huellas de una de las ramas genealógica: partición del árbol genealógico. Llamamos a este grupo de las escisiones en la genealogía (Grassi A. y otros, 2012) y son los efectos de la violencia fundamental (Bergert 1990) que opera en los vínculos. Este funcionamiento es bien específico en los casos de graves conflictos familiares ocasionados por divorcios y, si bien el término apropiación, tratándose de niños, guarda un sentido muy específico en nuestro contexto histórico, se establecen relaciones entre la apropiación del psiquismo del niño y la apropiación de quienes hacen del niño un trofeo-significante del triunfo sobre el rival. El máximo deseo del conquistador sobre el conquistado es arrebatarle sus hijos para borrar toda huella de sus linajes en la descendencia. Forclusión tanto de los orígenes y de las huellas genéticas selladas en el acto reproductivo, como de las inscripciones simbólicas de los orígenes del niño (cambios de nombres, etc.). Las diferencias entre los casos de apropiación del psiquismo con los casos de apropiación de los cuerpos y la historia, son diferencias aunque sus diferencias no son tan difirientes.

2. Otro de los efectos de las violencias que intervienen en la estructuración psíquica que registramos es el de las fusiones y confusiones generacionales. En este grupo se destaca como elemento central en la etiología, la implicancia de una historia y pre-historia potencialmente patógena. Procesos de transmisión de objetos difícilmente transformables (Eiguer A. 1998), fracasos en los trabajos de duelo y de simbolización en la sucesión y transmisiones generacionales. Lo que le da un carácter altamente patógeno a las controversias en los divorcios en este grupo, es que los mismos se inscriben sobre el escenario de procesos patógenos que se repiten en la genealogía. Las violencias implicadas son del orden de lo espectral, cercano al delirio y lo alucinatorio, se trata de contenidos encriptados, de forclusiones locales (Nasio D. 1987), del clivaje del Yo. "Lo que afecta al niño es la violencia de los afectos parentales, en forma de angustias, cólera, depresión, de actos extraños" (Nachin 1997). Se ponen en juego problemáticas propias de las identificaciones y los emplazamientos generacionales. La ambigüedad (Bleger J. 1967) y confusión generacional (Kaës R. 2010, ob.cit.) regulan los procesos psíquicos del niño. La figura topológica que representa el proceso es el anudamiento fusionado-fusionante de al menos tres generaciones con su consecuente indiferenciación y telescopage generacional (Faimberg H. 1996). Los trabajos psíquicos del niño/a-adolescente, son del orden de la diferenciación y un re-anudamiento diferenciante intergeneracional.

Las violencias como efecto de los conflictos por divorcios controvertidos tienen distintas capas o pliegues de significación.

Lo específicamente subjetivo funciona en el contexto y en congruencia con un grupo familiar y genealógico. La intervención de los dispositivos médico-psicológico-legales, que con sus discursos y prácticas operan como mecanismos regulatorios, fracasan la mayoría de las veces y cuando no, operan tarde o acompañan a los consultantes en el ejercicio de una violencia descontrolada. La judicialización de los conflictos familiares parece expandir sus efectos, así como tenemos sus equivalentes primos hermanos, medicalización, psicologización. Un niño en la primera entrevista, en la que por orden del Juez se había indicado un (el séptimo) proceso de revinculación, se anticipa a la terapeuta: "ya sé, querés que te dibuje una familia".

La pregunta que nos hacemos es si los dispositivos clínicos que necesariamente van a dar lugar a lo obscuro y sus violencias (Barros G. y otros 2012), sumados a la judicialización de los conflictos familiares, pueden y he ahí la apuesta creativa, además contener la dimensión de lo saludable, haciéndose un lugar en lo que aparece como exceso con consecuencias desubjetivantes.

Estos efectos no se producen por el exclusivo accionar (o no accionar) de los representantes del poder judicial y la inoperancia de otras instituciones intervinientes, produciendo desconcierto y desorientación en otras instituciones (las escuelas, por ejemplo) que forman parte del dispositivo. Diferenciamos el trabajo interdisciplinario en equipos con jueces, abogados, docentes, profesionales de la salud, como lo hacemos habitualmente para volver a pensar los casos que presentan importantes dificultades de orden clínico y psicopatológico, de la judicialización de los conflictos. La judicialización de los conflictos es un efecto no deseado, por la injerencia exclusiva de un discurso que incluye prácticas de dominio de unos de los contendientes sobre otro u otros, potenciando el conflicto, con efectos des-vinculantes, des-subjetivantes. Como resultado de estas prácticas, se atacan tanto la potencialidad vinculante, como la referencia al hijo/a en posición de alteridad, como sujeto de deseo, como sujeto del Derecho, en concordancia con la C.I.D.N.; se desestabiliza y dificulta la elaboración y la creación de nuevos reordenamientos del entramado familiar; sus vínculos se constituyen en productores de sufrimientos, se negativizan (Green A 1990) los vínculos, se obstaculizan funciones de elaboración y ligaduras.

Celebramos el nuevo Proyecto de Ley sobre violencia, que contempla una serie de disposiciones que significan un avance en la legislación para intervenir en distintas formas de violencias domésticas y de incumplimientos de obligaciones familiares por parte de los padres.

La acumulación de denuncias por violencias realizadas ante la justicia y las inacciones de los organismos responsables, operan como cómplices de las actuaciones y obscenidades,



PERSPECTIVAS

perpetuando interminables repeticiones que no cesan de no inscribir "la separación".

Adrián Grassi es Docente en la Facultad de Psicología UBA: Titular de la materia Psicología Evolutiva y Adolescencia Cát. II, Prof. Responsable de Práctica Profesional Problemáticas clínicas en niñez, adolescencia y familia, Prof. Responsable en Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños y adolescentes. Co-autor del libro *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (Ed. Entreideas, 2010). Director de la Revista *Generaciones* (Eudeba, 2012). Director de Proyectos UBACyT y UBAnex.

Referencias bibliográficas

- AULAGNIER P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires Amorrortu.
- BARROS DE MENDILAHARZU G. y otros (2012) *Lo obsceno en Psicoanálisis de pareja*. Buenos Aires. Psicolibro ediciones.
- BERENSTEIN I.; PUJET, J. (1997) *Lo vincular*. Buenos Aires. Paidós.
- BERENSTEIN I. (2004) *Devenir otro con otros* Buenos Aires : Paidós.
- BERGERET J. (1990) *La violencia fundamental: el inagotable Edipo*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- BLEGER J. (1967) *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- CÓRDOVA N. (2008) *Laberintos de la paternidad*. En Grassi A. Córdova N. (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- EIGUER A. (1998) *Lo generacional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FAIMBERG, H. (1996). *El telescopaje [encaje] de las generaciones (Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones)*. En Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M. y Baranes, J.-J. (Ed.). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. 1996. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRASSI A. CÓRDOVA N. (2010) *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- (2004) *Violencia y estructuración psíquica*. En Grassi A. y Córdova, N. (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- GREEN A. (1990) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- INDA N. (2012) *Un dispositivo obsceno?* En Barros de Mendilaharzu G. y otros (2012) *Lo obsceno en Psicoanálisis de pareja*. Buenos Aires. Psicolibro ediciones.
- KAËS, R. (2010). *Un singular plural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KLEIMAN S. (2011) *Familias con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos*. Buenos Aires: Del Hospital ediciones.
- MAIER C. (2005) *Lo obsceno*. Buenos Aires. Nueva visión.

- MORÍN E. (2005) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- NACHIN C. 1997 (1) *Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma*. En tisseron S. (1997) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. 3. *Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma*. Buenos Aires. Amorrortu
- NASIO J. (1987) *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- OTERO M.E. (2012) *Datos procesados del Proyecto Ubanex: 2011 190° Aniversario de la U.B.A. en el cual desarrolla actividades como Co-directora*.
- PACHUK C. ZADUNAISKY A. (2010) *Psicoanálisis vincular*. Buenos Aires: Lugar ed.
- QUIGNARD P. (2000) *El sexo y el espanto*. Buenos Aires Minúscula.
- SIBILIA P. (2008). *La intimidad como espectáculo..* Buenos Aires Fondo de Cultura Económico.
- SOLER, M. (2010). *Situaciones familiares difíciles que "hacen morder el polvo"*. En Grassi, A. y Córdova, N. (Ed.). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Notas

- [1] *Constitución psíquica en niños/adolescentes con conflictos familiares por divorcios controvertidos (2010-2012) y El trabajo clínico con niños/niñas/adolescentes con familias en proceso de separación o divorcio controvertido. Perspectiva psicopatológica, su articulación con los cambios socio-culturales (2012-2015)*
- [2] *Intervenciones Psicoterapéuticas con niños/as/adolescentes en situación familiar difícil (Proyecto académico solidario) (2010-2011-2012)*.
- [3] *Equipos coordinados por la Lic. María Eugenia Otero, Lic. Mariana Britos, Lic. Marcela Guglielmo y Lic. Liliانا Grandal*.
- [4] *Psicología Ev. Adolescencia, Cat. II y Práctica Profesional: Problemáticas clínicas en niñez, adolescencia y familia. Fac. Psicología UBA*.
- [5] *En Carrera de Especialización en clínica con niños y adolescentes. Facultad de Psicología UBA*.



PERSPECTIVAS

Familia, terapia y posmodernidad



Martín Wainstein

La familia es uno de los primeros contextos sociales del desarrollo humano. Sin embargo, ha tenido escasa presencia en los currículos universitarios tradicionales. Hoy la terapia familiar se encuentra ante el desafío de cumplir la expectativa social de ser un lugar de referencia en un contexto descreído de las creencias de validez general.

A partir del siglo XIX, la antropología, la etnología y la sociología se interesaron por la familia como motivo de estudio, comparando su existencia y diversidad en diferentes regiones geográficas y culturas y en distintas épocas históricas. El conocimiento científico se introducía en un tema que hasta ese entonces, como otros muchos temas, había sido patrimonio de la religión.

Las teorías sobre su origen y el sentido de su constitución admitieron varias versiones. El estudio comparativo de la familia entre los diferentes pueblos y culturas suscitó polémicas y llamativos cambios de orientación en el corazón del pensamiento antropológico.

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, los antropólogos trabajaban bajo la influencia del evolucionismo biológico. Su idea era ordenar los datos de forma que coincidieran las instituciones de los pueblos más simples con una de las primeras etapas de la evolución de la humanidad, mientras que las de la modernidad corresponderían a las etapas más avanzadas de la evolución. Así, por ejemplo, la familia basada sobre el matrimonio monógamo —que en nuestra sociedad se consideraba la institución más loable y apreciada— no podía encontrarse en las sociedades salvajes, eso era propio de las sociedades típicas de los albores de la humanidad. Se inventó, caprichosamente, una periodización de la historia en etapas «primigenias» en las que rigió el «matrimonio de grupo» y la «promiscuidad». Se acudió, por consiguiente, a una distorsión y a una interpretación errónea de los hechos. El inicio de los tiempos se explicaba por el contraste de una sociedad bárbara que desconocía las sutilezas de la vida social, presentadas como propias del hombre civilizado posterior y actual. Las diferencias entre culturas se catalogaban

cuidadosamente como vestigios de un tipo más ancestral de organización social.

A medida que los estudios de arqueólogos, antropólogos e historiadores avanzaron, la acumulación de nuevos datos hizo evidente que el tipo de familia característico de la civilización actual basado en una pareja monógama, unida mediante algún ritual específico de matrimonio, establecida independientemente, cultivadora del afecto mutuo y hacia sus hijos, si bien muchas veces se presentaba sumergida en una trama de relaciones más extensas, fue siempre predominante. Esto ocurría más allá de la simpleza o complejidad de la organización social o del nivel tecnológico alcanzado (Levy-Strauss, 1983).

El saber actual concluye que más allá de lo que pudiera haber ocurrido en un origen aun hoy inaccesible, con pocas variaciones, la vida familiar estuvo presente y está presente en prácticamente todas las sociedades humanas.

“Papá, mamá y los chicos” es un fenómeno predominante de las relaciones humanas, aun en la más amplia diversidad cultural. Las excepciones a esta regla indican que si bien posiblemente no es la familia una necesidad imperiosa o natural de la vida social, ha sido históricamente una necesidad general.

Los patrones de conducta que definen rituales de unión, reproducción y crianza, compartidos de algún modo en un marco de derechos y prohibiciones sexuales, legales, económicas y en un régimen de lealtades afectivas sustentadas en el amor, el temor y un código de respetos mutuos legitimadas por la tradición y las costumbres, han registrado transformaciones, en general relacionadas con el modo de producción y el trabajo. Pero aun así persisten y constituyen invariantes que permiten pensar a la familia como un universal.

Familia y Psicología

El origen de la inquietud por lo psicológico se pierde en los tiempos remotos, en la mitología, la filosofía y la religión.



PERSPECTIVAS

Aquellos orígenes estaban signados por la preocupación en las relaciones del hombre con los dioses y luego en nuestro mundo y con Dios.

Podría decirse que el “hombre” (que entonces, obviamente era un varón) primero buscó un lugar entre los dioses del Olimpo, luego, mediante la filosofía cristiano aristotélica, se preocupó por cómo cultivar su alma dentro de un cuerpo imperfecto y, a partir del cartesianismo, se fragmentó en una conciencia pensante separada de su cuerpo. Ese “individuo” dividido en biología y espíritu era básicamente una conciencia llena de ideas o pensamientos que el asociacionismo hobbesiano buscó convertir en la base explicativa de toda vida social.

Cuando hacia fines del siglo XIX Wundt le da a la disciplina un estatuto propio, le define una perspectiva experimentalista y una social. De ambas perdurará la experimental y persistirá como paradigma predominante un sesgo individualista de subjetividad personal y privada. Se trate del Funcionalismo, el Conductismo, la Escuela Rusa de Bechterev y Pavlov, la Gestalttheorie o el Psicoanálisis, el individuo, la conducta individual y la subjetividad privada serán el objetivo de un pensamiento que no se extenderá mucho más allá del estudio y la determinación de diferencias individuales. El contexto en el que ese individuo habitaba, quedaba en las teorías reducido al ambiente, al estímulo o a un factor desencadenante de un mundo de complejas representaciones “internas”.

Mientras durante la primera mitad del siglo XX la familia fue tema de estudio y de investigación de la antropología, la sociología, la historia y la historia social moderna, la psicología permaneció ausente, aun en su rama más “social”, la psicología social. Esto sorprende, pues probablemente todo psicólogo compartiría la noción de que a la persona hay que comprenderla y estudiarla teniendo en cuenta su contexto social y su mundo de relaciones. También el psicólogo medio aceptaría el lugar común de que la familia es el contexto fundacional de la vida humana y el sitio donde las personas pasan la mayor parte de esa vida.

La familia en el mundo académico

La sorpresa no es menor cuando nos acercamos al mundo académico; allí resulta que “la familia”, uno de los primeros contextos sociales del desarrollo humano y de los principales predictores del ajuste psicosocial de la persona, ha tenido tradicionalmente escasa o casi nula presencia en los currículos universitarios.

Aunque las actuales aplicaciones profesionales de la psicología se han extendido y abarcado disciplinas e instituciones como la comunidad, la escuela, las migraciones, el derecho de familia y la minoridad o problemas como las adicciones, la violencia familiar y de género, la inclusión social

de jóvenes, etc., la familia permanece excluida o apenas nombrada como un ítem en los programas de Psicología del Desarrollo o Psicología Clínica.

El lector curioso puede remitirse a los manuales más actualizados de la disciplina o leer las propuestas de regulación académica de enseñanza de la Psicología más actuales en nuestro país. En ellas el tópico apenas se menciona. Si se compara su presencia con una gran cantidad de otros temas en lo que hace a los criterios de intensidad en la formación práctica y los estándares de contenidos mínimos curriculares para la formación del psicólogo, la familia no es un tema específico de estudio, como sí lo son el grupo y el liderazgo, las instituciones, las organizaciones y la comunidad (Boletín Oficial, 2009).

Si intentamos buscar el tema por el lado de la Psicología Social académica, una perspectiva singular de la Psicología en la cual se abordan un cúmulo de contenidos, entre los que se entrecruzan aspectos sociales, históricos, psicológicos y biológicos, es obvio que la familia debiera estar presente como un tema de estudio “estrella” en el campo. Llamativamente, no es así. Hace apenas diez años, ante la ausencia del tema en la Psicología Social “tradicional” estadounidense, Crosbie-Burnett y Lewis (1993) afirmaban con ironía que la Psicología Social estudiaba “los grupos no familiares de individuos”. En España (Gracia, Musitu; 2000) llamaban la atención sobre “su pobre estatus frente a otras asignaturas”.

La familia como agente terapéutico

Han pasado algo más de cien años desde que en 1896 Lightner Witmer estableció la primera clínica psicológica en la Universidad de Pennsylvania y poco después fundó la primera revista especializada en el tema, proponiendo una nueva profesión con el nombre de “Psicología Clínica”. En estos cien años, cada teoría psicoterapéutica que surgió se auto postuló como basada en ciertas verdades fundamentales sobre el ser humano. Todas fueron renuentes a autoevaluarse como emergentes y contribuyentes de su contexto histórico cultural y del espíritu de su tiempo. Las teorías se convirtieron en “escuelas”, con toda la resonancia institucional, cultural, profesional y de intereses que el concepto conlleva. Esto motivó que algunos años atrás, Gergen (1991) propusiera contemplar las psicoterapias como enmarcadas en corrientes culturales. Se refería a las teorías psicológicas y a sus prácticas psicoterapéuticas como un reflejo de corrientes culturales que le hacían de contexto a su producción. Abrió algunas hipótesis específicas acerca de la Psicología y la Psicoterapia desde una perspectiva sociológica similar a la que utilizó Kuhn para explicar la existencia y cambios de las teorías científicas en general.

Gergen definió las teorías psicoterapéuticas como vinculadas

PERSPECTIVAS

a dos visiones del ser humano dependientes del momento histórico y de ciertos modos de organización social, una romántica y otra moderna. La psicología clínica romántica promovía una perspectiva teórica de difícil contrastación empírica y fundada en la creencia en una tendencia innata, inconsciente y trascendente encaminada a una realización existencial del ser humano. En sus supuestos epistemológicos, el sujeto de esa psicoterapia encierra un conflicto atemporal e inobservable, de características trágicas, del cual como un solitario gaucho de la pampa podrá emerger únicamente ayudándose en la soledad de su propio proceso terapéutico. El psicoanálisis y las terapias humanísticas coinciden con esa descripción. El terapeuta es más un testigo abstinente que un operador proactivo.

Los modelos modernistas o racionalistas se ubicaban en el otro polo, contraponiendo lo insondable con lo contrastable, observable y sujeto a verificación empírica. Inicialmente, en su forma radical, los emuladores del conductismo metodológico habían suprimido lo mental arrojando el niño con el agua de la bañera o, al decir irónico de William James, esa psicología suprimió la mente y perdió la cabeza. El paciente parecía convertirse en un manojo de reflejos. Cuando esta reducción ya se hacía insostenible, el surgimiento de la psicoterapia cognitivo-conductual en los años sesenta abrió una vía para saltar estas dificultades. Aun así, la familia no entró en sus técnicas principales.

Cerradas sus puertas en la psicoterapia individual tradicional, prácticamente debió entrar por la ventana. Ya fuera en los Estados Unidos o en la Argentina, el establishment psicoanalítico prohibía la inclusión de los parientes. En la década del cincuenta, los primeros tratamientos con parejas y familiares se realizaban (o simulaban) como investigaciones. Se comenzó a desarrollar una antropología de la vida hogareña y cotidiana de la que algunos clínicos y otros profesionales se pusieron a la cabeza. Se había empezado a hacer visible el marco familiar de los trastornos psiquiátricos.

Al trabajar los pioneros con la hipótesis de una matriz social-familiar en los problemas mentales, el marco teórico de referencia los trasladó primero hacia la Microsociología y la Psicología Social y luego a la necesidad de una teoría que pudiera dar cuenta del efecto que las palabras tenían en las interacciones reales, la comunicación humana en la que se delineaba la crianza y la vida cotidiana de las personas (Bateson, 1951).

Con dificultad para trabajar con las familias usando los conceptos provenientes de una psicología de conductas individuales y de subjetividades “intracraneales”, los noveles “terapeutas familiares” eligieron para acercarse al “nuevo” objeto de estudio las novedosas ideas científicas que cuestionaban los enfoques tradicionales de la ciencia positiva

vigente. Introdujeron en el estudio de las personas y sus familias los conceptos de la Teoría General de los Sistemas, la Cibernética, la Teoría de la Información, la Nueva Lingüística y reconstruyeron la Teoría de la Comunicación, tendiendo un puente entre esas nuevas ideas y las cuestiones psicosociales y convirtiendo la familia en un laboratorio de investigación psicológica y psicoterapéutica (Bateson, 1972).

La familia empezaba a ser descripta como una “mente” compleja, un sistema constituido por patrones comunicacionales observables, recursivos y relativamente estables. Un sistema que mediatizaba las relaciones entre el ser humano, sus pensamientos y creencias y el entorno de la vida social más amplia, un sistema que se desarrollaba en un ciclo vital familiar que entrelazaba lo biológico con lo social, constituyendo la individualidad psíquica del ciclo vital personal a lo largo de toda la vida. Un sistema que, en continua adaptación a su entorno, muchas veces generaba dificultades funcionales cuyo resultado eran malestares significativos (o patologías) instalados en alguno o algunos de sus miembros.

La idea de una nueva forma de terapia surgía de hecho: si la familia podía construir la insania o los problemas, también podría participar en la construcción de la cordura o las soluciones. Como la desensibilización sistemática, la interpretación de los sueños o la corrección de esquemas de pensamiento inadaptativos, la familia ingresó al conjunto de los recursos terapéuticos.

Estas ideas eran excéntricas al establishment de la psicoterapia, tanto como los primeros terapeutas eran también marginales a él: un fotógrafo-bibliotecario como Jay Haley, un antropólogo y epistemólogo como Gregory Bateson, un ingeniero industrial como John Weakland, un hipnólogo famoso tanto por la rareza de sus intervenciones como por los éxitos de sus tratamientos como Milton Erickson, un famoso psicoanalista de niños neoyorkino que entró en herejía como Nathan Ackerman, el irreverente y solitario psiquiatra Carl Whitaker y Salvador Minuchin, un exótico médico argentino recién llegado en 1950 a Nueva York desde Entre Ríos, vía Haifa, que trabajaba con familias neoyorkinas sin casi conocer el inglés, fueron algunos de los que sentaron las bases de una “escuela de la Costa Este” y una mitológica “escuela de Palo Alto” en la costa Oeste de los Estados Unidos.

Un poco por el inicial aislamiento político-profesional en un contexto científico behaviorista y psicoanalítico, otro poco por la tendencia de todas las ideas nuevas a agruparse en “escuelas” para sobrevivir los avatares de las luchas interprofesionales, en el movimiento de terapia familiar predominó cierto dogmatismo que los llevó a plantear la necesidad de una hegemonía de la terapia familiar y cierta

PERSPECTIVAS

desvalorización de toda otra forma de terapia en el tratamiento y la resolución de los problemas mentales.

La hegemonía de la terapia familiar, reemplazando a la psicoterapia, fue un sueño corto. Lo que efectivamente ocurrió fue que se esparció por el mundo como un procedimiento elegido en exclusividad por algunos terapeutas y como auxiliar de casi todas las formas de psicoterapia ejercidas por otros. Se convirtió también en una variante de la terapia que aplicó a su quehacer como lo había sido desde su nacimiento las ideas más actualizadas del desarrollo general del conocimiento de cada momento posterior.

El impacto de la postmodernidad

La idea de una etapa histórica concreta llamada posmodernidad está tan difundida como discutida. De todos modos, el concepto hizo lugar a la idea de que desde la posguerra mundial se desarrolló y predomina hoy cierta cultura que desacraliza las grandes creencias y teorías, incluidas aquellas que caen en la denominación de “religiones” y “ciencia”. Se cuestiona la búsqueda –heredada de la Ilustración de una verdad y predomina un relativismo amparado en el descreimiento, la ambigüedad y cierto desencanto por la ideas de razón, legitimidad, estabilidad, progreso o libertad que hasta entonces guiaban las instituciones.

Entre los pocos años que transcurrieron desde la posguerra a la actualidad, se asistió también a varios fenómenos como la modernización tecnológica, la proliferación de los medios de comunicación de masas y las telepresencias, la urbanización acelerada y los procesos migratorios masivos y veloces. Cuánto y cómo afecta esto la conducta humana es un tema de conversación cotidiano en gran parte del planeta.

Cuánto y cómo esto afectó la vida de la familia tiene su reflejo en las interacciones familiares de cada día. La rutina de la familia rural de hace cien años recibió el impacto de las migraciones a las grandes urbes, de la duplicación de la esperanza de vida, del control de la fecundidad natural y el desarrollo de la fecundidad asistida en sus múltiples variantes que incluyen hoy una potencial clonación de seres humanos, del fin del amor religioso y romántico “como amor para toda la vida”, de la legitimación del matrimonio homosexual, del surgimiento de las familias mono parentales, homo parentales, ensambladas, etc.

Así, la familia va a tono con un estado de saturación social y diversidad de discursos en los que, más allá de las discusiones epistemológicas, la antigua pregunta humana por la verdad de las cosas se disuelve en el caos social, familiar y en el de la misma reflexividad de cada persona individual. El *surgimiento* de voces e identidades singulares que reclaman verdades particulares se nutrió de la duda y la quiebra de la confianza

otorgada a la razón hasta los principios del siglo XX. Esa verdad que debía guiar los pasos de la humanidad, anhelada y buscada por los empiristas de los siglos XVIII y XIX, cuyo camino fiable parecía ser el método científico, pasó a ser tanto en los círculos de pensamiento como en la vida familiar una cuestión de perspectivas o puntos de vista.

Las ideas constructivistas y construccionistas registraron y teorizaron que la realidad parecía construirse dentro de esas perspectivas y que estas son productos de intercambios y consensos surgidos en la comunicación interpersonal.

En su práctica, la terapia familiar se encontró con estos problemas en la forma de conflictos ideológicos y de valores generacionales y de género en el seno mismo de las familias. ¿Cómo construir un consenso de convivencia si una construcción de realidad es tan adecuada como cualquier otra? ¿Cómo definir criterios de crianza o de organización familiar si los referentes externos son ambiguos?

Los modelos narrativos, al reemplazar la idea de verdad por la de verosimilitud y la de realidad por la de ficción facilitaron por un lado la expresión singular y los deseos de cada uno, pero ante las necesidades de una realidad como la familiar parecen convocar a veces tanto hacia el nihilismo como hacia la parálisis. Las familias se preguntan hoy: ¿Dónde poner los niños durante el día? ¿Cuáles son las reglas de crianza ante un mundo cada vez más complejo? ¿A qué edad se puede cruzar la calle regulada por semáforos inciertos? ¿Cómo se comunica a un niño que esa legalmente señora era un varón y ahora va a tener un bebé?

La psicoterapia buscó a partir de los ochenta, desensibilizar o “identificar” pensamientos y emociones negativas y reemplazarlos mediante el descubrimiento guiado, el cuestionamiento socrático, la solución de problemas o las experiencias emocionales correctivas, es decir “poner un argumento alternativo allí donde está el defecto”, convirtiendo al paciente en un científico que no se equivoque.

Hace cien años se pensaba que si algo andaba mal era porque no se lo conocía lo suficiente o no se aplicaban bien los conocimientos disponibles, pero el siglo XXI trajo la buena nueva de que todos somos expertos y la brecha entre ciencia y cultura lega se va achicando a medida que se impone la noción de que la “validez depende de las creencias” (Gergen, 1992) o de que “el yo es un cuento” y se ha vuelto algo distribuido y dependiente de los accidentes de la trama social (Bruner, 2003).

Se llame posmodernidad u otra cosa, la terapia familiar –y quizás toda forma de terapia se encuentra hoy ante el desafío de cumplir una expectativa social de ser un lugar de referencia en un contexto descreído de las creencias de

PERSPECTIVAS

validez general. La perspectiva sistémica construccionista se introduce en este desafío cuando cuestiona la suposición de que las palabras pueden hacer un mapa del mundo con precisión u objetivamente proponiendo que no tiene mucho sentido preguntarse si una teoría científica, una enseñanza religiosa o un sistema de ideas –incluyendo el construccionismo social son verdaderos o falsos. O que en la práctica clínica el conocimiento obtenido no puede separarse del proceso de conocer y este siempre implica una axiología (Mahoney, 1991).

Sostiene como premisa que hay verdades locales, que las reglas de legitimidad debieran ser construidas sin obviar los conflictos y la diversidad de voces mediante acuerdos entre personas que piensan y viven en situaciones diversas. Le interesa que esos acuerdos de significado impliquen la vida de esas personas: ¿Cómo determinado conjunto de ideas contribuyen a nuestro bienestar, familiar o social? ¿Cuales son sus ventajas y desventajas? ¿Cómo contribuyen a una mayor sumisión o autonomía de un grupo social o de una madre? ¿Cómo hacen sustentable el planeta o el hogar o lo destruyen?

El trabajo por esos acuerdos, tanto en las relaciones familiares como en los sistemas más amplios que la familia, como la escuela o la política, se construye dialógicamente en una praxis social que solo parcialmente podrá satisfacer la subjetividad personal.

Martin Wainstein. Sociólogo, Psicólogo, Doctor en Psicología, Profesor Adjunto Regular de Psicología Social y Profesor Adjunto a/c de Teoría y Técnica de la Clínica Sistémica de la Facultad de Psicología de la UBA, Profesor Titular de Psicología de la Personalidad en la Universidad de Palermo.

Referencias bibliográficas

- BATESON, G. (1972) Pasos hacia una ecología de la mente, Ballantine Books
- BATESON, G; Ruesh, J (1951) Comunicación la matriz social de la psiquiatría, Norton
- Boletín Oficial 07/10/09 Res/ 343/09 Ministerio de Educación de la Nación
- BRUNER, J.; (2003) La fabrica de historias, FCE
- CROSBY-BURNETT, M; E. A. LEWIS;(2009) "Contribuciones teóricas desde la Psicología Social, Cognitiva y Conductual" Sourcebook of Family Theories and Methods: A Contextual Approach P. Boss, W. J. Doherty, R. LaRossa, W. R. Schumm, S. K. Steinmetz; Springer Science Business, Flo. USA.
- GERGEN, K. J.(1991) The saturated self , NY Basic Books
- GERGEN K. J. (1992) Towards a postmodern psychology, en S. Kvale (ed) Psychology and postmodernism, 17:30 ; Sage
- GRACIA, E; MUSITU, G. (2000) Psicología social de la familia, Paidós
- LEVI-STRAUSS, C. (1983) Mirando a lo lejos, cap. La familia, Emecé, 1986
- MAHONEY, M.J. (1991) Human change processes NY. Basic Books



Gregory Bateson, pionero en terapia familiar sistémica.

PERSPECTIVAS

Embarazo y maternidad en la adolescencia



Gabriela Perrotta

Los embarazos en la adolescencia marcan el inicio de la conformación de una familia: ¿planificada?, ¿deseada? Este trabajo propone pensar, por un lado, en los condicionamientos de género que determinan embarazos en la adolescencia y, por otro, en el rol del psicoanalista en los equipos interdisciplinarios que trabajan con adolescentes.

Comencemos con dos preguntas: ¿Los embarazos en la adolescencia son deseados? ¿Las adolescentes que quedan embarazadas están buscando ser madres y formar una familia? El embarazo en la adolescencia puede tomarse como indicador de acceso a la salud en tanto suele concentrarse en las poblaciones más pobres, con condiciones inadecuadas de nutrición y salud de las embarazadas. Hace años que las investigaciones sobre el tema nos muestran que los embarazos en la adolescencia están determinados por los condicionamientos de género que definen a la identidad femenina en función de la maternidad y las tareas domésticas. Este estereotipo social y cultural también determina el acceso a la salud sexual y reproductiva (SSyR).

Deseo de embarazo

Retomemos la pregunta por el deseo: Los embarazos en la adolescencia suelen no ser planificados o buscados conscientemente, pero eso no significa que no sean deseados en la mayoría de los casos. El deseo es algo complejo de definir, pero ya sea que se lo defina conceptualmente desde el psicoanálisis, se utilice la definición de diccionario o se piense en el uso cotidiano de la palabra, no se refiere a una acción voluntaria, planificada, a algo que necesariamente se busque en forma consciente. Entonces, un embarazo no buscado o no planificado no puede definirse como deseado o no deseado sólo por el hecho de no haber sido buscado conscientemente.

Los medios masivos de comunicación y muchos profesionales de la salud hablan de “embarazos no deseados” sin tener en cuenta que un embarazo que no ha sido planificado o buscado puede ser de todas maneras un embarazo deseado. Incluso un embarazo que termine en aborto provocado podría haber sido deseado, pero la mujer (adolescente o adulta) no haber

podido afrontar la situación o defendido su deseo por sobre la decisión de su familia (pareja y/o padres), que no quería que ese embarazo siguiera su curso.

Si pensamos a los embarazos en la adolescencia sólo como embarazos no deseados dejamos de lado los condicionamientos sociales y culturales, especialmente de género, que contribuyen a “construir” el deseo de embarazo. Los roles que la sociedad supone para las mujeres, como madres, esposas y amas de casa, condicionan la ocurrencia de embarazos en la adolescencia en la medida en que esa es la única manera en que muchas de estas adolescentes sienten que se realizan como mujeres y son reconocidas socialmente como tales.

Perspectiva de género

Si bien muchas veces se utiliza el término género para hablar de las mujeres y la reivindicación de sus derechos, es importante tomar esta perspectiva como aquella que se centra en las relaciones entre los sujetos, determinadas por la construcción de sus identidades de género, las que van armando acerca de su ser hombre y su ser mujer a partir de patrones culturales.

Si pensamos que el ejercicio de la sexualidad suele verse condicionado por la posición subordinada de la mujer y muchas veces por la definición de la identidad femenina asociada a la maternidad, debemos considerar las posibilidades de cada mujer para apropiarse de herramientas que le permitan reflexionar acerca de esos condicionamientos y elegir la manera de actuar frente a ellos.

Tradicionalmente, se atribuyen a las mujeres roles pasivos, de cuidado de los otros, de mayor sensibilidad; se espera que sean madres y esposas y se remitan al ámbito de lo privado. Mientras que a los hombres se les atribuye la actividad, el poder, la fuerza y el rol de proveedores y se les otorga el ámbito de lo público. Estas atribuciones de mujeres y hombres, de lo que se espera de la femineidad y la masculinidad de cada uno, han sido sostenidas por hombres y mujeres a lo largo de la historia

PERSPECTIVAS

y son cuestionadas por los estudios de mujeres y luego por los estudios de género debido a las desigualdades sociales que implican, especialmente la desigualdad de las mujeres como sujetos de derecho. El cuestionamiento se refiere también a la definición de la femineidad y la masculinidad como conceptos cerrados, que responden a roles determinados, que a su vez dependerían del sexo biológico.

Hablar de lo masculino y lo femenino desde una perspectiva de género implica sostener que cada cultura construye su forma de "ser mujer" y de "ser varón" y que además cada sujeto construye su manera particular de ser mujer u hombre.

Entonces, la construcción acerca de la femineidad y la masculinidad se realiza en un entrecruzamiento entre diferentes aspectos: socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares. Y también subjetivos, singulares de cada sujeto. Además de tener en cuenta las diferencias de género como inequidades sociales entre hombres y mujeres, es necesario pensarlas en su relación con las diferencias de clase social, edad, condiciones materiales de vida.

La construcción de las subjetividades femeninas y masculinas determina formas de vivir, de enfermar, de padecer, de buscar placer y de ejercer la sexualidad. Esas construcciones, si bien responden a modelos generales o universales, encuentran características particulares en cada población, grupo étnico y grupo social.

Tener en cuenta la perspectiva de género al abordar la temática de los embarazos en la adolescencia implica prestar atención al posicionamiento subjetivo que cada uno o cada una puede tomar con respecto a los roles de género, los condicionamientos de las relaciones entre hombres y mujeres y también los condicionamientos con respecto a la salud, especialmente la salud sexual y reproductiva.

Si tomamos como ejemplo la situación de las adolescentes de Villa 20, nos encontramos con que estas chicas piensan que ser mujer es ser madre y sienten que son mujeres si son madres. También piensan que la sociedad las reconoce como mujeres y las respeta sólo si son madres. Para ellas es "natural" que los hombres quieran tener relaciones sexuales. Ellas sólo pueden decir "sí" o "no", en caso de que sea una propuesta; pero en general sienten que son presionadas y no pueden elegir. Para estas chicas, la iniciación sexual aparece asociada al embarazo como una consecuencia inevitable, a pesar de los cuidados anticonceptivos (Perrotta, 2007).

El psicoanalista en el equipo interdisciplinario

Al hablar del psicoanalista en el equipo de salud nos interesa particularmente evitar la oposición y la exclusión que suele plantearse en el ámbito universitario, especialmente, entre

el Psicoanálisis y la Psicología de la salud o cualquier rama profesional que sostenga la posibilidad del trabajo interdisciplinario (Perrotta 2005, 2006 y 2011).

Sostenemos, por otro lado, que el modelo médico hegemónico, el saber ubicado del lado del profesional de la salud y la objetivación del paciente/sujeto no son posiciones exclusivas de los médicos dentro del sistema de salud.

La posición crítica del psicoanalista en el equipo de salud permite poner en evidencia que los sujetos hablan a través de sus cuerpos y sus síntomas y que escuchar al sujeto en su singularidad posibilita, al menos, hacer lugar a los padecimientos subjetivos en lugar de sólo ponerles rótulo con un diagnóstico.

También pensamos que la perspectiva de género y el reconocimiento de los estereotipos que determinan una regulación histórica de los cuerpos, permite abrir una puerta, en el ámbito médico, a la escucha de las mujeres y de cada mujer en su singularidad, al tener en cuenta determinaciones sociales y culturales que se imprimen en la subjetividad de cada una. Nuestra perspectiva sostiene que el psicoanalista en el equipo de salud favorece esa puerta de entrada al introducir una posición crítica al interior del equipo.



Reflexiones

La construcción social y cultural acerca de la femineidad y la maternidad tienen un peso muy importante en la construcción de la subjetividad. Esto se pondrá en juego en las adolescentes de acuerdo a sus diferencias subjetivas al tomar decisiones con respecto a su salud sexual y reproductiva. Cuando hablamos de decisiones no nos referimos sólo a las decisiones voluntarias, conscientes, razonadas; también estamos hablando de las decisiones tomadas inconscientemente, entre ellas, la manera en la que ejercen su sexualidad, que lleva a veces a embarazos no

PERSPECTIVAS

buscados. Los discursos y mandatos familiares —sobre todo maternos—, aunque no sean siempre explícitos e incluso sean paradójales, también tienen un rol importante que determina a las hijas y sus actitudes y decisiones (Perrotta, 2010).

Los embarazos adolescentes, si bien muchas veces no son planeados ni buscados, suelen responder a los mandatos con respecto al rol de la mujer como madre, esposa y ama de casa, mandatos que hacen que las adolescentes de algunos sectores sociales no tomen precauciones (o no las tomen correcta y sistemáticamente) para evitar embarazos tempranos. Esos embarazos no buscados, en general, son de todas maneras aceptados y muchas veces bien recibidos porque se presentan como esperables frente a la conformación de una pareja, una familia y al rol de la mujer en la sociedad y la cultura.

Las condiciones de vida de estas adolescentes y los roles estereotipados que asignan a mujeres y varones, contribuyen a que su constitución subjetiva las lleve a veces a ser lo único que sienten que pueden ser: madres y esposas. Esto, sumado al conocimiento errado (o desconocimiento) con respecto a sus cuerpos y al uso de métodos anticonceptivos, provoca frecuentemente embarazos no buscados.

Prestar atención a las características de las adolescentes de sectores populares y a los condicionamientos de género para diseñar una estrategia de promoción de la SSyR para ellas, debe dejar lugar a las singularidades de cada una y a crear otros espacios donde esas singularidades sean escuchadas. En esta tarea, el psicoanalista tiene un rol fundamental en el equipo interdisciplinario.

Gabriela Viviana Perrotta es licenciada en Psicología (UBA – Diploma de honor) y magíster en Ciencias Sociales con mención en Salud, (FLACSO-CEDES). Doctoranda de la Facultad de Psicología UBA y docente en la misma casa de estudios (Psicopatología Cátedra II, Postgrado, seminarios de Extensión Universitaria). Co-coordinadora del Programa de Salud Sexual y Reproductiva y Directora de cursos de capacitación de profesionales de la salud en el ámbito del Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos Aires. Miembro del Comité Científico de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto Juvenil y de la Asociación Médica Argentina de Anticoncepción. Ha presentado y publicado diversos trabajos, especialmente en el área de la salud sexual y reproductiva, género y derechos.

Referencias Bibliográficas

- CHECA, S. (comp.), 2003, Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia, Ed. Paidós, Bs. As.
- GOGNA, M., (comp.), 2005, Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. CEDES. Bs. As.
- LAMAS, M., 1996, Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género", en Lamas, M. (Comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Porrúa, México.
- PANTELIDES, E., 2004, Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América latina, in Notas de Población Año XXXI N° 78, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile.
- PERROTTA, G., 2005, Aportes del Psicoanálisis al trabajo interdisciplinario en salud sexual y reproductiva, en Memorias de las XII Jornadas de Investigación Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Avances, nuevos desarrollos e integración regional. Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBA. Argentina.
- PERROTTA, G., 2006, El Psicoanalista en el Primer Nivel de Atención de la Salud, en Trimboli et al. (comp.), Encrucijadas actuales en Salud Mental, Librería Acadia Ed., Bs. As. Argentina.
- PERROTTA, G., 2007, Embarazos en la Adolescencia: ¿Accidente, deseo, destino?, en Memorias de XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "La Investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza". Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de Investigaciones. Argentina. ISSN: 1667-6750. Págs. 282 a 284.
- PERROTTA, G., 2008, Los profesionales de salud mental y la perspectiva de género en el acceso de adolescentes a la salud sexual y reproductiva, en Trimboli, A. et al. (comp.), Modernidad, Tecnología y Síntomas Contemporáneos. Perspectivas clínicas, políticas, sociales y filosóficas, AASM, Serie Conexiones, Bs. As., Argentina, págs. 744/746.
- PERROTTA, G., 2010, La perspectiva de género en salud sexual y reproductiva, en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "Clínica e Investigación. Contribuciones a las Problemáticas Sociales". Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de Investigaciones. Argentina. ISSN: 1667-6750. Págs. 289/290.
- PERROTTA, G., 2011, Concepciones de Sujeto, Cuerpo y Síntoma en Medicina y Psicoanálisis, en Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "Clínica e Investigación. Contribuciones a las Problemáticas Sociales". Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de Investigaciones. Argentina. ISSN: 1667-6750. Págs. 164/168.

VIGENCIA

Violencia: Entre historia y estructura

Alicia Benjamín

La violencia, como fenómeno propio al lazo social, cabalga entre historia y estructura. Por un lado, el hombre es un animal violento, sin dudas el más destructivo de los seres vivos. La tragedia griega lo muestra. A la vez, es un ser esencialmente político, inconcebible por fuera del lazo social. Esta cara "atemporal" si se quiere, remite la violencia a una problemática mayor que atraviesa la teología, la filosofía y la política: la de la existencia del mal. Ésta convoca a la cuestión de la existencia de un Otro divino, toda bondad y justicia. ¿Cómo podrían coexistir Dios y el mal?

Me interesa retomar esta cuestión en nuestra actualidad. Recorro para ello a una escena de una de las películas que más me han gustado: Hannah y sus hermanas. En un momento de fuerte crisis existencial, a partir de confrontarse con la posibilidad de su muerte, un Woody Allen desorientado, angustiado, convertido temporariamente al cristianismo, pregunta a su madre: "Si Dios existe, ¿por qué los nazis?" La madre, llorando desesperada y oculta tras una puerta, convoca al padre para que responda. Pero el padre, él, no sabe. "¿Cómo diablos quieres que lo sepa si ni siquiera sé cómo se usa el abrelatas?", grita.

Creo que esta escena magistral condensa varios elementos sobre los cuales podemos interrogar nuestro presente, quizás no más violento que otros, pero sin dudas cualitativamente diferente. Dios en tanto gran Otro, el mal –en la figura contemporánea del nazismo–, la angustia, un padre. El psicoanálisis tiene algunas cosas para decir y para aportar a la cuestión.

La Shoa: entre Milgram, Kant y Lacan

¿Por qué los nazis? ¿Cómo fue posible, en el corazón más "civilizado" de Occidente, esta empresa de aniquilación? ¿Cómo fue posible la colaboración, por acción u omisión, de gran parte de la ciudadanía? En Modernidad y Holocausto, Zygmunt Bauman plantea que en el campo de la sociología no se han sacado, no se han querido sacar, más consecuencias teóricas y políticas de este quiebre en la historia. Por empezar: la oposición "civilización-barbarie",

de dudosa veracidad y subsidiaria de otra no menos falsa, entre "razón y pasión", a partir de la Shoa cae, o mejor dicho, debiera caer definitivamente por tierra. Al decir de Adorno: "Se puede escuchar Mozart y torturar". Un siglo antes, y por estos pagos, las llamadas campañas al desierto también apuntaron a una "solución final" (sic.) a partir de una acción sistemática, programada y racional que aspiraba a que no quedara resto alguno de un grupo humano determinado –veremos si la humanidad de la víctima queda o no reconocida en esta acción aniquiladora.

En ese sentido, muchos pensadores de la actualidad han recurrido al psicoanálisis –aun críticamente para avanzar en la cuestión: Agamben, Esposito, Badiou, Baudrillard, Copjec vuelven a Freud –sobre todo a Psicología de las masas y Tótem y Tabú–; también, a Lacan.

Pero aun en autores que no han frecuentado la enseñanza de Lacan, e incluso se encuentran alejados teóricamente de él, basta con tener honestidad intelectual para llegar, por vías muy diversas, a algunas conclusiones similares. Me refiero en especial al psicólogo Stanley Milgram, que en los años 60, y desde el abordaje experimental, buscó responder a la angustiosa pregunta de cómo fue posible la Shoa. ¿Qué sujeto y qué Otro son concebibles para que dicha empresa se haga realidad? ¿Cuáles son las condiciones sociales de posibilidad?

El mencionado experimento de Stanley Milgram se proponía abordar los efectos posibles de la obediencia a la autoridad en sujetos que "voluntariamente" se prestaron a una supuesta investigación sobre el aprendizaje y la incidencia del castigo en forma de descargas eléctricas de intensidad creciente. Contra todo lo esperable, en su mayoría llegaron a "aplicar" los más altos voltajes a las supuestas víctimas, que en realidad eran actores entrenados para dar signos audibles de dolor. Personas "normales", bajo determinadas condiciones pueden funcionar como sádicos. ¿Qué condiciones? La primera es la presencia de la autoridad, una que enuncie repetitiva e impersonalmente la necesidad de continuar con el experimento y el argumento de que "los tejidos" de los afectados no sufrirá daño permanente (tejidos, no personas,

VIGENCIA



referencia al organismo viviente que despersonaliza a la víctima. Zoe, no Bios). La segunda condición es correlativa a la primera: el semblante prestigioso de ámbito científico, aséptico e impersonal, del lugar del experimento. Y la tercera: la invisibilidad de la víctima[1]. La modificación de una u otra de las variables fue lo único que hizo descender el nivel de participación de los sujetos en tanto agentes de tortura (no otra cosa eran las supuestas descargas).

En su escrito Kant con Sade, también en su Seminario X, Lacan lee la posición del sádico como agente aparentemente voluntario, pero que en realidad es instrumento engañado y al servicio de un goce del Otro. Creyéndose sujeto libre, en un segundo tiempo se revela a sí mismo como objeto –lo que el masoquista asume desde el principio. Es Sade quien da la verdad del sujeto ético de Kant, el cual cree darse autónomamente la ley sin percatarse del “desdoblamiento” en juego. Donde el sujeto cree ser uno con la ley simbólica, sacrificando todo objeto del pathos, desde un ideal de pureza, es sólo el deseo de muerte el que puede desplegarse. Sacrificio del objeto patológico que Lacan diagnostica en el corazón del nazismo y de las empresas totalitarias, que nada quieren saber del resto y que en su rechazo lo producen incesantemente: cuerpos calcinados, zapatillas apiladas, restos nucleares inubicables. Sucumbir a la fascinación por dicha posición sacrificial daría su fundamento mayor al efecto de sugestión por el cual se han explicado tantos fenómenos de violencia de las masas.

Por su parte, Milgram define la esencia de la obediencia en el llamado “estado agéntico”, que consiste en que “una persona viene a considerarse a sí misma como un instrumento que ejecuta los deseos de otra persona y que, por lo mismo, no se tiene a sí misma por responsable de sus actos” O sea, la obediencia debida. Pero en realidad, los agentes sólo se encontraron con su acción libre de obedecer la autoridad; nadie los obligó. Al final de su vida, Kant plantea la

“Servidumbre de la libertad” como paradoja a la que conduce el sujeto de la razón: libre como es, su voluntad puede, no sólo amar la ley, sino querer el mal [2].

Sinrazón y crueldad en el corazón de la voluntad libre del sujeto de razón, único que puede darse a sí mismo la ley. Si por un lado, para Kant, es imposible lógicamente que la libertad se oponga a sí misma, históricamente, ello se verificó como posible.

Del Panóptico al Inconsciente

La violencia se encuentra inscripta estructuralmente en el corazón de la ley. Y el mito de Tótem y Tabú no hace más que darle forma mítica. La sociedad nace de un asesinato, del parricidio, con la consecuente identificación canibal –forma primaria de la interiorización de la ley– y la culpa retroactiva. Elementos todos ellos que, más que dar cuenta de la incidencia positiva de la ley en las regulaciones sociales, muestran su cara más paradójica, propia a la lógica del Superyó: se ejerció la violencia para acceder a lo deseado, pero la ejecución del acto condenó, debido al sentimiento de culpa, a una mayor restricción en el acceso a mujeres y bienes. ¿Entonces? Freud considera que el sentimiento de culpa es, ni más ni menos, el mayor problema de la cultura. Y dicho sentimiento se sostiene del deseo parricida. Así, la muerte del padre no permite, muy por el contrario, librarse de él para acceder al objeto de deseo, sino que hace a este padre privador mucho más consistente en su función de interdicción.

La alternativa de Lacan, respecto de este circuito infernal del Superyó, será postular, antes que la dialéctica de rivalidad con el padre de la ley, la dialéctica del deseo como deseo del Otro. Lo cual instauro el no saber del Otro como condición de posibilidad de la existencia del sujeto. Esto lleva a Lacan, en su Seminario dedicado a la Ética del psicoanálisis, y en su abordaje de los Diez Mandamientos –paradigma de la Ley en Occidente– a priorizar, no el consabido “No matarás”, sino el quinto mandamiento: “No mentirás”, que, por la negativa, pone en primer plano la necesidad de la mentira para existir como sujeto opaco ante el Otro, que no sabe todo, no puede saber ni ver al sujeto en su totalidad[3]. El tema pues, no es si el padre está muerto, los modos más o menos fallidos en que fue interiorizado como ley, y el circuito superyoico; sino que el padre no sabía, y en ese no saber se habilita la vía del deseo del sujeto.

Volviendo a la película: W. Allen encuentra no-respuesta en el padre, que no sabe, y en la religión; eso lo habilita a seguir su camino propio de recuperación del sentido, de aquello singular que lo amarra a la vida; encontrándolo, justamente, en el cine (riendo ante una película de Los hermanos Marx).

Los regímenes totalitarios no soportan no ver o no saber. Las empresas aniquiladoras realizan, con lamentable éxito, esta

VIGENCIA

voluntad de dominio; la apelación a la “mano dura”, la llamada al padre de la ley, la burocracia (siempre kafkiana), responden a la misma voluntad.

Jean Baudrillard, por su parte, postula que la violencia contemporánea, en su deslocalización enloquecida, en su aparente falta de motivación, toma la forma del odio, y es una reacción desesperada, no para destruir al Otro como suele plantearse, sino por el contrario para volver a hacer existir la alteridad en un mundo hiperglobalizado, donde toda diferencia –incluso o ante todo, la sexual- y toda negatividad es rechazada desde los discursos de la tolerancia y el consenso. Toma, entonces, la cuestión por otro sesgo. Pero en un punto coincide con lo planteado por Lacan, tanto respecto de los efectos segregativos del Para todos, como respecto del discurso del capitalismo que se sostiene en un repudio de la castración. Porque ¿qué más alteridad que la del sujeto en relación consigo mismo, con su división irreductible?

El discurso analítico va a implicar un lazo social inédito que no se sostiene en una voluntad de dominio. Su referente no es el Otro de la ley sino el Otro que no sabía, condición de existencia del sujeto; pero también es un Otro vaciado de goce; de ese goce que el sádico intenta hacer existir sin saberlo, cada vez que se presta como instrumento. Dios es Inconsciente será pues, la fórmula del verdadero ateísmo y de una alternativa subjetiva y política, es decir, ética, respecto de la voluntad mortífera del Uno.

El artículo anterior está basado en el trabajo presentado en las Jornadas sobre “El mal, el odio y la violencia, hoy”, desarrolladas el 21 de mayo de 2011 por la Cátedra I de Psicoanálisis: Escuela Inglesa (Prof. Titular: Dra. Deborah Fleischer)

Referencias bibliográficas

- BAUDRILLARD, J.: (1995) “Violencia desencarnada: el odio” en Pantalla total, Barcelona, España, Ed. Anagrama, 2000
 BAUMAN, Z.: (1989) Modernidad y Holocausto, España, Ed. Sequitur, 1998
 BENJAMÍN, A.: (2003) Perspectivas éticas en Freud y Lacan, en www.psicopatologia.com
 FREUD, S. Obras completas, Bs.As, Amorrortu Ed, 2ª ed, 2ª reimp, 1989
 FROMM, E.: Sobre la desobediencia y otros ensayos, Bs.As, Paidós, 1984
 LACAN, J.:
 (1958-59) Seminario VI: El deseo y su interpretación (inédito).
 (1959-60) Seminario VII: La ética del psicoanálisis, Bs.As,

Paidós, 1990

(1962-63) Seminario X: La angustia. Buenos Aires. Ed. Paidós, 2006

(1964) Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs.As, Ed. Paidós, 1986

(1969-70) Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Ed. Paidós, 1992

(1963) “Kant con Sade” en Escritos II, México, Siglo XXI, 12ª ed, 1985

MILGRAM, S.: (1973) Obediencia a la autoridad, España, Ed Desclee de Brouwer, 1980

MILLER, J-A.: (1973) “La máquina panóptica de J. Bentham” en Matemáticas I, Bs.As, Ed. Manantial, 1987

PUJÓ, M.: “Ni Kant ni Sade. Un esfuerzo más” en Psicoanálisis y el hospital N° 29, Año 15, Junio 2006

ROSENFELD, D.: (1989) Del mal, México, FCE, 1993

Notas

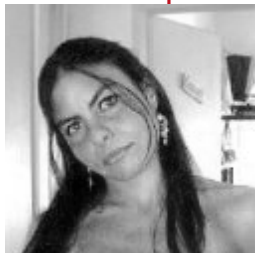
[1] Sería necesario revisar esta última condición luego de los casi 50 años transcurridos de bombardeo mediático y “educación en la apatía” (M. Pujó)

[2] E. Fromm, en Sobre la desobediencia, y en referencia al capitalismo y la burocracia del Siglo XX, resalta que ahora, el individuo “se hace la ilusión de que actúa voluntariamente” Lo cual tiene una consecuencia nefasta: “¿Quién puede desobedecer cuando ni siquiera se da cuenta de que obedece?” Vale la pena leer este ensayo.

[3] El panoptismo social va, pues, a contrapelo de la constitución del sujeto del inconsciente. la historia

ALUMNOS

Afecciones psicósomáticas en cuidadores de familiares enfermos



Un paciente “psicósomático” es aquel que tiene propensión a enfermar como modo de reaccionar a los problemas de la vida y a cualquier situación estresante. En este trabajo se pretende demostrar como los cuidadores de familiares enfermos de cáncer, como de otras patologías crónicas, por estar sometidos al stress constante que significa cumplir con sus cuidados, tienen mayor predisposición a padecer enfermedades psicósomáticas.

El comienzo de una enfermedad crónica, como el cáncer, es un punto de inflexión en la trama del ciclo vital familiar y de los ciclos vitales individuales de cada miembro. Surgen pensamientos y sentimientos inesperados y contradictorios que complican el afrontamiento en la crisis: incertidumbre, estados de ansiedad, pena, impotencia frente a lo que parece irreversible y la necesidad de cambiar el estado de vida que ya no se adapta a los nuevos requerimientos. (Rolland 2001). Estas nuevas necesidades demandan un desafío para la familia que está involucrada en la crisis, pero es el cuidador del enfermo quien se ocupa de tomar las decisiones respecto de la enfermedad y llevarlas a cabo.

Lo anteriormente mencionado, más las exigencias incrementadas de la situación de cuidado, generan estados de sobrecarga y estrés que debilitan el bienestar del cuidador. Sin embargo, la vivencia subjetiva del cuidador depende del tipo de relación que se tenga con el enfermo crónico. Para Biegel (1991) el paciente enfermo o discapacitado representa un estresor objetivo para los cuidadores. Algunas conductas de los pacientes como no comer, dormir poco, problemas de memoria, incapacidad para cuidarse solos son estresores y producen consecuencias negativas para los cuidadores que se olvidan de ocuparse de ellos mismos.

El estrés y la activación del eje hipofisopararrenal Biegel (1991) menciona que por el cambio en la epidemiología de enfermedades agudas a crónicas (se extienden por un periodo mayor a seis meses con diferentes grados de incapacidad y con pronósticos diversos), decreció el índice de mortalidad e incrementó la posibilidad de que los individuos desarrollen en edad avanzada enfermedades

crónicas. Paralelamente, el sistema de pago a los hospitales llevó a que la estadía de los pacientes fuera más corta y el cuidado de los mismos recayera en las familias o en la pareja, afectando su equilibrio por la irrupción de la enfermedad. El cuidador familiar principal (mayoritariamente mujeres) no es plenamente consciente o desconoce totalmente (al igual que el resto de su familia) los riesgos que conlleva el desempeño del rol en forma prolongada.

El Dr. Selye (1930), a través de sus investigaciones biológicas, estableció una definición funcional del stress: “es el estado que se manifiesta por un síndrome específico, el Síndrome General de Adaptación (SGA) consistente en todos los cambios inespecíficos [estimulación suprarrenal, involución de los órganos linfáticos, úlceras gastrointestinales, pérdida de peso, alteraciones de la composición química del organismo, entre otras], inducidos dentro de un sistema biológico”. O sea, es la suma de todos los efectos inespecíficos (es decir, sobre muchos órganos, sin selectividad) de factores (actividad normal, agentes productores de enfermedades, drogas, etc.) que pueden actuar sobre el organismo. A estos agentes que pueden producir stress se los denominó alarmógenos (stressor agents), para diferenciarlos del resultado de su accionar: stress.[1]

Patrono, R.; Fernández, A. (2010) afirman que al stress que se encuentra dentro de los fenómenos normales, y por tanto necesario, se lo denomina eutrés ó stress bueno, cuando supera ciertos límites se torna nocivo y se denomina distrés o stress malo. Lazarus (1988) ha desarrollado el concepto de vulnerabilidad para definir la tendencia de cada individuo a reaccionar, ante cierto tipo de acontecimientos, con stress psíquico o con un grado mayor de stress que otro individuo. El Dr. López Rosetti afirma que “se entiende por estrés aquella situación en la cual las demandas externas o internas superan nuestra capacidad de respuesta. Se condiciona así una alarma orgánica que actúa sobre el sistema nervioso, cardiovascular, endocrino, e inmunológico, provocando un equilibrio psicofísico y el consecuente condicionamiento de la (posible) enfermedad” (Patrono, R.; et al, 2010).

ALUMNOS

Patrono, R.; et al. (2010) afirman que el aparato psíquico debe autorregularse con el medio. Cuando este funcionamiento se ve perturbado por causas internas y/o externas, tanto por su intensidad como por su perdurabilidad en el tiempo, se manifiesta una falla en el proceso adaptativo, paralelamente con una serie de fenómenos que dan cuenta de la vulnerabilidad, entrando en una situación de riesgo somático.

El estado de salud (o el mantenimiento de la homeostasis) es interpretado como el resultado tanto de una correcta reactividad ante diferentes estresores internos o ambientales, como de una armónica secuencia de manifestación de los ritmos en las funciones psicofisiológicas, tales como el comportamiento psíquico, neural, endocrino e inmunológico de forma participada. (Patrono, R.; et al, 2010)

Para dar cuenta de este proceso tomaremos el desarrollo que propone Selye (1930) como respuesta al stress, dividiéndolo en tres etapas o fases:

Fase de Alarma: Detección de un evento desestabilizador. En esta situación se produce una reacción de aviso, durante la que baja la resistencia por debajo de lo normal. Es la primera instancia para producir las reacciones instantáneas y automáticas que se componen de una serie de signos siempre iguales, aunque de mayor a menor intensidad. Biegel (1991) afirma que cuando una enfermedad crónica irrumpe en una familia, las respuestas habituales de los integrantes dejan de ser funcionales y, por lo tanto, comienza una crisis. Las tareas de cuidado varían según el tipo y estadio de la enfermedad. Además, el descubrimiento de que un familiar padece de cáncer o de alguna otra enfermedad crónica es en sí mismo una situación cargada de elementos negativos, que pueden ser sentidos como un arma letal, si se ven en ellos un peligro inminente. Además, estas circunstancias pueden despertar diferentes emociones negativas como rabia, miedo, tristeza, incertidumbre, ansiedad.

Fase de resistencia o adaptación: Este se denomina stress agudo. En esta etapa se observa evaluación de las estrategias de afrontamiento. El individuo, de acuerdo a sus recursos, experiencias previas, historia evolutiva, apoyo social, estado emocional, etc., ajusta sus posibilidades como un intento de superar o neutralizar el evento desestabilizador que percibe como amenaza. Tengamos en cuenta que este es un proceso exclusivamente subjetivo que puede no coincidir con la realidad objetiva. El organismo hace frente al estresor. Los cuidadores familiares a menudo se cargan excesivamente de tareas, creyendo que pueden con todo, o que no hay otra forma de afrontar la situación.

La vida entera gira en torno al cuidado y en el camino se pierde tiempo personal, actividades, fuerza física y emocional. Cuando esto ocurre hablamos del fenómeno de la sobrecarga

(Biegel, 1991), situación en la que el cuidador familiar siente que está desbordado, sobrepasado por el cuidado. Es una variable a ser considerada ya que Biegel señala que el grado de carga es predictor de depresión e institucionalización. En términos generales, la medida de carga se obtiene por dos vías, una objetiva (tiempo, esfuerzos y recursos objetivamente invertidos en la tarea de cuidado) y una subjetiva (percepciones del cuidador, sentimiento de sobrecarga, distress y malestar). Los fenómenos de sobrecarga en el cuidador familiar generan un deterioro de la salud mental y física del mismo, por lo que deben ser evaluados. Es común que los cuidadores se sientan más hábiles para el cuidado que el resto del entorno familiar, monopolizando, por así decirlo, las tareas y sobrecargándose, sin saber los costos reales de tal comportamiento.

Todos estos riesgos suelen ser desconocidos por el familiar cuidador. Biegel (1991) hace una larga lista con los problemas que debe afrontar todo cuidador familiar, entre ellos podemos destacar las crecientes necesidades que hay que cubrir del enfermo crónico, las conductas disruptivas, la pérdida de tiempo personal, falta de apoyo del resto de la familia y de las instituciones pertinentes, desgaste físico y emocional, entre otras. En resumen, el cuidador familiar está expuesto seriamente al estrés, y por tanto, se encuentra en situación de vulnerabilidad.

Sin embargo, hay varios estudios que indican que personas que se enfrentan al estrés crónico de cuidar a sus parientes enfermos poseen altos niveles de efectos positivos. Es decir, que el stress y el afecto positivo no están en un continuo, pero no son opuestos, pueden ir en líneas paralelas, operar en formas independientes, coexisten. (Folkman, 1986)

Por ejemplo algún tipo de afrontamiento –“esfuerzos orientados tanto hacia la acción como intrapsíquicos, para manejar (tolerar, reducir, minimizar) las demandas ambientales e internas y los conflictos que surgen entre ellas” (Folkman, 1999)- permite a las personas mantener un bienestar positivo dentro del estrés. Por ello, se observa que muchas de las esposas ancianas que viven con un paciente están satisfechas con su rol de cuidadoras y no perciben el distrés emocional que esta tarea les causa.

Fase de desgaste o agotamiento: La persistencia y/o la intensidad del estímulo estresor, sumadas a la imposibilidad del organismo para hacer frente a esos requerimientos de afrontamiento, llevan a una instancia de evaluación negativa. Se inhibe la acción y se entra en un estado caracterizado por desarrollar múltiples patologías, pudiendo llegar a poner en riesgo la vida. Lo que se menciona stress crónico. (Patrono, R.; et al, 2010)

ALUMNOS

Tajer (2008) afirma que la reacción de estrés tiene una gran utilidad si se restringe a periodos breves. Sin embargo, en estado permanente de alarma se produce una activación crónica de este mecanismo adaptativo que tiene efectos nocivos. La persistencia de la activación de un mecanismo preparado para situaciones breves se asocia con gran número de enfermedades psicosomáticas como las úlceras de estrés, las enfermedades cardiovasculares, las alteraciones hormonales y las psicológicas.

Los cuidadores

Los cuidadores deben estar preparados para los cambios de roles permanentes y para manejar cierto grado de incertidumbre. Moos (1989) dice que la enfermedad crónica genera una gran disrupción en toda la dinámica familiar. Este autor propone, desde la teoría de las crisis, que la enfermedad puede pensarse como un punto de ruptura en el sistema familiar e individual, una suerte de pérdida del equilibrio, de la homeostasis, donde las respuestas y estrategias que venían siendo usadas ya no sirven y la crisis exige encontrar un nuevo equilibrio, nuevas formas de afrontar la situación. Las respuestas habituales son inadecuadas frente al nuevo escenario y es preciso que el individuo y la familia emprendan un reajuste global. Este es sin dudas uno de los grandes desafíos que plantea el comienzo de una enfermedad crónica en la familia, en particular del cuidador familiar, definido como "quien se ocupa prioritariamente de tomar las decisiones respecto de la enfermedad y de llevarlas a cabo" (Seidmann, S; Bail Pupko, V.; Acrich, L; Stefani, D, 2001). Sin embargo, el cuidado de un enfermo crónico supone un gran estrés para el cuidador e implica costos emocionales, físicos y materiales (Biegel, 1991). Cuando una enfermedad irrumpe en la familia de modo agudo, el nivel de alteración es mucho mayor que si se tratara de una enfermedad de comienzo gradual.

Para explicar lo mencionado en el párrafo anterior, citaré a Rolland (1988), quien presenta una categorización psicosocial de la enfermedad crónica usando cuatro variables (comienzo, curso, consecuencias, grado de incapacidad). El comienzo puede ser gradual o agudo. Una afección de comienzo gradual presenta un tipo de factor estresante diferente del que impone una crisis súbita o grave. La envergadura del reajuste de la estructura familiar, de los roles, las estrategias de afrontamiento, pueden ser las mismas para ambos tipos de enfermedad pero en las que tienen un comienzo agudo, los cambios emocionales y prácticos se condensan en un breve tiempo y exigen mayor movilización para manejar las crisis.

Una enfermedad de curso constante se caracteriza por un acontecimiento inicial y una posterior estabilización de la condición biológica. Esta fase se caracteriza por algún déficit bien definido. Tanto el paciente como sus cuidadores se enfrentan a un cambio semi permanente que es estable y

previsible. Cuando la familia y el paciente ya saben manejar la enfermedad pueden hacer planes para el futuro sin la constante incertidumbre de las enfermedades progresivas.

Por último, las enfermedades de curso recurrente o episódico se distinguen por la alternancia de periodos de estabilidad de duración variable, caracterizados por un bajo nivel o total ausencia de síntomas, con momentos de crisis o agravamiento. Con frecuencia la familia lleva una vida normal pero con alguna incertidumbre de que pueda volver a ocurrir alguna recaída. Por su característica de episódica, requiere una flexibilidad que permita un desplazamiento pendular entre dos formas de organización familiar: una para los periodos de crisis y otra para los periodos de remisión. En cuanto al desenlace de las enfermedades crónicas, Rolland las distingue en: mortales, no mortales o con reducida expectativa de vida. La principal diferencia entre estos desenlaces consiste en la medida en que la familia siente la pérdida anticipada y los profundos efectos que esto conlleva.

La última variable menciona la incapacidad o no que es consecuencia de la enfermedad. La discapacidad puede ser el resultado de un deterioro del funcionamiento mental o cognoscitivo, de la percepción, del movimiento, de una



ALUMNOS

disminución de la producción de energía o de la deformidad u otras causas de estigma social. Los diferentes tipos de incapacidad implican diferencias en los ajustes específicos que se necesitan en la familia. Algunas enfermedades crónicas no son incapacitantes. En algunas enfermedades, la incapacidad es más grave al comienzo y ejerce su mayor influencia en ese momento. En las enfermedades progresivas la incapacidad se vislumbra como un problema que se agravará en fases posteriores de la enfermedad, lo que le da a la familia más tiempo para prepararse para los cambios esperados.

Simbiosis

Muchas veces, entre los cuidadores que luego padecen de enfermedades psicósomáticas y sus familiares enfermos se observan vínculos del orden de las relaciones narcisistas, como por ejemplo los lazos simbióticos. Para Bleger (1978), la simbiosis es una estrecha interdependencia entre dos o más personas que se complementan para mantener controladas, inmovilizadas y en cierta medida satisfechas las necesidades de las partes más inmaduras de la personalidad, que exigen condiciones que se hallan disociadas de la realidad y de las partes más maduras e integradas de la personalidad. Las primeras constituyen en el adulto la parte psicótica de la personalidad, lo que Bleger ha designado como el núcleo aglutinado. La parte psicótica de la personalidad se mantiene fuertemente segregada de la parte neurótica de la personalidad y de sus niveles más integrados. El núcleo aglutinado está formado por las identificaciones más primitivas, en las que no se establecieron una discriminación entre yo y no-yo, y se caracteriza por una fusión (falta de discriminación) en la pareja parental y entre esta última y el yo del paciente. O sea que el núcleo aglutinado no se caracteriza por la confusión sino por la fusión de sus elementos integrantes. La confusión aparece cuando el núcleo aglutinado ha invadido el yo más integrado.

El control del objeto aglutinado determina entonces el establecimiento de una relación simbiótica y la probabilidad de adquirir enfermedades somáticas. De la amplitud del objeto aglutinado dependen la subjetivación, el sentido de realidad y el sentimiento de identidad. Todos estos procesos van siempre ligados entre sí. La simbiosis es muda, sólo se hace manifiesta en sus momentos de ruptura. Se asienta sobre el proceso de identificación proyectiva: hay un empobrecimiento o vaciamiento del depositante y una dependencia de lo depositado. Por lo tanto, tenemos que tener en cuenta que la vivencia subjetiva y el sentimiento de bienestar del cuidador dependen de que el tipo de vínculo con el enfermo crónico sea o no simbiótico.

Además, si la meta del cuidador, por medio de sus cuidados es solo mantener el lazo afectivo, es decir, que el enfermo viva, mas allá de la sobrecarga que al primero le genere, las situaciones que ponen en peligro este lazo originan

reacciones específicas en el cuidador. Cuanto mayor es el potencial de la pérdida, más intensas son estas reacciones y más variadas. Algunas de las reacciones son las mismas que se generan cuando persiste la activación del mecanismo del estrés. O sea, enfermedades psicósomáticas como las úlceras de estrés, las enfermedades cardiovasculares, las alteraciones hormonales y alteraciones psicológicas.

Duelo

Teniendo en cuenta la relación que el cuidador conserve con el enfermo, también será importante (a nivel subjetivo e identitario) el tema de la pérdida de este ser al que han atendido durante largo tiempo. El psiquiatra George Engel (1961) explica que la pérdida de un ser querido es tan traumática psicológicamente como herirse en el plano fisiológico.

El duelo es una reacción psicológica ante la pérdida de una persona por fallecimiento, por lejanía, o puede ser el dolor emocional que se produce por haber perdido algo significativo en nuestras vidas, como alguna capacidad o facultad. Por lo tanto, produce una desviación del estado de salud y bienestar.

Freud (1917), en el artículo "Duelo y Melancolía", explica que en el duelo existe un estado de ánimo doloroso, una pérdida de interés por el mundo exterior, una pérdida de la capacidad de amar y una inhibición general de todas las funciones psíquicas (empobrecimiento anímico). La resolución del duelo implica que el sujeto va comprendiendo gradualmente que el objeto amado no existe más. Este trabajo de duelo culmina cuando el yo queda libre y sin inhibiciones, depositando la libido sobre un nuevo objeto, es decir, es capaz de recatectizar el mundo. Se necesita de un periodo de tiempo para que la persona vuelva a un estado de equilibrio psicológico. El examen de la realidad muestra que el objeto no está más, que se debe quitar la libido de ese objeto y se va abriendo camino a la sustitución cuando el objeto va perdiendo el valor psíquico. Por ejemplo, cuando una persona pasa por una confitería donde iba con X y piensa "ya no está más" o cuando está esperando el llamado que no llega y dice "ya no me llama más" (Freud, 1917).

Por su parte, Nasio (1992) afirma que el dolor del duelo no es el dolor de haber sufrido una pérdida, sino el dolor de reencontrar lo que se perdió, sabiéndolo uno irremediadamente perdido. Para algunos autores el dolor surge de la separación, pero para Nasio lo que duele en el trabajo del duelo no es tanto la ausencia del ser querido como su reencuentro, la investidura y la sobreinvestidura de la representación psíquica que tenemos del ser amado y perdido. Por lo tanto, para este autor, lo que duele es encontrarse de nuevo con la cosa amada para al final poder desprenderse de ella definitivamente. Lo que duele es amar de nuevo, pero sin que esté la persona

ALUMNOS

imaginaria que sostiene ese amor. Cuando alguien muere perdemos el almacén imaginario que nos permitía amarlo mientras vivía. Esto es lo que perdemos, pero no es la pérdida la que genera el dolor del duelo, es el hecho de encontrarnos mil veces con la representación del objeto amado y perdido pero sin el sostén imaginario que el otro significaba cuando vivía. Este sostén imaginario es mi propia imagen devuelta por el otro vivo y amado; ahora que ya no está, vuelvo a descubrir huellas y su amor sin reencontrar por ello mi propia imagen. El trabajo del duelo consiste en habituarme a estar en el silencio de la presencia del otro perdido, pero sin el soporte de mis imágenes. (Nasio, 1992)

Según Lacan, estamos de duelo por aquel para quien ocupábamos el lugar de su falta. Esto significa ocupar por momentos, y sin saberlo, el lugar del deseo. Entonces, para que hagamos el duelo de una persona desaparecida se necesitan dos condiciones: que esta persona haya contado para nosotros como sostén imaginario y que hayamos ocupado para ella el lugar de objeto de deseo. Se tratan de dos niveles cruzados: el nivel imaginario de reenvío de imágenes y el nivel fantasmático en que uno de los partinaires toma el lugar de objeto de deseo. En un vínculo de amor, los miembros de la pareja se sitúan en uno y otro nivel, cada cual a su manera. Por lo tanto, con Lacan se podría decir: para que haya duelo de un ser desaparecido, es preciso que con este ser haya una doble relación: de amor y de fantasma. (Nasio, 1992)

Según Worden (2004) el duelo en adultos mentalmente sanos dura alrededor de seis meses y posee diferentes reacciones patológicas, como por ejemplo, tristeza, culpa, autorreproche, por no haber sido suficientemente amables, por no haberse ocupado a tiempo. Otro de los sentimientos es la ansiedad, que puede oscilar entre la sensación de inseguridad hasta fuertes ataques de pánico. Algunas de las reacciones físicas son el vacío en el estómago, presión en el pecho o en la garganta, sensación de despersonalización, falta de aire, debilidad muscular, falta de energía. Por lo tanto, si estas experiencias persisten durante largo tiempo en el proceso del duelo podríamos estar hablando de lo que se denomina duelo en psicósomática.

Este es el proceso de enfermar luego del fallecimiento de un ser querido. El dolor del duelo en estos casos es el dolor por la ausencia de algo o alguien que nunca se había dado por perdido antes. Esta ausencia no había sido simbolizada, como para que su percepción fuera un reencuentro. Es decir, que esta ausencia se constituye en el dolor y no en el duelo (Ulnik, 2002).

Según Ulnik (2002), esto quiere decir que el sujeto tiene siempre presente y actual la pérdida, porque el objeto nunca se constituyó como perdido irremediamente, cada vez que falta provoca en el sujeto la noticia simultánea de

su ausencia y presencia. Ausencia porque ya no está más y presencia porque como su huella mnémica no ha sido categorizada como tal (porque no hubo simbolización de la ausencia primaria) su recuerdo insiste como una percepción (no del objeto, porque sino estaría alucinado) de un dolor que lo eterniza. Ese dolor es el dolor del cuerpo, de la enfermedad que es producto de un desplazamiento del dolor y que ocurre como consecuencia de una retracción narcisista y un intento de simbolización.



Conclusión

La aparición de una enfermedad crónica representa un punto de quiebre en el ciclo vital familiar (Seidmann y otros, 2001). Además de las demandas usuales, el cuidador familiar o la persona en proceso de duelo, se enfrenta a conductas disruptivas que le suponen un gran costo emocional. El deterioro del enfermo altera su identidad y con ello la relación que mantenían. Cuidar a un enfermo crónico implica en muchos casos un estrés con múltiples facetas. El cuidador o la persona que sufrió una pérdida debe estar preparada para afrontar sus propios sentimientos y poner en marcha respuestas adecuadas.

A modo de cierre, citaré algunas frases que plasman los tres ejes anteriormente mencionados (stress, simbiosis, duelo). Estas citas son tomadas de un grupo de cuidadores de enfermos crónicos, al que concurrí hace unos años para observar el rol del psicólogo en el ámbito comunitario. Las expresiones son de una cuidadora que asistía al grupo, a la cual nos referiremos como la Sra. T. En ese momento, ella tenía 67 años de edad y había sido la cuidadora de Horacio, con quien convivió durante 40 años. Horacio había quedado ciego hacía algunos años, mientras ambos estaban viviendo en Brasil; padecía cáncer de vejiga y murió a los 75 años a fines de diciembre de 2009. Se habían conocido en el Teatro Colón, donde Sra. T era bailarina y él realizaba tareas administrativas. No tuvieron hijos y emigraban a diferentes países a causa del trabajo de ella. Cuando Horacio quedó ciego, decidieron regresar a Argentina y se instalaron en la

ALUMNOS

casa de los padres, ya fallecidos.

Veamos algunas frases que ilustran el cansancio y el stress de esta señora, provocados por cuidar a su pareja: “Hacía un montón de cosas así pequeñitas para que él saliera [del hospital]. Yo tenía un exceso de energía (...) lo cuidaba a él porque había una conexión (...) Si le estaba dando el té con leche en la boca, y lo que yo hacía de darle de gotita en gotita...y yo pensaba que cuando superara ese cuadro de infección iba a volver a casa conmigo, y como estaba respondiendo... (...) Era obvio que yo lo iba a acompañar, como lo había acompañado los últimos 4 meses”.

En el transcurso de los encuentros, esta señora también describió la relación con su marido como simbiótica e hizo referencia a su duelo: “¿Quién soy yo? No consigo, no consigo ser yo. No me encuentro a mí. Perdí mi identidad. Si yo pudiera, hubiera hecho transfusión de piel, si yo hubiera podido, le hacía transfusión de energía. (...)¿Vos sabés quién era Horacio? Yo soy un 20 por ciento de lo que era él. Él era profesor, director, coordinador, padre. Era un amor inmenso, éramos como siameses, era una relación muy simbiótica.”

“Nunca fui al cementerio. Tuve un sueño que era en un lugar intemporal y se me aparecía Hori y yo le decía: ¿qué haces acá si estas muerto? No, estoy vivo. Estoy acá. Pero si vos te moriste hace una semana... y con mi propia voz, gritando, me desperté. Sueño constantemente con él, pero este fue tan tangible, fue más concreto.”

Un día, la Señora T se levantó de su asiento y nos dijo: “Perdonen, este pantalón se me cae, tengo que ponerme el cinturón porque sino se me cae el pantalón y desabrochado se me cae igual.” Después, en ese mismo encuentro, afirmó: “tengo terribles dolores de cabeza, el corazón me galopa (...) Estoy muy desmejorada de salud. Tengo arritmias, taquicardia. La cama me tira (...) Adelgacé doce kilos”.

Gracias a estos dichos, podemos repetir que el paciente enfermo o discapacitado representa un estresor objetivo para los cuidadores, aunque su ayuda hacia el otro sea altruista. Algunas conductas de los pacientes, como no comer, dormir poco, problemas de memoria, incapacidad para cuidarse solos, son estresores y producen consecuencias negativas para los cuidadores que se olvidan de ocuparse de ellos mismos. Muchas veces, estas consecuencias negativas son las enfermedades psicosomáticas.

Podemos pensar que esto fue porque además de la reactivación del sistema del estrés, ante la respuesta a los diferentes estresores (crecientes necesidades que hay que cubrir del enfermo crónico, las conductas disruptivas, falta de apoyo del resto de la familia, etc), no tuvo tiempo para situar en el plano significativo el efecto de aquello que impactó. O sea, el impacto sobre lo imaginario también produce efectos en el cuerpo. Por

eso hay que intervenir rápidamente para que el sujeto pueda poner en movimiento el simbolismo, para evitar la inscripción directa en el cuerpo (Guir, J., 1983) de aquello no elaborado preconsciousmente hasta el momento, por ejemplo, los diferentes estresores antes mencionados y el duelo por un ser querido, con el cual se mantenía un lazo simbiótico.

Por lo tanto, nosotros como psicólogos tenemos la responsabilidad especial de ayudar a los cuidadores de pacientes de enfermedades crónicas a aumentar el entrenamiento en habilidades de afrontamiento, para reducir el estrés, la sobrecarga, la ansiedad, la depresión, aumentar los significados de la vida y los sentimientos de determinación, tomando una solución acertada. Además, deberíamos poder prevenir consecuencias graves en la evolución de las enfermedades, al poder diagnosticar los factores psicológicos y de stress que las desencadenan, las predisponen o las empeoran.

El trabajo anterior fue elaborado en el marco de la materia “Fisiopatología y enfermedades Psicosomáticas”, a cargo del Dr. Jorge Ulnik.

Sabina Cabariti es recibida en la carrera de Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de La Matanza. Actualmente es estudiante de Psicología en la UBA. Colaboró en la investigación “La relación entre el conocimiento de la diabetes y sus complicaciones, las actitudes, las creencias hacia la enfermedad, las estrategias de afrontamiento, el locus de control y las prácticas de auto atención y auto cuidado en pacientes diabéticos que concurren a los consultorios externos de diabetología de hospitales públicos dependientes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, un estudio cuali-cuantitativo de tipo descriptivo, desarrollado con el apoyo de la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) 2008-2010. El mismo se realizó en el marco de la Práctica Profesional en el Ámbito Comunitario: “Familia y Enfermedad Crónica”, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- ARIES, Philippe; (1999) El hombre ante la muerte, España, Taurus.
- BAIL PUPKO, Vera; AZZOLLINI, Susana; (2005) La problemática de los adultos mayores cuidadores de un enfermo crónico, ficha de cátedra (Publicaciones)
- BIEGEL, David E.; Sales, Esther; Schulz, Richard; (1991) Family Caregiving in Chronic Illness, USA, Sage Publications, (traducción).
- BOWLBY, John; (1989) Una base segura, Cap.2, Ed. Paidós.
- BOWLBY, John, (1983) La pérdida afectiva, Cap. II y X, Ed. Paidós.
- BLEGER, J. (1978). Estudio de la parte psicótica de la personalidad. Cap. 4. PP. 154-157 en Simbiosis y Ambigüedad. Ed. Paidós. Bs.

ALUMNOS

As. 1978.

CASTRO, L. (2009). Conceptos básicos de la escuela inglesa. Ficha de la cátedra

CASTRO, L. (2009). La teoría Psicosomática de Liberman. Publicación interna.

FERNÁNDEZ, A.; OLIVAJESTKY, S. & SANTCOVSKY, M. (2010). Una mirada posible sobre la psicología. Publicación interna.

FOLKMAN, Susan; (1999.) Nuevas Perspectivas sobre el Afrontamiento: Lecciones de las Personas que cuidan Pacientes con Sida, en La Psicología al Fin del Siglo, Caracas.

FREUD, S. (1917). "Duelo y melancolía". En Obras completas. Tomo XIV. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1979.

FREUD, S. (1916-17) "Conferencia XXIV". En Obras completas. Tomo XV. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1979.

GONZÁLEZ, Sandra; STEINGLASS, Peter; REISS, David; (1989) Putting the Illness in its Place: Discussion Groups for Families with Chronic Medical Illnesses, en Family Process, New York, March, (traducción)

GUIR, J. (1983). Psicosomática y cáncer. Prólogo y Cap. 1, PP. 14-24. Ed. Catálogos - Paradiso. Bs. As.

LIBERMAN, D.; GRASSANO DE PICCOLO, E.; NEBORAK DE DIMANT, S.; PISTINER DE CORTIÑAS, L. & ROITMAN DE WOSCOBOINIK, P. (1962). Del cuerpo al símbolo. Cap. I. Ed. Trieb. Bs. As. 1982.

MISHEL, Merle, (1988) Incertidumbre en la enfermedad, Universidad de La Sabana, Facultad de Enfermería, Ficha.

MOOS, Rudolf H.; (1989) Coping with Physical Illness, New York, Plenum, (traducción)

NASIO, Juan David: (1992) "El tratamiento de la histeria y el fin del análisis" en El dolor de la histeria. Paidós, Buenos Aires

PATRONO, R.; FERNÁNDEZ, A. (2010). Stress – Claves para interpretar su fisiopatología. Publicación interna.

PESKIN, L. (2003). Aportes de Lacan a la psicosomática. Cap. 11. En Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica, PP. 341- 371. Ed. Paidós. Bs. As.

RICE, P.L. (1998), "El afrontamiento del estrés: estrategias cognitivo-conductuales" en CABALLO, Vicente E. Manual para el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos psicológicos, Cap.9, Siglo Veintiuno de España Editores. págs...323-358.

RODRÍGUEZ MARÍN, J. y NEIPP LÓPEZ, M. del C. (2008) Manual de psicología Social de la Salud. Cap. 3 "Estrés y enfermedad". Editorial Síntesis, Madrid.

RODRÍGUEZ MARÍN, J. y NEIPP LÓPEZ, M. del C. (2008) El estrés y su afrontamiento, en Manual de psicología Social de la Salud, Editorial Síntesis, Madrid.

RODRÍGUEZ ORTIZ, A. (2002). La muerte en la medicina y en la cultura.. En Monográfico de Psicosomática. Vol.8. Ed. Fundación Virgen de las Nieves. Unidad de Docencia y Psicoterapia del hospital universitario Virgen de las Nieves. Granada, España. PP. 382-443

ROLLAND, John; (2000) Familias, enfermedad y discapacidad, Cap 2, 3 y 6, Barcelona, Gedisa.

SCHAVELZON, J. (1988). Paciente con cáncer. Psicología y Psicofarmacología. Ed. Científica Interamericana.

SEIDMANN, S; Bail Pupko, V.; Acrich, L; Stefani, D. (2001) "Cuidando a un familiar enfermo. Una aproximación cualitativa", IX Anuario de

Investigaciones de la Fac. de Psicología (UBA) . Buenos Aires, año 2001: 96-99.

TAJER, C. (2008). El corazón enfermo: puentes entre las emociones y el infarto. Cap. I y Cap. II, PP. 15-50. Ed. Libros del Zorzal. Bs. As.

ULNIK, J. C. (2002) Duelo en psicosomática. Publicación interna.

ULNIK, J. C. (2002). Lo ominoso, el superyó y la enfermedad somática. Ficha de la cátedra.

ULNIK, J.C. (1988). "El paciente oncológico y su partenaire. Análisis de un caso de linfoma cutáneo". En Actualidad Psicológica, Año XXXVI, Nro. 398, Julio 2011.

ULNIK, J. C. (1996). Psicosomática y neurosis actuales. Ficha de la cátedra

WORDEN, W. (2004) El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia, Paidós, Barcelona, Introducción, caps. 1 y 2.

Notas

[1] Patrono, R.; Fernández, A. (2010). Stress – Claves para interpretar su fisiopatología. Publicación interna.



INVESTIGACIONES

Nuevos actores del campo de la salud mental



Alicia Stolkiner

Las experiencias de tres tipos de colectivos en el campo de la salud mental (de familiares, de usuarios y mixtos) que coinciden en una perspectiva de derechos: quién configura el “nosotros”, cómo se definen a sí mismos, a la “enfermedad” y al tratamiento, cuáles son sus objetivos y propuestas, qué acciones desarrollan y cuál fue su posición y participación con respecto a la Ley Nacional de Salud Mental.

Antecedentes y preguntas

Uno de los objetivos de nuestra investigación actual[1], que indaga las articulaciones entre Atención Primaria de la Salud y Salud Mental, es analizar la dinámica de los distintos actores cuya voz forma parte del escenario y del debate sobre las transformaciones en el campo de la salud mental en el período en estudio (2003-2014). Entre ellos, resultan de particular interés las organizaciones de usuarios de servicios de salud mental y las de sus familiares[2]. La investigación en terreno es siempre el descubrimiento de otros, y esta tarea nos ha puesto en contacto con personas capaces de proponer y decidir sobre las políticas y las prácticas de las que tradicionalmente han sido objeto. Se trata de actores nuevos e indispensables, que podrían descentrar la hegemonía de voces corporativas dentro del campo de la salud mental, fundamentalmente porque son los interesados más directos y los principales afectados en las prácticas del campo.

Al buscar las articulaciones entre Atención Primaria de la Salud y Salud Mental, lo hacemos desde un marco teórico que reconoce la complejidad del proceso de salud-enfermedad-cuidado, así como la necesidad de transformar las políticas de salud en general, y en salud mental en particular, desde una perspectiva de derechos. Consideramos que introducir la “idea fuerza” de derechos se sitúa en el polo subjetivante del antagonismo central de las prácticas en salud: el que se tensa entre la objetivación que conllevan los procesos de medicalización-mercantilización y las prácticas subjetivantes que ponen en el centro de la escena la dignidad como categoría. El concepto de dignidad, que operacionalizamos en dos investigaciones anteriores[3], refiere –tal como lo define el Diccionario Latinoamericano de Bioética[4]– a que

ninguna persona sea ubicada en el lugar de objeto, de medio o de mercancía, constituyéndose en pilar conceptual de los derechos humanos. Desde nuestra disciplina, esto implica el innegable reconocimiento de la voz y la palabra del sujeto en todo proceso que lo implique.

En la modernidad, para dar respuesta a la problemática de la locura, se instituyó el modelo asilar-manicomial en el que en nombre de la cura “científica” se habilitaba la forma más radical de destitución subjetiva y construcción de un estado de excepción de derechos. Este modelo comenzó a ser cuestionado a mediados del siglo XX, cuando la confluencia de políticas sociales universales de los estados de bienestar, la expansión de idearios de derechos en la posguerra y la aparición de recursos médico-farmacológicos con capacidad de mitigar las sintomatologías, dieron lugar al nacimiento de las políticas en salud mental en los países “centrales” (Galende, 1990). Más allá de las diferencias entre ellas, estas políticas coincidían en la meta de terminar con las internaciones prolongadas o indefinidas y abordar las problemáticas psiquiátricas severas de manera ambulatoria, desde una perspectiva comunitaria. Alrededor de esta meta confluían desde propuestas modernizantes que mantenían representaciones anteriores, hasta propuestas radicales que cuestionaban de base la psiquiatría misma y deconstruían sus postulados (Stolkiner y Garbus, 2009).

Por otro lado, en 1978, el mismo año en que comenzaba la reforma psiquiátrica liderada por Franco Basaglia en Italia, los países miembros de la Organización Mundial de la Salud enunciaban en Alma-Ata la estrategia de Atención Primaria de la Salud que fue tempranamente readaptada a modelos focalizados de servicios mínimos para poblaciones pobres, constituyendo la denominada APS selectiva. En los países centrales, a su vez, se la consideró equivalente a primer nivel de atención.

En ambos casos se omitía una de sus interpretaciones más potentes: aquella que la consideraba una nueva estrategia rectora de los sistemas de salud, que tenía entre algunos de sus postulados la cobertura universal, la articulación

INVESTIGACIONES

interdisciplinaria e intersectorial, los recursos adecuados y no convencionales, la participación de la sociedad en las decisiones y acciones en salud y la responsabilidad de pueblos y gobiernos; tendía así a considerar las prácticas en salud en dimensiones mucho más amplias que los modelos y formas convencionales del sistema de atención vigente.

La confluencia entre los idearios de ambas tendencias: las reformas de salud mental y la propuesta de APS, resultaba posible y necesaria, dado que ambas tenían postulados de base convergentes. Desde comienzos del siglo XXI, sucedió en la región una revitalización de la propuesta de APS a partir de la crítica a las reformas promercado de las décadas anteriores (OPS/OMS, 2005). Simultáneamente, hubo un nuevo énfasis de la necesidad de desarrollar reformas en el campo de la salud mental (OMS, 2001 y 2002). En la Argentina, en un sistema de salud altamente fragmentado y segmentado, con inequidades importantes en el acceso y fuertemente hospitalocéntrico, los planteos de estas reformas entrañan un particular desafío teórico, político y técnico.

Uno de los supuestos de la investigación era que un escenario de mayor empleo, conjuntamente con políticas sociales de corte inclusivo, tal como se dieron en el período en estudio, favorecería la reinstalación de propuestas y debates previos sobre la reforma del campo de la salud mental, que tenía ya importantes antecedentes locales o regionales. Confirmando este supuesto, en el año 2010 se creó la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones en el Ministerio de Salud de la Nación –que había desaparecido en la reforma del estado de la década del 90– y a finales del mismo año se promulgó la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, cuya reglamentación no se ha concretado todavía, y cuya efectivización enfrenta una fuerte puja de actores.

También era uno de los observables de la investigación la entrada en el escenario de nuevos actores y voces, entre los cuales se destacaban las organizaciones y oficinas estatales de Derechos Humanos y las organizaciones de usuarios y familiares. En este trabajo abordaremos las últimas. Para ello hemos recurrido a diversas técnicas de producción de datos: observación, entrevistas y estudio de materiales producidos por las organizaciones y sus miembros. Desde la psicología interesa indagar la dimensión subjetiva singular de estas prácticas, lo que hemos realizado por medio de entrevistas, que figuran en trabajos anteriores (Ceriani, Obiols y Stolkiner, 2010; Michalewicz, Obiols, Ceriani y Stolkiner, 2012).

Hemos realizado una selección intencional de tres organizaciones (lo cual no implica negar la importancia de muchas otras), porque cada una de ellas representa un tipo particular de agrupamiento. Los datos han sido construidos a partir de documentos y páginas públicas de estas entidades, por lo que no es necesaria la reserva de identidad

que sí ameritan las entrevistas. Nos centraremos en algunas de sus características: quiénes las componen, cómo definen sus metas, cómo caracterizan el padecimiento mental, qué recomendaciones hacen para abordarlo, su posición con respecto a la Ley Nacional de Salud Mental y algunas de sus acciones.

Colectivos heterogéneos con acciones convergentes

Los colectivos relevados muestran una notable heterogeneidad y cierta confluencia en cuanto a los objetivos centrales. Difieren en su composición (a qué refiere el “nosotros”), las hay de familiares, usuarios, profesionales y otras personas como voluntarios o estudiantes; y existen las que nuclean únicamente usuarios. Definen de distinta manera la enfermedad y tienen posiciones diversas con respecto a los tratamientos, pero comparten el enfoque de derechos y han participado del debate de la Ley Nacional de Salud Mental con bastantes coincidencias entre ellas. Incluso definen de distinta manera el tipo de agrupamiento y la forma en que funcionan (“organización”, “red”, “asamblea permanente”, etc.), lo cual no es menor.

No hemos incluido en este escrito a las organizaciones de padres o familiares de niños con problemáticas de salud mental y a las que reconocen explícitamente como “donnors” a laboratorios de psicofármacos, de las cuales existen algunas importantes a nivel internacional –por ejemplo, la Federación Europea de Familiares de Personas con Enfermedad Mental EUFAMI–, pero que no hemos encontrado hasta este momento del relevamiento en la Argentina.

AFEP-Asociación de Ayuda a la Persona que padece esquizofrenia y su familia[5]

Es una ONG creada en 1994 por familiares. Su consigna da cuenta de uno de sus objetivos, que es modificar las representaciones estigmatizantes: “Derribando Mitos”. No sólo tratan de derribar los mitos sobre la esquizofrenia, sino el estigma que recae sobre los familiares: el de que su disfuncionalidad sería la “causa” de la enfermedad y el de que las familias abandonan a los pacientes. Con respecto al primero, se apoyan en un énfasis particular sobre el carácter orgánico de la enfermedad: “Hoy sabemos que es un problema cerebral posible de tratar, equivalente a la diabetes en cuanto a su posibilidad de estabilización”, este enunciado fundamenta su rechazo a las teorías que asignan al grupo familiar una relación causal fundante en la problemática, y que les resultan altamente inhabilitantes para constituirse como gestores de acciones que consideran necesarias. Entre sus recomendaciones, aconsejan a los familiares reconocer que “nadie tiene la culpa”.

En relación al segundo estigma, el del abandono, sostienen

INVESTIGACIONES

que la pérdida de lazos familiares es el resultado final indeseado al que algunos llegan por falta de un esquema asistencial que contemple las necesidades de la persona y del grupo familiar y que soporte y acompañe el proceso de convivir y vivir con “la enfermedad”.

Abogan por una legislación que garantice los derechos de las personas con esquizofrenia y sus familias, y hacen especial énfasis en la información adecuada tanto para los familiares y personas que padecen esquizofrenia, como para el conjunto de la sociedad.

Como su nombre lo indica, se nuclean alrededor de una definición nosológica específica: “esquizofrenia”, pero la anteceden con “persona que padece” en congruencia con su ideario de no reducir la persona a la enfermedad. Aunque le asignan un lugar fundamental a la farmacología, no reducen el tratamiento a ella y relativizan el saber “técnico-científico”: “La medicación es lo más importante pero no es suficiente, las personas necesitan ayuda para los miedos, el aislamiento, el estigma, etc. Las sugerencias o recomendaciones de los expertos no son reglas a seguir estrictamente, porque cada persona es única y única su circunstancia durante su recuperación”, desaconsejan el psicoanálisis pero consideran recomendables las psicoterapias individuales y grupales, así como la orientación a familiares, dentro de lo que consideran terapéutica “psicosocial”, también proponen actividades psicoeducativas.

Uno de sus subgrupos, el de “Hermanos” realizó en 2011 la investigación “El estigma asociado a la enfermedad mental grave. Un diagnóstico del nivel de desinformación y prejuicios sobre la esquizofrenia en la sociedad argentina actual”[6], un trabajo importante que fue premiado y responde a objetivos centrales de la organización.

Han tenido participación activa en algunos procesos de reforma locales y en el debate legislativo de la Ley Nacional de Salud Mental, a la que apoyaron. Establecen redes y participan de encuentros con otras organizaciones afines, tales como el “Primer Encuentro Nacional y Latinoamericano de Familiares, Usuarios y Voluntarios por los Derechos Humanos en Salud Mental”, que tuvo como convocante a la RED FUV (Ciudad de Buenos Aires, 2011), o en congresos y eventos profesionales.

RED FUV, Red de Usuarios, familiares, voluntarios, estudiantes y profesionales[7]

Se constituyó en 2006, convocada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Anticiparon en su momento una propuesta de Ley de Salud Mental, bajo el lema: “¡Por una ley de salud mental y derechos humanos para todos y todas!”. Su nombre da cuenta de la heterogeneidad de su composición; se definen como red integrada por “personas

e instituciones interesadas en el trabajo conjunto por los Derechos de las Personas con padecimiento mental”. Este propósito de integrar grupos, asociaciones y personas está al servicio del objetivo que se enuncia en su lema: “Por los derechos de las personas con Padecimiento Mental – Superando lo corporativo rumbo a lo cooperativo”.

Publican un boletín digital periódico en el que, entre otros temas, dan cuenta de sus actividades. Las mismas son muy variadas e incluyen desde interlocución con entidades del Estado, hasta participación en programas de formación de posgrado en universidades. Tienen una posición sumamente activa en la búsqueda de conformación de redes con otras organizaciones y movimientos afines, tal el caso de la Feria de Emprendimientos Sociales en Salud Mental.

No definen “enfermedad” ni se agrupan alrededor de una nosografía específica, sino que se centran en “la crisis” a la que consideran una “ruptura del ciclo vital que puede ser de causa orgánica, psíquica o social”, un “desequilibrio transitorio” que también puede constituirse en oportunidad de modificar o transformar las causas por lo que se llegó a ello y frente al cual hay que “ayudar en la evolución y rehabilitación sostenida de los vínculos afectivos, laborales y sociales”. Para la atención de la crisis proponen preferentemente la forma ambulatoria y/o internaciones breves en hospitales generales y abogan por un amplio abanico de servicios y acciones necesarias para garantizar los derechos de los usuarios.

Los tratamientos deben, para ellos, incluir el apoyo farmacológico, psicológico y social: “la persona debe contar con la medicación, con la psicoterapia y el acompañamiento para enfrentar las necesidades de la vida cotidiana”. Hacen un especial énfasis en la incorporación en el mundo del trabajo como uno de los componentes indispensables de los cuidados. Por ello, en asociación con AFEP, crearon en 2008 la cooperativa U-Manos, “un emprendimiento social y laboral constituido por un grupo de usuarios del sistema de salud mental, profesionales, familiares y voluntarios” cuyo objetivo no es solamente abordar las necesidades y aspiraciones económicas, sino también a las sociales y culturales.

Apoyaron la Ley Nacional de Salud Mental, participando en conjunto con otras organizaciones afines, organismos de Derechos Humanos y del campo de la salud.

Asamblea permanente de usuari@s de los servicios de salud mental - APUSSAM[8]

Es una organización constituida exclusivamente por usuarios y usuarias de servicios de salud mental, que fue apoyada y tuvo su sede inicial en un organismo de derechos humanos: el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). Sostiene la necesidad de tener un espacio absolutamente propio,

INVESTIGACIONES

más allá de las redes que establezcan con otros organismos diversos, porque les permite hacer más visible la especificidad de sus voces y de las necesidades expresadas desde su lugar. La invitación a uno de sus encuentros nacionales (el "Pink-Freud") tenía una indicación elocuente: "No usuari@s abstenerse"; consultados al respecto, quedaba claro que cualquiera podía ir, si se consideraba "usuari@" de servicios de salud mental, pero que no querían estar "bajo" la mirada de profesionales, investigadores, gestores, familiares o cualquier otra, en esa instancia de encuentro.

El lema "nada sobre nosotr@s sin nosotr@s" da cuenta de su objetivo: "buscamos resguardarnos de la situación de inseguridad jurídica en la que atendemos nuestra salud. Buscamos cambiar la legislación, evitar abusos y mala praxis". Este objetivo también se liga a generar un espacio de solidaridad entre pares y de acción sobre el conjunto de la sociedad: "Nos escuchamos y acompañamos en cada asamblea, apoyando a nuestros compañeros en los acontecimientos de la vida diaria. Buscamos que cada falta de respeto, cada acto de discriminación que pretenda marcarnos con el estigma de la locura, se transforme en un espacio y un motivo de lucha para transformar la sociedad".

Han elegido autodenominarse como "usuari@s", para diferenciarse de "pacientes". En su opinión, usuarios plantea una equivalencia con actividad y capacidad de construcción, a diferencia de "pacientes" que connotaría pasividad y espera. Se deduce que han tomado el término usuario en su definición más esencial: quien hace uso de un servicio. Al definirse de esta manera, descartan hacerlo por tipos de "enfermedad" o "patología" y utilizan la denominación "padecimiento mental". Sus posiciones al respecto aparecen en algunos documentos y recomendaciones producidos para incidir en las prácticas y las políticas que les atañen. En uno de ellos, dirigido a profesionales que realizan peritajes[9], es posible deducir algunas definiciones que tienen sobre el padecimiento mental y sus motivos, a la luz de las indicaciones que dan para las evaluaciones periciales. Opinan que el padecimiento debe ser comprendido teniendo en cuenta todas las circunstancias vitales: "debería considerarse en las evaluaciones en qué situación familiar, social, laboral y de salud se encontraba la persona. Algunas situaciones vividas pueden ser causas o fuertes condicionantes de la enfermedad. En cuanto a determinantes, sostienen que "hay personas que pueden ser dañinas y relaciones que pueden enfermarnos o desencadenar episodios de locura: familias o familiares violentos y nocivos, el hacinamiento, la desocupación, la imposibilidad de mantener a la familia, de brindarle la atención necesaria, los trabajos esclavos, la explotación, son entre otras posibles, situaciones que producen padecimiento mental", también consideran que puede haber causas físicas o neurológicas que contribuyen. Insisten en la no psicopatologización de la diversidad, afirmando: "Las rarezas o exotismos en cuanto

a la visión de la vida o las apariencias físicas, costumbres o formas de pensar y actuar del otro, no deberían ser causas o motivos de internación o maltrato. Deberían poder incluirse como formas alternativas; diferentes, pero no enfermas".

No toman posición con respecto a tipos o escuelas de tratamiento, pero en todas las formas de asistencia atienden fundamentalmente a que se respeten sus derechos y se los considere como sujetos. En relación a la psicofarmacología en especial, y a todo tratamiento en particular, consideran indispensable que se les provea la información necesaria para que su decisión esté en el núcleo central de las elecciones.

Establecen un permanente trabajo en red con otras organizaciones y participan de actividades en medios de comunicación, así como de publicaciones en revistas profesionales y actividades académicas a las que son invitados/as. Producen documentos sobre temas centrales a las políticas que les atañen y los dan a difusión por esos medios. Han apoyado la Ley de Salud Mental y elaborado observaciones para su reglamentación (Albano y Aquino, 2012). También hacen propuestas concretas de políticas o decisiones puntuales, como una reciente en la que solicitan remplazar el pase de discapacidad (que muchas veces los somete a situaciones de discriminación o indignidad) por una tarjeta sube específica. Además, participaron activamente en la promoción del derecho a votar de las personas internadas en instituciones psiquiátricas.

Reflexiones finales

Hemos tomado algunos ejes o categorías para este estudio, que lamentablemente dejan fuera de la descripción la riqueza de muchas de sus acciones y la originalidad de algunos enunciados, por lo que recomendamos al lector interesado referenciarse a la documentación digital que se cita en el trabajo.

Nos interesa señalar algunos ejes significativos. Como lo afirmamos, estas instituciones son sumamente heterogéneas, pero evidencian en sus acciones gran capacidad de establecer lazos cooperativos entre sí y con otras. Todas han coincidido en su apoyo a la Ley Nacional de Salud Mental y uno de los debates más fuertes alrededor de la misma, el que refiere a los alcances e incumbencias de cada profesión, es absolutamente secundario para estos actores, que ni siquiera consideran necesario expedirse sobre ello. No les importa quiénes dirijan los equipos o cuál profesión debe tener más peso o poder que otra, sino que éstos existan y sean acordes a una perspectiva de derechos, a la par que brinden la atención más adecuada. No centran sus expectativas de manera exclusiva en reclamos de asistencia o medicamentos, sino que se proponen ser actores que aporten al conjunto social desde su especificidad. También se postulan como activos en el proceso de cuidado, en el sentido ampliado del término, del padecimiento subjetivo.

INVESTIGACIONES

En otros trabajos hemos abordado cuales son algunos de sus obstáculos subjetivos[10], entre ellos el peso del estigma, pero su producción da cuenta de la capacidad de trascenderlos. Algunas organizaciones han necesitado el soporte inicial, el impulso o el andamiaje de otras para desarrollarse. No obstante, reivindican grados importantes de autonomía en relación a ellas.

Finalmente, ninguna de estas organizaciones se plantea como objetivo central ser un grupo de "autoayuda" a la manera tradicional, tienen un énfasis especial en la transformación de valores, prácticas y representaciones de la sociedad en su conjunto, y en ese sentido su participación adquiere dimensión política en el sentido más amplio del término.

Alicia Stolkiner. Lic. en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Diplomada en Salud Pública Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Profesora Titular Regular de Salud Pública/Salud Mental, Facultad de Psicología de la UBA, Profesora del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria de la UNLa, coordinadora del nodo Argentina de la Red de Investigación en Sistemas y Servicios de Salud del Cono Sur, ex presidente de la International Association of Health Policies (IAHP).

Referencias bibliográficas

- ALBANO A. y AQUINO F. (miembros de APUSSAM): "Desde el alma y la vida- Habla la asamblea de usuarios de los servicios de salud mental" Página 12 , 16 de Agosto de 2012 Buenos Aires.
- CERIANI, L.; OBIOLS, J.; STOLKINER, A. (2010) Potencialidades y obstáculos en la construcción de un nuevo actor social: Las organizaciones de usuarios, Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires
- GALENDE Emiliano (1990): Psicoanálisis y Salud Mental-Para una crítica de la razón psiquiátrica, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- MICHALEWICZ, A.; OBIOLS, J.; CERIANI, L.; STOLKINER, A. (2012) Usuarios de servicios de salud mental: del estigma de la internación psiquiátrica a la posibilidad de hablar en nombre propio, IV Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires (aprobado para presentación).
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (2005): Renovación de la Atención Primaria de la Salud en las Américas" Washington, USA.
- Organización Mundial de la Salud (2001) Informe sobre la Salud en el Mundo-Salud Mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas, Ginebra.
- Organización Mundial de la Salud (2002) Programa Mundial de

Acción en Salud Mental, Ginebra

STOLKINER A. y SOLITARIO R. (2007): Atención Primaria de la Salud y Salud Mental: la articulación entre dos utopías, en Atención Primaria en Salud-Enfoques Interdisciplinarios, comp. Daniel Maceira, Ed. Paidós, Buenos Aires , (121-146).

STOLKINER A. y GARBUS P. (2009): Ética y Prácticas en Salud Mental, en Bioética, Salud Mental y Psicoanálisis comp. Juan Carlos Fantin y Pablo Fridman, Editorial Polemos, Buenos Aires (171-186)

Notas

- [1]Proyecto UBACyT Articulaciones entre salud mental y atención primaria de la salud desde una perspectiva de derechos - Argentina - 2004 y 2014. Directora: Prof. Alicia Stolkiner
- [2]Adoptamos la denominación "usuario" porque es la que ellos eligieron.
- [3] Se trata de los Proyectos UBACyT : "Accesibilidad y dignidad en la atención en servicios de salud mental de Ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense en el periodo 2002 -2010: Subjetividad, representaciones de derechos y sistemas de atención" y "Accesibilidad y dignidad en la atención en Servicios de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: sujetos y derecho a la atención en salud 2004-2007" Directora: Alicia Stolkiner
- [4] Diccionario Latinoamericano de Bioética, Comp. Carlos Tealdi, UNESCO, 2007.
- [5]www.apef.org.ar (último acceso: 10 de agosto de 2012)
- [6]http://www.apef.org.ar/novedades acceso 10 de agosto de 2012.
- [7]http://www.redfuv.org.ar (último acceso 1-8-2012)
- [8]http://asambleadeusuariosdesaludmental.blogspot.com. aracceso 8/9/2012
- [9] "Reflexiones y aportes de la Asamblea Permanente de Usuarios de los Servicios de Salud Mental sobre los peritajes"
- [10] Las presentaciones en congreso mencionadas con anterioridad a pie de página

INVESTIGACIONES

Comunidades de aprendizaje

María Cristina Chardon, Carola Arrúe, Gabriel Hojman, Mariela Regatky, Betina Plaza, Victoria Zion, Javier Salomone, Marcela Pérez Blanco, Adriana Torres, Carla Pierri

La realización, en octubre próximo, de la jornada "Comunidades de aprendizaje. Aprendizaje y participación con niños, niñas y adolescentes. Dispositivos y modalidades en diferentes contextos", es una oportunidad para reflexionar sobre el rol de la extensión universitaria. El equipo del proyecto "Comunidades de aprendizaje: intercambiando saberes, construyendo prácticas"[1], presenta los criterios alrededor de los cuales se pensaron las actividades.

Nuestro Proyecto de Extensión se desarrolla desde el año 2006 en articulación con organizaciones e instituciones del ámbito de lo público en los territorios de Moreno, Quilmes y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coherentes con la finalidad educativa de la Universidad, el diseño de nuestras Jornadas comprende actividades de Educación y Servicio que involucran tanto a miembros de la Comunidad Educativa en formación, como aspectos metodológicos para la formación de recursos humanos de alta calificación, recorriendo un espectro que va desde la formación de grado para estudiantes de Psicología hasta la iniciación en la investigación para docentes y estudiantes avanzadas/os de diferentes carreras que trabajan con nosotros. Los efectos producidos con las/os actores sociales de las organizaciones que participan en las Jornadas son sistematizados en publicaciones que retroalimentan el trabajo en terreno.[2]

La universidad tiene como actividades fundantes la docencia y la investigación, y a partir de la Reforma del 18 las actividades de extensión cobran una misión sustantiva. Las universidades nacionales han desplegado iniciativas políticas en esta área, cristalizando proyectos de Extensión que se retroalimentan y enriquecen mutuamente con la Docencia y la Investigación. Es necesario formar recursos humanos que no sólo sepan hacer, sino que también sepan reflexionar teóricamente sobre lo que se hace, incluyendo en dicha reflexión la especificidad de los contextos de producción de conocimientos y prácticas. Es decir: formar profesionales que hayan pasado por prácticas "aterizadas" en la realidad social del país.

Conceptualizamos nuestras prácticas de docencia, investigación y extensión como sistemas de actividad

(Engeström, 1999, 2008). En un sistema de actividad, las relaciones de los sujetos con los objetos (productos, producciones de docencia, creación de nuevos conocimientos en investigación y extensión) se organizan según un propósito, es decir, están orientadas por un sentido de la actividad que contiene elementos explícitos e implícitos. Además, están mediadas por instrumentos (los dispositivos, el lenguaje, las entrevistas, la escritura, las láminas, diagramas) y al producirse tienen reglas de juego (según cada organización, jornada, clase, escuela); se despliegan según las funciones y la distribución del trabajo de los/as actores sociales y las características de cada comunidad. En el caso de la próxima Jornada, dado el número de organizaciones que participan, las temporalidades y espacios que incluye, consideramos que el sistema de actividad se complejiza, generando un entramado de diferentes sistemas articulados por un propósito compartido: la promoción del derecho a la participación de los niños/as y adolescentes en contextos educativos. Así, el concepto "sistema de actividad" es fecundo para pensar sobre los hechos desde una mirada compleja y enriquecedora, que ayuda a atender y explicitar los diferentes factores en juego y a evitar el riesgo de caer en reduccionismos.

Nuestros criterios de trabajo

Desde la Cátedra de Psicología Educativa I, sostenemos criterios básicos de trabajo que orientan nuestras prácticas. Ellos cobran particular cuerpo y relevancia al organizar las Jornadas de Extensión:

- El abordaje interdisciplinario, que orienta el rol de las universidades públicas en la construcción de espacios de aprendizaje.
- El despliegue de intercambios intergeneracionales, apostando a la construcción de conocimiento desde la diversidad de voces de los protagonistas (Rogoff, 1994; Torres, 2004; Chardon, 2000).
- La colaboración intersectorial e interuniversitaria, promoviendo la creación de redes entre las diferentes organizaciones de la comunidad.
- La certificación de las actividades, que legitima el efecto de

INVESTIGACIONES

sentido producido por la visita a territorios diferentes de aquellos en los que cada organización desarrolla su vida cotidiana.

· La selección de un eje transversal que articule los diferentes criterios y proponga un sentido compartido para el trabajo común durante la Jornada. En este caso: la participación de niñas/os y adolescentes.

El diseño de la jornada

Cada Jornada se piensa en dos líneas estratégicas en que se focaliza el proyecto:

1- El protagonismo de los niños/as y adolescentes. Al considerarlos como sujetos de derechos, apostamos a pensar con ellos y no por ellos. Así, en las Jornadas participan niños/as y adolescentes de Moreno, Quilmes, La Boca – Barracas y de otras organizaciones que asistan.

2- El intercambio de experiencias y la formación en promoción y ejercicio de derechos con profesionales, docentes y referentes de organizaciones con las que articula el proyecto: la Asociación Civil El Arca, RIEPS, la Asesoría General Tutelar de La Boca – Barracas, El Foro y el Posforo Educativo de la UNQ y el Espacio de Investigación en Políticas de Educación No Formal de la Universidad de la República (Uruguay). También con otras organizaciones que co-organizan la actividad, en este caso el Centro Cultural de la Cooperación, y con las que se inscriban para participar de las jornadas.

Las actividades se organizarán en talleres intergeneracionales, habilitando un espacio de aprendizaje colaborativo a partir de las prácticas de participación con niños/as y adolescentes que desarrollan las organizaciones. Interesa propiciar el diálogo y la escucha entre adultos, niños/as y adolescentes. Los talleres tienen una propuesta lúdica, para alojar y potenciar las voces de todos promoviendo el disfrute compartido.

La Jornada propone además un espacio de diálogo entre adultos investigadores, académicos y coordinadores de prácticas de participación con niños/as y adolescentes. En simultáneo, los niños/as participantes podrán optar por una actividad específica, diseñada para promover su propio intercambio y reflexión. Así, las diferentes voces se entranan en espacios específicos y compartidos, intentando desplegar, enriquecer y entretrejer las perspectivas de todos.

Las herramientas de discusión que se ponen a disposición son los conceptos de la Psicología Educativa y se socializa el estudio de los dispositivos de participación con niños/as y adolescentes que se viene desarrollando[3] en diferentes instituciones.

Partimos de la idea de que los dispositivos grupales

–e institucionales– con los que trabajamos en diversas actividades generan condiciones para que los objetivos propuestos puedan desplegarse (“el dispositivo dispone”, es decir, genera condiciones para). De esta manera, cada actividad de la Jornada intenta generar y sostener la posibilidad de coexistencia de diversidad de posiciones ante lo común, ante lo que de diferente manera afecta e involucra al conjunto (Fernández, Borakievich, Ojám, Imaz, 2003; Fernández, 2007; Chardon, Borakievich, 2008).

Durante el evento, se trabaja con la reflexión crítica de lo que va surgiendo. La creciente experiencia en dispositivos de participación intergeneracional va presentando nuevos interrogantes y colabora con otras instituciones en la interpelación de las prácticas. Además, se realiza un registro de lo acontecido, que luego brinda insumos para avanzar en la conceptualización sobre la temática y sobre los efectos de los dispositivos propuestos.

Antes y después de cada Jornada el equipo de cátedra trabaja con el conjunto de las/os estudiantes, a quienes hemos invitado en esta ocasión a participar como voluntarios. Apostamos a su participación desde un rol protagónico, involucrado en “la cocina” del evento, en su registro y en la posterior sistematización, reflexión y producción académica sobre las temáticas trabajadas.

Conclusión: ¿Por qué estas Jornadas?

Diseñamos el proyecto de Extensión desde una larga trayectoria de investigación vinculada al problema del fracaso escolar masivo (Elichiry: 1991, 2004). Entre los múltiples factores que contribuyen a la construcción de este fenómeno, surge de forma significativa la inexistencia de espacios formales de reflexión e intercambio sobre la propia práctica para los docentes. Este problema adquiere mayor relevancia en zonas de pobreza estructural, pues se instalan dilemas como “educar vs. asistir” que, al no ser analizados críticamente, obturan la posibilidad de construir estrategias innovadoras. Nos preocupaba redefinir estos problemas desde la perspectiva de la inclusión educativa: ¿cómo hacemos para incluir-nos? (Chardon, M. C.; Gonçalves, J.; Arrúe, C.; Scavino, C.; Grippo, L.; Regatky, M.; 2009).

Transitando los territorios y organizaciones con las que trabajamos, nos fuimos dando cuenta de la relevancia de la reflexión conjunta, no solamente entre docentes, sino entre los diferentes actores que conforman la trama de cada comunidad: educadores comunitarios, profesionales y trabajadores de las organizaciones de la sociedad civil, profesionales y trabajadores de diversos programas y organismos estatales. El derecho a la participación se fue perfilando como un requisito indispensable de la inclusión educativa, que es también inclusión social. ¡No podían faltar

INVESTIGACIONES

las voces de los niños, niñas y adolescentes! Comenzamos a incluirlos en las jornadas de extensión y asumimos el desafío (en el que continuamos trabajando) de construir dispositivos que permitan a niños/as y adultos reflexionar juntos sobre estos temas y construir oportunidades de inclusión real.

La problemática planteada nos moviliza sobre las incumbencias del psicólogo/a en lo que atañe a la Psicología Educativa, espacio en el que se sigue interviniendo en clave individual, patologizante, de exclusión, que claramente hace aguas y nos obliga a pensar creativamente en otras formas de intervención.

Referencias bibliográficas

- ARRÚE, C.; SCAVINO, C.; GRIPPO, L.; REGATSKY, M.; HOJMAN, G.; COLLAZO, Y.; BUCAY, L.; HORNE, J.; CASTRO, P.; 2011: Reflexiones sobre los procesos de aprendizaje y participación: motivos y obstáculos a la hora de participar. En Ubal, M.; Varón, X.; Martinis, P. (Comp.) *Hacia una educación sin apellidos. Aportes al campo de la Educación no formal* (pp.105-130). Montevideo: Universidad de la República, *Psicolibros y Waslala*.
- BLASCO, M.; CHARDON, M. C, DAKESIAN, M. A. et. al. (Comp.): *Material de trabajo Salud pública, prácticas integrales de cuidado y su construcción social: curso de posgrado y seminario intensivo: noviembre-diciembre 2010 - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, UBA, Residencia Interdisciplinaria en Educación para la Salud. 2011. CD-ROM.*
- CHARDON, M.C. (2012): El "cuidado" como problema público y político. En la encrucijada entre maternaje-paternaje e inclusión. En: Peregalli, A. y Sampietro Y. (Comps.) *Maternidades, paternidades y adolescencias. Construirse hombre y mujer en el mundo. Relatos a viva voz*. Buenos Aires: Noveduc.
- CHARDON, M.C. (2011): *Aprendizaje y construcción de subjetividad*. En Elichiry, N. (Comp.): *La Psicología Educativa como instrumento de análisis y de intervención. Diálogos y entrecruzamientos*. Buenos Aires: Noveduc.
- CHARDON, M. C.; Gonçalvez, J.; Arrúe, C; Scavino, C.; Grippo, L.; Regatky, M.: *Entramar las voces de todos: espacios participativos, diversidad, ciudadanía e inclusión*. Presentada en el III Congreso Nacional de Extensión Universitaria: "La integración extensión, docencia e investigación, desafíos para el desarrollo social". Universidad Nacional del Litoral. Mayo 2009
- CHARDON, M. C., Borakievich, S. (2008): *Jornadas Intergeneracionales en la Universidad. Un espacio de producción de redes y pensamiento crítico*. Publicado en CD *Prácticas Sociales y pensamiento crítico. II Encuentro Argentino y Latinoamericano*, Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba.
- CHARDON, M. C. (2000): *¿Legitimar las prácticas del psicólogo en la escuela o construirlas críticamente?* En: M. C. Chardon (Comp.) *Perspectivas e Interrogantes en Psicología Educativa*. Buenos Aires: EUDEBA. JVE.
- ELICHIRY, N. E. (1991). *Alfabetización en el primer ciclo escolar: dilemas y alternativas*. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.
- ELICHIRY, N. E. (2004). *Fracaso escolar: acerca de convertir problemas socioeducativos en psicopedagógicos*. En: N. E. Elichiry (comp.) *Aprendizajes escolares. Desarrollos en psicología educativa* (pp. 15-26). Buenos Aires: Manantial.
- ENGESTRÖM, Y.; MIETTINEN, R. L. y PUNAMAKI, R. (1999). *Perspectives on Activity Theory. Learning in doing: social, cognitive and computational perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ENGESTRÖM, Y. (2008) *The future of activity theory: a rough draft*. Conferencia presentada en el Congreso ISCAR (International Society for Cultural and Activity Research). San Diego.
- FERNÁNDEZ, A. M., BORAKIEVICH, S., OJAM, E., IMAZ, X. (2003): *Diversidades y campo grupal. Puntuaciones en un dispositivo pedagógico*. En: Borakievich, S. (Coord.), *Grupos e instituciones. Prácticas educativas y proyectos comunitarios. Alternativas y trayectos grupales*. Buenos Aires – México: Novedades Educativas.
- FERNÁNDEZ, A. M. (2007), *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y Multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- GRIPPO, L.; Scavino, C; ARRÚE, C.; 2011: *Aprendizaje y participación desde la perspectiva contextualista*. En: Ubal, M.; Varón, X.; Martinis, P. (Comps.) *Op. cit.* (pp. 131-143).
- ROGOFF, B. (1994). *Developing understanding of the idea of Community of Learners*. En: *Revista Mind, Culture and Activity*. Vol. 1, Nº 4, Otoño de 1994 (pp. 209-229). Laboratory of Comparative Human Cognition. University of California. San Diego. USA.
- TORRES, R. M. (2004). *Comunidad de aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje*. Documento presentado en el: Simposio internacional sobre comunidades de aprendizaje. Barcelona Forum 2004.

Notas

- [1] Este proyecto fue dirigido desde 2006 hasta fines del 2008, por la Dra. Nora Elichiry, titular de la Cátedra de Psicología Educativa I, que a partir de esa fecha fue designada Profesora Consulta de la Universidad de Buenos Aires. La Dra. Chardon colaboró en esos años como asesora y organizando diferentes actividades. Desde 2009 dirige el Proyecto, con la Asesoría de la Prof. Elichiry. Coordina el trabajo en terreno la Mag. Carola Arrúe. El Licenciado Jorge Gonzalez da Cruz trabajó en el proyecto desde 2006 hasta 2012. También participan en las diferentes actividades: Lic Gabriel Hojman, Lic. Betina Plaza, Lic. Victoria Zion, Lic. Marcela Perez Blanco; Lic. Carla Pierri, Lic. Javier Salomone, Lic. Yamila Collazo, Lic. Adriana Torres, Lic. Mariela Regatky y Lic. Leticia Grippo
- [2] Chardon, M. C.; Gonçalvez, J.; Arrúe, C; Scavino, C.; Grippo, L.; Regatky, M.: 2009. Arrúe, C.; Scavino, C.; Grippo, L.; Regatky, M.; Hojman, G.; Collazo, Y.; Bucay, L.; Horne, J.; Castro, P.; 2011. Grippo, L.; Scavino, C; Arrúe, C.; 2011. Blasco, M.; Chardon, M. C, Dakesian, 2010.
- [3] Por ejemplo: La Asociación Civil El Arca, con la que nuestro proyecto de Extensión trabaja desde sus inicios, viene desarrollando en su actividad distintos dispositivos especialmente destinados a promover la participación infantil en diversos contextos educativos: foro, asamblea, consejo de niños. Desde el Proyecto de Extensión de la UBA nos hemos centrado en los talleres intergeneracionales.

LIBROS

Homo academicus

Pierre Bourdieu

Homo academicus es el libro más personal de Pierre Bourdieu, porque en él aplica su capacidad interpretativa a su propio ámbito: el mundo universitario. En este sentido, el análisis que propone tiene una impronta casi autobiográfica, pero sobre todo un marcado compromiso intelectual. Bourdieu demuestra que el campo de la universidad es el lugar de una constante lucha de poderes que se desarrolla siguiendo una lógica específica: el poder académico y el prestigio intelectual o científico son los dos polos de esa lucha, y las disciplinas y las prácticas dominantes y dominadas se distribuyen en torno a ellos.

¿Cómo se manifiesta este juego de fuerzas e intereses? En los conflictos entre facultades o entre disciplinas; en las pujas por lograr horarios de clases, recursos económicos y personales; en la reproducción del cuerpo de profesores universitarios, en la endogamia de ese cuerpo y en sus modos de reclutamiento y selección; en la exclusión de los adversarios. Pensar que la producción intelectual está exenta de determinismos o que surge del ejercicio libre e independiente del pensamiento es una ilusión: esa producción está condicionada por la ubicación y la trayectoria en el espacio académico, y quienes se consagran al saber (los que lo construyen y lo transmiten, pero también los estudiantes) no deberían soslayar esta evidencia.

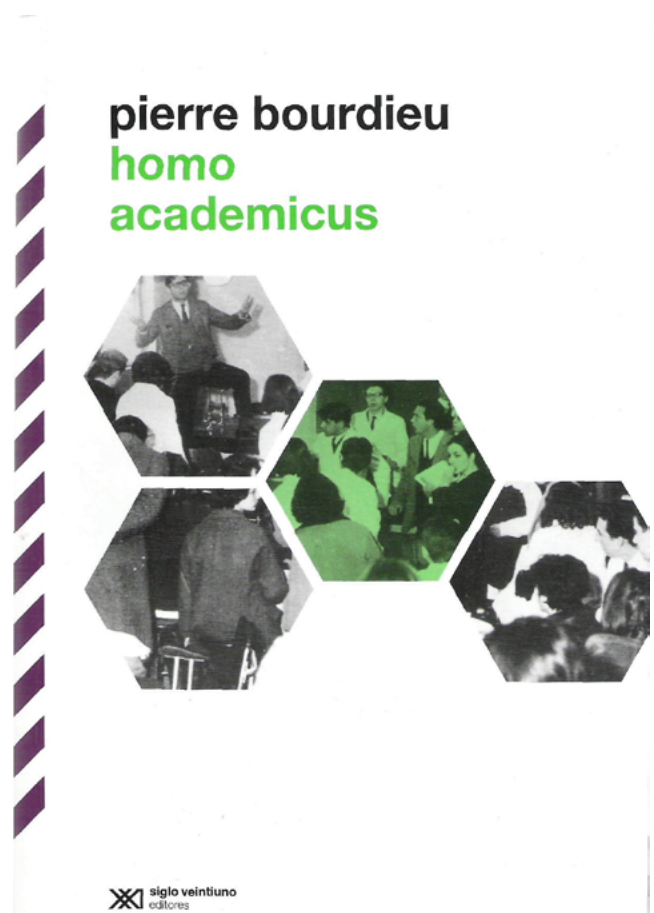
Homo academicus constituye una provocación, o mejor aún, una intervención política que busca quebrar la aceptación acrítica del mundo académico y abrir nuevos espacios para la libertad y la acción intelectual.

Pierre Bourdieu ha sido uno de los intelectuales más influyentes de Francia durante la última mitad del siglo XX. La variedad de las temáticas que estudió y el intento de llevar a la práctica la construcción interdisciplinaria de diversos objetos de estudio evidencia su capacidad para hacer coincidir su producción intelectual con los problemas más relevantes de la sociedad y, en especial, de los sectores dominados.

Nació el 1º de agosto de 1930 en Denguin, en el suroeste de Francia. Realizó sus estudios en la École Normale Supérieure

y en la Facultad de Letras de París. En 1981, fue designado en el puesto académico más prestigioso de Francia, el Collège de France, con el título de Profesor Titular de Sociología, cátedra que dictó hasta su muerte en enero de 2002.

Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. 320 p.



LIBROS

Cartas a sus hijos

Sigmund Freud

Cartas a sus hijos
SIGMUND FREUD

“Un padre les escribe a sus hijos. Les escribe cuando se encuentra de vacaciones, cuando realiza una estadía en un balneario o cuando debe trasladarse a otra ciudad por razones de salud. Les escribe a sus hijos varones cuando marchan al frente de guerra; a una de sus hijas, cuando parte de Viena tras contraer matrimonio con un alemán, y a quienes han abandonado el país en busca de mejores perspectivas laborales. Le escribe a su yerno cuando este enviuda y de pronto se ve abrumado por la tarea de tener que velar, solo, por sus dos hijos; a su nuera le agradece por escrito las fotografías de la familia que ella le ha hecho llegar. A sus hijos les pide favores; a sus nietos les envía tarjetas de cumpleaños con alguna suma de regalo; concierne encuentros, da consejos en situaciones económicas o médicas de urgencia, mantiene a sus hijos al tanto de las últimas novedades familiares y quiere que ellos también lo mantengan informado de los principales acontecimientos de sus vidas. ¿Qué es lo llamativo de esta correspondencia? ¿Por qué deberíamos leer estas cartas?”

Triviales solo en apariencia, la correspondencia íntima de Sigmund Freud ilumina un costado desconocido de este pensador esencial en la historia mundial del siglo XX, dejando entrever su humanismo, base del psicoanálisis, su obra magna. Conceptos fundamentales de la teoría freudiana (como inconsciente, pulsión, fantasma, compulsión de repetición, represión y retorno de lo reprimido) han sido retomados y reformulados por casi todas las disciplinas afines a las ciencias humanas.

27/2/16

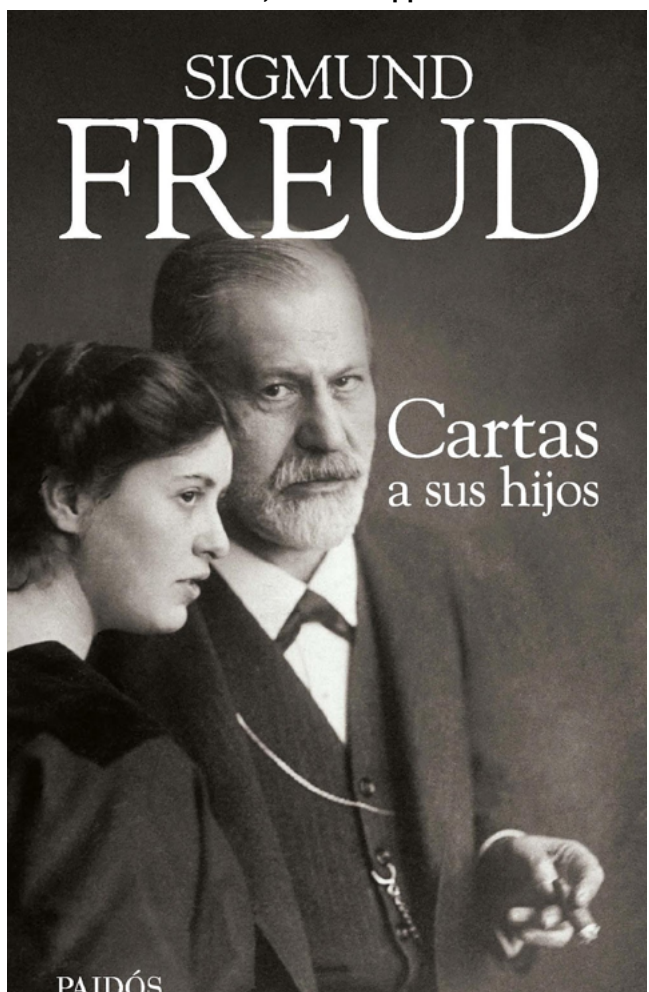
Mi querido Max

Acabo de recibir tu carta. Ernst regresó ayer y habló con tanto encanto de Soph y el niño. Hoy está durmiendo y aún no sabe nada de lo que te sucedió. Sabes que lo tuyo fue muy similar, solo que casualmente no se hallaba en el refugio cuando sus 5 camaradas fueron alcanzados. Si tu herida es tan insignificante como dices, hemos vuelto a tener una gran suerte por segunda vez. Uno no se atreve del todo a

alegrarse, ni logra entender que no todos puedan tener la misma suerte. Basta con vivir el momento y suspirar aliviados de que el peligro que nos ha rozado tan de cerca no nos haya tocado.

La guerra es espantosa, la crueldad fríamente calculadora con la que los angloamericanos pretenden extenderla es para tener muy presente, y el comportamiento de los nuestros es extremadamente respetable (...)

Buenos Aires: Paidós, 2012. 648 pp.



LIBROS

Condiciones

Alan Badiou

Condiciones pone en escena el devenir de un pensamiento insaciable, riguroso y polémico, que se interroga sobre la verdadera naturaleza del acto filosófico.

Para Badiou, la filosofía sólo tiene lugar bajo ciertas condiciones: son ellas las que están detrás de las grandes rupturas. Así, por ejemplo, Hegel sólo pudo concebir la noción de la Idea Absoluta por la deslumbrante novedad de la Revolución Francesa, y Nietzsche desarrolló una relación dialéctica entre la tragedia griega y el nacimiento de la filosofía en el contexto de la tumultuosa sensación generada por el descubrimiento del drama musical de Richard Wagner. El transcurrir de la filosofía responde a la forma clásica de tema y variaciones, repetición y novedad. Pero ambas llegan después de algunos acontecimientos en política, arte, ciencia o amor, que proveen la necesidad de una nueva variación sobre el mismo tema.

Por lo que a mí respecta, la filosofía depende de algunos campos no filosóficos. Y he llamado a estos campos las "condiciones" de la filosofía. Simplemente querría decir que no limito las condiciones de la filosofía al progreso de la ciencia. Propongo un conjunto más grande de condiciones, bajo cuatro tipos posibles: ciencia, pero también política, arte y amor. Por lo tanto, sería posible que yo dijera que el desarrollo de la filosofía es su propia adaptación gradual al cambio en sus condiciones. Entonces ustedes podrían decir: ¡La filosofía está siempre por detrás! ¡La filosofía está siempre tratando de alcanzar las novedades no filosóficas! Y yo debería decir: ¡Correcto! Esa fue de hecho la conclusión de Hegel. La filosofía es el pájaro de la sabiduría, y el pájaro de la sabiduría es el búho. Pero el búho alza vuelo cuando el día terminado. La filosofía es la disciplina que viene después del día del conocimiento, el día de las experiencias, al comienzo de la noche.

Alan Badiou

Filosofía y psicoanálisis (fragmento)

Intervengo ante ustedes como alguien que, al igual que

el Extranjero de Elea en El sofista, ni analista ni analizado, expatriado de un lugar memorable y precario, acude a su invitación para sobrellevar el rodeo suspicaz de su experiencia.

¿Voy a consumir aquí, como el Extranjero respecto de Parménides, algún parricidio especulativo? Lo que me expone a ello es que, autor de un Manifiesto por la filosofía, ocupó sin duda el lugar de un hijo de la filosofía misma; digamos de un hijo de Platón, de un hijo del parricidio. Esta criminal herencia puede regir una repetición. Lo que me protege de ello es sin duda que yo me levanto contra la predicación contemporánea de un fin de la filosofía, que demando la modestia de un solo paso suplementario, y que así, siendo el parricida más bien hoy la moneda corriente del pensamiento, es el respeto filial lo que hace figura de singularidad. (...)

Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. 352 p.



LIBROS

Los decires del amor

Oscar Zack

Oscar Zack parte en este libro de una fórmula precisa: “Lo que se articula al no sentido de la relación sexual se deduce de los decires del amor”. Todo acto de amor está inmerso en el terreno del significante, mediado por la palabra y el malentendido. Es ahí donde fracasa el lenguaje para intentar nombrar aquello que es del orden de lo innombrable. O dicho de otro modo por Lacan: “La represión solo se produce por atestar en todos los decires, en el menor decir, lo que implica el decir que acabo de enunciar, que el goce no conviene – non decet– a la relación sexual. Porque habla, dicho goce, la relación sexual no es”. (LACAN, 1973)

Esto abre las puertas a que la pareja amorosa se establezca en los límites del síntoma, lo que implica que ese lazo se articula a las condiciones de goce inconsciente y singulares. De esta manera, la teoría del partenaire-síntoma se presenta como una solución a la carencia estructural del sujeto permitiéndole encontrar una suplencia a la falta de relación sexual, y haciendo existir un Otro, con el obstáculo siempre presente del goce.

Estos son los desfiladeros por los que Oscar Zack intenta mostrarnos todos los lugares por donde el psicoanálisis se cruza con los decires del amor, y las respuestas que va encontrando en esos caminos.

Alejandra Glaze

Oscar Zack. Analista Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICdeBA). Docente invitado en la Maestría de Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Autor de Efectos de la experiencia analítica, Grama Ediciones, Bs. As., 2005.

Buenos Aires: Grama Ediciones, 2012. 164 p.

Los decires del amor

Oscar Zack



grama
EDICIONES

Serie Tri

LIBROS

No locas-del-Todo

Alejandra Glaze y Leticia Acevedo (comp.)

Mujeres. Analistas. Ligadas al Campo freudiano. Una por una. Cada una con su estilo, reunidas en esta compilación buscando esclarecer la diferencia entre psicosis, locura, histeria y posición femenina, orientadas por la conocida frase de Lacan de 1980: "...por eso las mujeres que ellas sí existen, son las mejores analistas. Las peores ocasionalmente".

No se trata solo de hombres y mujeres, sino del tratamiento de ese goce más allá del falo pero sin relación a él, que evita o atempera la reivindicación fálica, el estrago o la locura.

"No locas-del-Todo", tal como se verifica en la feminización del mundo –"el nuevo reino del no-todo" (MILLER, 1997)- y la presentación en la clínica, que excede a la cuestión de género, intentando vislumbrar la posición femenina, un saber operar con la nada objetando la universalidad, para hacer valer la verdad del goce liberado del corsé de los semblantes.

La lectura de este libro es una invitación a transitar los caminos de la lógica femenina, pasando por la clínica, la literatura y el cine, no sin la rigurosidad de los conceptos de la orientación lacaniana. Los diversos artículos son maneras de expresar la idea lacaniana de que lo femenino introduce la diferencia, ya que no hay inscripción del sexo femenino en el inconsciente.

Graciela Musachi introduce la cuestión de la madre, y de qué manera este concepto y su lugar, cambia con la época. Pero además dice algo que va al centro de la cuestión en torno a lo femenino: "En cierto sentido, una madre, en la minoría de los casos, no puede no transmitir una feminidad imperfecta, subsistente e imposibilitada de hacer existir la relación sexual, pero puede aislar su propia pregunta sobre su cuerpo de mujer y permitir a su hija hablar y gozar como una cualquiera".

Diana Wolodarsky ubica lo que sucede en una mujer cuando la versión del padre no es lo suficientemente eficaz para hacer barrera a esa demanda feroz que determina el estrago, introduciendo la duda diagnóstica en el punto en que la referencia al falo no logra encausar el extravío del falo.

Con Marina Recalde será la ocasión de pensar cuál es

el lugar de la madre, el estrago, la histeria y la posición femenina, marcando muy claramente que lo que opera como separación no es el padre, sino el hombre, y de qué manera la posición histérica sostiene al padre, mientras que la posición femenina va más allá del falo pero no sin relación a él. Leticia Acevedo en "El padre: un partenaire ilegal", nos propone una mujer que no puede ponerle un límite a la demanda del padre, amor por el padre que la conduce a lo peor. Es en este punto que la analista se pregunta si el amor de transferencia le permitiría un nuevo anudamiento sintomático que la deje más del lado del deseo que del goce mortificante. Alicia Yacoi, en "Cocodrilos de papel", presenta otra mujer, en este caso presa de la fobia, síntoma que tiene el mérito de poder ser utilizado como Nombre del Padre. Si seguimos esta lectura, Verónica Carbone, en "La reversibilidad de la condena", escribe sobre otra mujer tragada por el estrago, ficción que ella misma sostiene, hasta su resolución vía el análisis; y Debora Nitzcaner juega con la mentira del padre, para develar en lo insostenible de ésta su identificación a él.

En "Lo femenino como garante de la diferencia", Mónica Torres sitúa la disimetría de los goces según la posición sexuada, y sirviéndose de un trabajo de Joan Copjec sobre la película Stella Dallas interroga la posición del personaje: ¿histérica o femenina?, con una precisa argumentación fundamentada en la lógica del no-todo la autora muestra cómo en el personaje de Stella se hace posible el pasaje de madre a mujer.

Este pasaje de la madre a la mujer queda muy bien plasmado por Elsa Maluenda en "El elogio de la locura", donde pregunta es qué hacer con esa locura del goce que no hace lazo. ¿Qué cambia y qué resta?

Virginia Notenson introduce la feminización del mundo, a través de la escritura de John Irving, para hablar de las posiciones femeninas que no se dejan embaucar por ningún semblante, y exhiben su ferocidad sin mediar el operador fálico. Mujeres terribles, cuyo ejemplo aparece en el caso de Alejandra Glaze, que enseña sobre las posibilidades que abre un análisis orientado por el uso del semblante y el manejo del odio, que apuesta a un nuevo tratamiento del Otro que la

LIBROS

aleje de lo peor. En la misma línea, Carmen González Táboas propone una travesía compartida entre analista y analizante, donde la solución se encuentra “vía la tala del amor”, en otro caso donde no hay significación fálica, y el goce en la psicosis comanda los devenires del sujeto.

Luego nos encontramos con la pregunta acerca de dónde radica la dificultad para que una mujer advenga a la posición femenina, que Gabriela Camaly responde, en un recorrido que sitúa la escritura como lo que bordea ese imposible de saber que hace a la posición femenina. Marisa Morao pone en tensión un personaje de la filosofía y la actualidad del mundo del espectáculo, para dar cuenta del lugar que tiene el pudor como semblante y su relación con lo femenino, semblante del que se puede servir una mujer para tratar la ausencia de programación a nivel de los sexos. Kuky Mildiner analiza los límites del amor al padre y de la función fálica, en el borde entre histeria y feminidad. Una pregunta que resuena con el título de nuestro libro se abre aquí: cómo dar lugar a una mujer adviniendo a la posición femenina.

Con Blanca Sánchez volvemos a la cuestión de lo femenino como lo que introduce la diferencia, y toma para ello a La mujer justa de Sandor Marai, abordando la pregunta acerca de qué encuentra una mujer cuando deja de buscar La mujer. Raquel Vargas retoma la lógica de lo femenino, para hablar de Sophie Call, otro modo singular de lidiar con la falta frente a la ruptura amorosa. Gloria Aksman, en un recorrido sobre lo femenino en Freud y Lacan, arriba a la idea de que para que haya un significante de lo femenino, este debería ser diferente del fálico para nombrar su goce.

Por último, Andrea Cucagna muestra la posición del analista frente a una niña que no encuentra modo más que por la máscara y la voz, de separarse de una madre que la aloja en un lugar de objeto precipitándola en su caída.

Buenos Aires: Grama Ediciones, 2012. 164 p.



LIBROS

Manual de Medicina Aeronáutica

Instituto Nacional De Medicina Aeronáutica Y Espacial - Fuerza Aérea Argentina

El Manual producido por el INMAE tiene como finalidad brindar formación referida a la especialidad médica aeronáutica, materia que se ocupa de todo lo concerniente a la salud psicofisiológica de quienes vuelan, tanto en el aire como en el espacio, en pos de la seguridad de vuelo.

El hombre debe adaptarse o protegerse de diversos factores que como riesgos trae aparejado el vuelo, hallando casos como la hipoxia, las bajas temperaturas, los disbarismos, las aceleraciones de vuelo, cambios gravitacionales, la desorientación espacial, el error humano posible, entre otros.

Los distintos capítulos de este libro abarcan no sólo los contenidos anteriormente mencionados, sino también aquellos inherentes al objetivo supremo de la seguridad operacional desde el punto de vista fisiológico, patológico y médico; tópicos desarrollados por los profesionales y científicos que aportan su conocimiento a la medicina aeronáutica.

Psicología aeronáutica y seguridad operacional (fragmento)

Por Modesto Alonso

El Sistema Sociotécnico Aeronáutico y Astronáutico (SSA) está compuesto por múltiples subsistemas interrelacionados, ellos se estudian de forma integrada para descubrir la dirección de las cadenas de eventos que aparecen en el accidente como punto de convergencia.

El abordaje teórico y técnico actual para investigar un accidente, es el estudio del SSA en su conjunto, buscando conocimientos para la prevención, en una actitud proactiva, integral y continua. Los factores psicológicos adquieren un peso crucial dentro del enfoque multidisciplinario de los factores humanos (FH), desde el nivel organizacional hasta el individual en el ámbito civil o militar, ya sea en vuelo regular o en un viaje espacial. Es la Psicología Aeronáutica, en adecuada integración interdisciplinaria con todos los profesionales intervinientes en el SSA, en especial con médicos y pilotos, la que se ocupa de estos desarrollos de psicología aplicada.

La Psicología Aplicada, en sus lineamientos generales, es “una aplicación de la psicología al campo del desarrollo y la operación de sistemas aeronáuticos seguros y efectivos, desde el punto de partida del operador humano”, que contribuye a “la aplicación del estudio de los factores humanos al dominio de la aviación”, y participa en “la optimización de la relación entre las máquinas voladoras en el aire y la tierra, y la gente que las opera” (Jensen, 1989).

(...) Factores humanos abarca variables que influyen en la performance individual y variables que influyen en la performance de la tripulación o el equipo de trabajo. Se reconoce que el diseño inadecuado de los sistemas o el entrenamiento inadecuado del operador, contribuyen al error humano individual que lleva a una degradación de la performance del sistema. Además se reconoce que el inadecuado diseño y administración de las tareas de la tripulación puede contribuir a errores de grupo que llevan a la degradación de la performance del sistema” (FAA-AC120-51D).

El hombre no está preparado para volar por sus propios medios, pero el vuelo siempre formó parte de sus anhelos e intentos, simbólicos y reales. Los antropólogos han ilustrado ampliamente cómo en cualquier cultura se pueden encontrar manifestaciones referidas al volar desarrolladas en mitos, ritos, producciones plásticas y rituales. Las fantasías, no necesariamente conscientes, que acompañan la actividad aérea, son objeto de exploración psicológica con importancia diagnóstica.

(...) La actividad de vuelo tiene sus estresores específicos, más allá de los naturales estresores de los vínculos humanos y de la actividad laboral. Condiciones ergonómicas vinculadas con la velocidad, la presión, el ruido, la carga cognitiva, el time stress, la fatiga, el jet-lag, etc., influyen intensamente, con consecuencias médicas conocidas que están desarrolladas en detalle por los especialistas de este Manual.

Desde lo psicológico, se estudia cómo afectan estos estresores las funciones mentales necesarias para la operación de un

LIBROS

vuelo seguro. Esto requiere la consideración clínica de todo lo que promueva salud mental o atente contra ella.

La obtención de la aptitud psicofísica no garantiza un pronóstico libre de eventos, algo observado hasta en problemas sorpresivos en el equilibrio psicológico de astronautas en la NASA, pero es la mejor construcción de condiciones de seguridad que se ha logrado.

El Lic. Modesto M. Alonso es coordinador general del Curso Intensivo en Psicología Aeronáutica y Factores Humanos en Evacuación Aeromédica, que la Facultad de Psicología ofrecerá durante el mes de noviembre, en conjunto con el INMAE.

Para obtener más información sobre el curso:

http://www.psi.uba.ar/extension.php?var=extension/actividades2_2012/actividades/cursos.php&id_activ=67

En la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires se encuentra disponible un ejemplar del Manual, donado por el director del INMAE, Dr. Horacio Hünicken.



LIBROS

Psicoanálisis sin diván

Irene Greiser

Los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídico-asistenciales

La práctica analítica en los dispositivos no analíticos conlleva un desafío: inventar una clínica por fuera de los muros del consultorio en la cual se respondan las demandas de un sujeto, la de la propia disciplina e incluso el pedido de evaluación de la salud, provenientes del campo institucional. Esta situación implica recordar que la pregunta acerca del quehacer analítico no es pragmática sino ética y que no toda pragmática se ajusta a los fundamentos que se esperan del psicoanálisis, es decir, a la suposición de un sujeto como condición preliminar para un analista. En este sentido, el planteo de Psicoanálisis sin diván presenta la práctica más allá del dispositivo tradicional y los interrogantes a los cuales el analista que se presta a esta experiencia debe responder.

Para Irene Greiser, la inserción social del psicoanálisis no constituye una proclama, sino la puesta en acto de una práctica que, realizada en dispositivos no analíticos, apunte a reintroducir al sujeto rechazado por el protocolo evaluativo, por las ilusiones científicas de la época, por los ideales del humanismo o por los delirios de normalidad. A través del “uno por uno” y del “no para todos por igual”, solo el psicoanálisis puede reinsertar a un sujeto en lo social.

Escrito desde la experiencia de una extensa práctica clínica, este libro se propone como herramienta de consulta para los practicantes que se encuentran ante las dificultades planteadas por la falta de bibliografía sobre el tema.

Irene Greiser es psicoanalista miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Egresada de la UBA, se desempeña como directora de la carrera de Psicología Jurídica del Colegio de Psicólogos de La Plata (Distrito XI). Es además profesora invitada de la cátedra de Criminología de la carrera de especialización en Psicología Forense de la UCES y docente de la maestría en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la UBA. Es autora de Delito y trasgresión (2008) y de numerosos artículos publicados en revistas especializadas del país y el exterior.

Buenos Aires: Paidós, 2012. 144 pp.



LIBROS

Hablo a las paredes

Jacques Lacan

“Hablo a las paredes”, dice Lacan y esto quiere decir: “Ni a ustedes, ni al gran Otro. Hablo solo. Esto precisamente es lo que los concierne. Interpretenme ustedes”.

Las paredes son las de la capilla de Sainte-Anne. Lacan reencuentra ahí su juventud como residente de psiquiatría. Se divierte, improvisa, se deja llevar. La intención es polémica: sus mejores alumnos, cautivados por la idea de que el psicoanálisis hace un vacío de todo saber previo, levantan la bandera del no saber, sacada de Bataille.

“No”, dice Lacan, “el psicoanálisis proviene de un saber supuesto, el del inconsciente. Se accede a él por la vía de la verdad (el analizante se esfuerza en decir crudamente lo que se le pasa por la cabeza) cuando esta conduce al goce (el analista interpreta los dichos del analizante en términos de libido)”.

En cambio, otras dos vías cierran el acceso al mismo: la ignorancia (entregarse a ella con pasión implica siempre consolidar el saber establecido) y el poder (la pasión por el dominio oblitera lo que revela el acto fallido). El psicoanálisis enseña las virtudes de la impotencia: ella al menos respeta lo real.

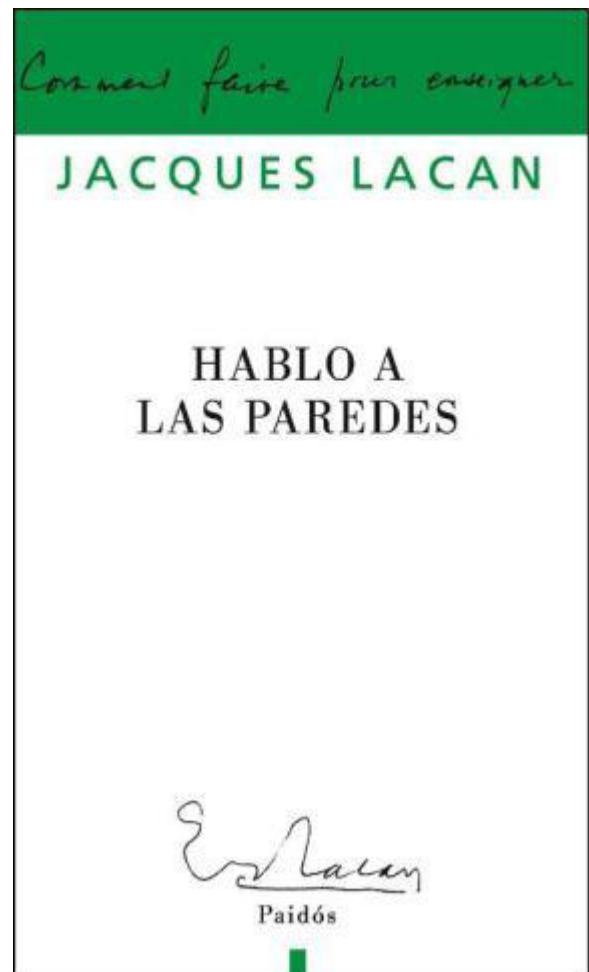
Lección de sabiduría para una época, la nuestra, que ve cómo la burocracia, de la mano de la ciencia, sueña con cambiar lo más profundo que tiene el hombre por medio de la propaganda, de la manipulación directa del cerebro, de la biotecnología y hasta del social engineering. Antes, por cierto, no estaba bien, pero mañana podría ser peor.

Jacques-Alain Miller

“Por el contrario, en lo que respecta al vacío, sí tenemos una y grande, porque todo lo que nos fue legado por una tradición a la que se llama filosófica le hace un gran lugar al vacío. Hay incluso un tal Platón que hizo girar en torno de esto su idea del mundo, viene al caso decirlo. Fue él quien inventó la caverna. Hizo de ella una cámara oscura. Algo sucedía en el exterior y todo eso, al pasar por un agujerito, producía sombras. Tal vez tengamos ahí un pequeño hilo, una pequeña huella. Manifiestamente es una teoría que nos permite palpar de qué se trata el objeto a”.

Supongan que la caverna de Platón sean estos muros en los que se hace oír mi voz. Es evidente que los muros me hacen gozar. Y en esto gozan todos y cada uno de ustedes, por participación. Verme hablando a los muros es algo que no puede dejarlos indiferentes. Reflexionen, supongan que Platón hubiera sido estructuralista, se habría dado cuenta de qué se trataba la caverna, a saber, que sin duda es allí donde nació el lenguaje.”

Buenos Aires: Paidós, 2012. 128 pp.



FICCIÓN

De memorias ajenas



Alejandro Alonso

Zulema hizo un bollo con el papelito donde estaba escrito el nombre del tipo. Tal vez convenga aclarar que la vieja no sabía leer, que para cualquiera que viviese en el conventillo su don era auténtico. En sus manos añosas, el papel fue perdiendo forma —un amasijo de pasta y saliva y tinta—, al tiempo que ella pronunciaba en voz muy baja las palabras, los rezos que sabía hacer siempre que auguraba.

—Nada bueno, m'hijita —gritó la vieja sin el más mínimo asomo de discreción—. Nada bueno, si te interesa.

—No, doña. No quiero saber más —contestó Beatriz apretando los dientes. Se levantó y recogió el bordado—. No necesito saber más. No grite...

—Nada bueno, te digo. Está muy claro.

La vieja trató de alcanzarla, pero Beatriz, que tenía veinte años menos y cierta gracia natural, le dio la espalda y se acomodó aún más lejos, a la sombra de la parra. Zulema quedó resoplando por el esfuerzo. Era una de esas matronas corpulentas que se mueven por la vida como si estuvieran cargando un ropero, sin siquiera doblar las rodillas. Su rostro tenía una fiereza poco común. Las malas lenguas decían que por su nombre —Zulema, con «z»— le había tocado el último lugar el día que repartieron las gracias. No era la madre de Beatriz, pero a veces sufría arranques de cariño, y pensaba que podría haber sido hija suya. Lo que tenía de fea, también lo tenía de buena y de astuta. Así compensaba.

—Busqueló al Luciano, ¿quiere? —dijo Beatriz—. Y haga lo suyo.

Zulema arrojó el papelito por encima del hombro y tomó la cuchilla de carnear, que era su herramienta de faena. Abandonó el patio con paso chancleta, gritando el nombre del muchacho. Beatriz la siguió con la mirada. Le habría reprochado aquella forma de llamar la atención, pero la vieja ya estaba fuera de su alcance. Todo en Beatriz era contención y recato: desde la punta de los botines lustrosos hasta el púdico rodete.

En la otra punta del conventillo, Margarita bajaba las escaleras. La muchacha tendría unos quince años, y ya en las maneras se le notaba la candidez: el paso vacilante, la mirada inquisidora, las manos como mariposas. Había heredado de su abuelo materno una cabellera cobriza y rebelde que los escalones habían despeñado sobre la frente.

—¿Necesita algo, mama? —preguntó con aire de preocupación.

Beatriz levantó la cabeza y clavó la mirada en los ojos claros de su hija.

—¿Me estabas espiando? —dijo—. Mejor no te metás, ocupáte de tus cosas.

—¿Quiere que lo llame al Luciano?

—No hace falta. Él ya sabe.

—¿Es por ese tipo? Digamé, mama. Está volviendo, ¿no? Y no deja títere con cabeza... Es por usted que vuelve, ¿no, mama?

FICCIÓN

—Te dije que no te metieras. Caminá pa'l fondo que no te quiero ver sin hacer nada.

La joven desapareció escaleras arriba, tragándose el resentimiento. Beatriz la siguió con la mirada. Se acomodó la cabellera trigueña apenas encanecida y se concentró en el resarcimiento de las heridas infligidas a su pasado. Sus manos se movían con rapidez sobre el bastidor, pero a esta altura del partido los estragos eran muchos.

Sí, alguien quería borrarla para siempre de la existencia. Tiempo atrás, Beatriz había tomado precauciones. Algunas de esas previsiones descansaban ahora en una caja de cartón, en el cuarto de Margarita. Quienquiera que fuese su verdugo había descubierto el secreto, y la estaba buscando. Y de paso estaba eliminando a todos sus hombres uno por uno. A cada uno de los que habían sido sus amores.

Dos días antes, había olvidado el nombre de su primer pretendiente: un santafecino que en época de elecciones, tiempo después de dejarla, se había empleado para los autonomistas. Era un morochón pendenciero, un poco mayor que ella, que por aquel entonces tendría unos...

Era inútil, ese detalle se había perdido para siempre, junto con el aroma de los jazmines del Botánico y el sabor de la limonada que tomaban juntos de tarde en tarde. Y no era lo único que había olvidado. La trama de sus recuerdos era una maraña deshilachada. Ahí había algo antes que ella lo olvidara, pero ya no estaba. Ni siquiera podía precisar si el tiempo que había pasado con el santafecino sumaba semanas o lustros; si las cosas compartidas se medían en besos o en hijos.

Si hasta el bordado le salía distinto, más chapucero. De alguna manera eso también se relacionaba con la ausencia de sus recuerdos.

Zulema volvió de la búsqueda, pero no estaba sola. El cura Roberto venía con ella, paquete de cuernitos bajo el brazo, autoinvitado para el mate de la tarde.

—Buenas y santas —saludó el cura—. ¿Cómo están todos?

La vieja caminó hasta la mesa. Mientras le daba a la chaira, intercambiaba una mirada significativa con Beatriz: No pudo encontrar al Luciano, pero dejó dicho.

—Buenas tardes, padre. Sientesé. —Beatriz dejó el bordado en la silla y caminó hasta la escalera—. ¡Nena! Traé las cosas del mate y vení a saludar.

—Sí, mama. Ahí voy —contestó Margarita, asomándose a la ventana de la pieza que compartía con Zulema.

La joven todavía tenía en sus manos el pantalón gris que estaba zurciendo, pero su atención había estado en otra parte. O al menos eso delataban los ojos enrojecidos. Antes de que su madre pudiera verla, volvió a las sombras de la pieza. Dejó el pantalón sobre la silla, se restregó los ojos y entonces sí, sin pudor por aquel acto de amargura, se arrojó sobre el camastro y lloró desconsoladamente.

Lloraba por esa visión confusa y devastadora que se había instalado en su memoria algunos días atrás. Transcurría en un boliche, un lugar que ella nunca había visitado. El morocho tenía una herida mortal en el cuello y a duras penas podía sostener su dignidad en el estaño. Sangraba profusamente. A medida que sus facciones se apagaban en un rictus de dolor, el cuerpo se deslizaba hacia el piso de madera. El taita era de Santa Fe, de eso estaba segura. Las solapas olían a jazmines y, por motivos que Margarita no comprendía, su imagen evocaba la acidez de los limones verdes.

Era su padre.

Algunos comedidos atendían al santafecino, pero sacudían la cabeza con resignada impotencia.

Había otro en la escena: un hombre mayor que estaba de espaldas a la visión, como admirando la obra de su facón. Al principio Margarita no supo quién era, pero después lo reconoció por el porte: Nicanor.

La muchacha cerró los ojos y recordó, tratando de no perder esa postal ajena: el único dato que jamás había tenido sobre su viejo. ¡Quién sabe cuántas leguas había recorrido ese recado póstumo hasta llegar a este conventillo de Palermo, y metérsele en la sesera sin siquiera pedirle permiso!

FICCIÓN

Y en ese recuerdo, como dándole marco a la visión, se mezclaban también las manos de su madre. No era una presencia visible, pero ahí estaban. En esa visión Beatriz era más moza, más inocente: una persona con quien Margarita podía identificarse.

Poco a poco la muchacha se recompuso, y fue como si naciera de nuevo. Se sacó el dedal, abrió las ventanas y acomodó el pantalón gris en el respaldo de la silla. Lo hizo con cuidado, siguiendo la línea del planchado tal como le había enseñado su madre.

El zurcido.

Sus ojos comenzaron a ver cosas que nunca había notado, detalles en la tela que sólo los años y la experiencia podían revelar. La forma de las puntadas, por ejemplo. Las manos de Margarita, siempre torpes, se reconciliaron con la aguja y el hilo. Supo —casi podía escuchar los regaños de Beatriz diciéndole que era capaz de hacerlo mejor. Pero intuyó que esa habilidad era ajena, que no le pertenecía.

Preparó el mate mecánicamente, aturdida por la visión que bailoteaba entre sus pensamientos. Cebó los dos primeros para ella y bajó las escaleras pausadamente. Con una cadencia que tampoco le pertenecía.

—Vaya, hija —ponderó el cura—. Este mate está muy bueno. Mejor que el de la otra vez.

—Una aprende, padre. Cebesé usted, por favor, tengo que hacer. Permiso, mama.

En el fondo del patio, Zulema reñía con las moscas. Mientras la cuchilla iba y venía sobre el acero de la chaira, pensó en alguna maldición adecuada para la ocasión. Algo desagradable que pudiera espantar las moscas. Su marido siempre decía... ¡quién sabe! Algo que las mantenía a raya. Desde la muerte del viejo, hacía tres años, no podía recordar las palabras. Se había llevado la frase a la tumba y las moscas venían a visitarla de tanto en tanto.

Fue en ese tiempo que Zulema le tomó la mano a la cuchilla y empezó a ganarse el pan a fuerza de carne y cebo y hueso.

Pero las moscas alguna cosa presagiaban, algo que no estaba en su oráculo.

En la otra punta del patio, Beatriz se acercaba al cura Roberto.

—Padre, yo... —titubeó—. Quiero confesarme.

El cura dejó el cuernito de grasa sobre la mesa y miró el rostro afligido de la mujer. Se malició algo, pero no dijo nada. Sacó de la galera una sonrisa insípida y circunstancial, un firulete del oficio, para que no se le notara el asombro.

—Bueno, sí. Desde luego —dijo—. Cuando quieras.

—Ahora.

Roberto nunca había sido un sacerdote muy ceremonioso, así que terminó el cuernito, se limpió los dedos en la servilleta y sacó del bolsillo de la chaqueta una estola del color del otoño. Después de colocársela, se acomodó un poco más cerca de la mujer.

Beatriz levantó la mano para persignarse, pero sus dedos quedaron pendiendo en el aire, a centímetros de la frente.

—¿Qué pasa hija?

La mujer sonrió, como desorientada.

—No me acuerdo. Le juro que no me acuerdo.

—¡Salí maula! Aquí te espero.



FICCIÓN

Nicanor soltó el desafío con un grito airado, casi teatral. Pero las últimas tres palabras sonaron diferentes: una invitación a lo inevitable. Iba vestido de negro, a pesar del calor sofocante. Su presencia mantenía a distancia a perros y cristianos por igual.

Estaba parado en la esquina del boliche que frecuentaba su presa. Le había seguido el rastro durante un día y medio, pero al final le habían informado bien.

La presa, Saulo, era un taita arrugado por los años, cuya fama todavía metía respeto. Estaba entonado por uno o dos vasos de ginebra, así que salió sin apuro.

—No grite, chambón. ¿O quiere avispar a la milicada?

Saulo hizo una pausa que era pura arrogancia. Alguna vez había sido un lindo mozo pelirrojo, pero el tiempo había pasado y ya no tenía nada de mozo y menos de pelirrojo.

—Además, los recuerdos lo preceden —agregó, mientras estudiaba a su adversario—. Veo que hizo hocicar al santafecino.

—Y no fue el único —respondió Nicanor—. Así que la elección es suya, viejo.

—¡Viejo los trapos! No pienso olvidarla. Y tampoco quiero que ella me olvide. ¿Para qué le sirven esos recuerdos? Fijese bien lo que me está pidiendo. ¡Beatriz es mi hija, carajo!

—Más le valiera a ella no haber nacido —escupió Nicanor.

—Vas a pagar por esa boca que tenés...

El viejo se lanzó facón en mano sobre su adversario, pero éste se apartó y desvió el golpe.

Los primeros parroquianos se atrevieron a salir del local y formaron un círculo alrededor de los contrincantes. La pantomima parecía conocida. Aquellos que alguna vez se habían jugado el todo al filo del facón sabían que Nicanor lo estaba aguantando. Cinco o seis arremetidas como ésa y el viejo terminaría entregado. Era una pelea despareja: Saulo rozaba los setenta, y por más vivaces que fueran sus movimientos se notaba de lejos que había perdido los reflejos.

—¡Sosiegue, hombre! —gritaban los que estaban más atrás.

—¿No ve que es un viejo?

—Cobarde. ¿Por qué no se mete con uno...?

Nicanor lanzó una finta y ganó un espacio, justo por encima del cuello, que aprovechó para marcarle la cara al viejo.

—Sabandija —bufó Saulo lamiéndose la sangre—. Ésta me la vas a pagar.

—Ya le dije: la elección es suya. Yo estoy jugado.

—Pero digamé por qué —graznó el viejo.

—Lo suyo no es saber por qué, sino olvidarla. Y yo voy hacer que la olvide a fuerza de golpes y tajos si es necesario.

El viejo cambió el facón de mano, como en su juventud. Buscó en el cambio de guardia de su contrincante algún hueco que le permitiera terminar rápido la faena. La zurda lo hacía más peligroso y los que lo conocían sabían muy bien que Saulo no hablaba por hablar. Cuando se la juraba a alguien, ése era finado. Claro, habían pasado veinticinco años desde la última vez.

Otra finta de Nicanor. El viejo cuerpeó ese amague y trazó un arco con el filo de su cuchillo, pero no encontró nada a su paso. Mejor para

FICCIÓN

él, pensó, y en ese momento uno de los parroquianos le gritó algo que él no entendió. Arremetió una vez más, pero con suerte tan fea que tropezó, cayó y se hirió en el costado con el facón del otro. Era un tajo fulero. Si Nicanor hubiese querido, habría podido ultimarlo ahí mismo. Pero no se movió.

—Olvidesé, don Saulo —apuró—. Ella no vale la pena.

Detrás del viejo, una mujer rompió a llorar. Tendría unos treinta y cinco años. Los otros que estaban con ella la reconocieron en seguida: Rosalía, la otra hija de don Saulo.

—¿Es cierto, tata? —gritó consternada. Avanzó entre los vecinos para encarar a su padre—. ¿Cómo no me dijo que tengo una hermana?

El viejo miró con cuidado a Nicanor por encima del hombro de la mujer. Cada una de las arrugas de su rostro enviaba un único recado: ¿por qué?

Quiso pararse pero no pudo.

—Elija, don Saulo —desafió Nicanor.

—¿Quién? ¿Qué está pasando? —chilló el viejo.

—No vale la pena —insistió el guapo. Iba a decir algo más, pero se llamó a silencio. Algo en el viejo estaba mal.

Rosalía abrazó a su padre y lo ayudó a ponerse de pie.

—Ya está —le suplicó ella a Nicanor—. No tiene por qué seguir adelante. Él ya la olvidó.

—¿Qué cosa? —gritó el viejo— ¡Yo no me achico, carajo!

Apartó a la mujer y nuevamente se puso en guardia. Cambió el facón de mano y tomó aire con dificultad. Era a matar o morir, ése era el único código que Saulo entendía, aunque a esta altura de la riña ya no recordara por qué tenía que pelear.

Rosalía se interpuso entre los dos.

—Soy yo —le dijo al otro—. Usted tiene que matarme a mí, no a él. Él ya se olvidó. Si por él fuera, seguiría peleando hasta que se olvidase de quién es. ¿Es eso lo que quiere? ¿Seguir con la carnicería hasta que ninguno de los dos recuerde el porqué? No hace falta, vealó. Se ha olvidado de ella.

—Salga, mujer —dijo el viejo—. ¿Qué se anda metiendo?

—¡Callesé, tata! —contestó ella—. Usted no sabe nada, ya la olvidó. Y todos esos recuerdos que usted tenía, ahora los tengo yo.

Nicanor limpió el facón en una brizna de hierba y lo cruzó por debajo del cinto.

—¿Y cómo se explica? —preguntó.

—Ya lo ve. Si Beatriz es hija 'e mi tata, entonces también es mi hermana mayor.

Rosalía se acercó a su padre y cortó una lonja de su vestido para taponar la herida. Cerró los ojos mientras anudaba el improvisado vendaje.

—Con cada herida que usted le hacía, esos recuerdos se me venían encima. Le juro, yo nunca había conocido a mi hermana, pero ahora la recuerdo bien. Su primera comunión, por ejemplo, y ese berretín que tenía de hacerse la señal de la cruz al revés. O el sabor del vino patero que empezó a tomar cuando tenía ocho años. El olor de los caballos la tarde en que mi tata la abandonó, allá en la Capital, para venirse a vivir a este pueblo. —La mujer suspiró—. La memoria es muy caprichosa, ¿sabe? Nunca se puede decir adónde va a ir a parar.

FICCIÓN

Por más que quiera, usted no puede llevarla de las riendas, ni destruirla. Se escapa. Y sin embargo, la verdad siempre se descubre. Vea a mi tata. ¿De qué le sirvió esconderme la verdad por tantos años? Ahora yo llevo todos sus recuerdos: todo lo que él sabía de Beatriz y, por añadidura, todo lo que ella había depositado en él.

Rosalía hizo una pausa para digerir la última frase: todo lo que ella había depositado en él.

—Mi hermana es muy especial, ¿sabe? Es como el cuco, ese pájaro de las Europas que deja sus huevos en nido ajeno. Y para su desgracia, señor, ella tiene muchos nidos. Muchos hombres que han consentido guardarle los recuerdos.

—Es una perra condenada —respondió Nicanor—. Pero cada vez estoy más cerca, no se imagina cuánto. Tiene las horas contadas.

—Usted quiere algo de ella —dijo la mujer, acercándose al guapo—. Pero le prevengo: es una imprudencia, ¿me escucha? Hay cosas sobre las que no puede tener control.

La mujer se volvió un instante para mirar a su padre que, a esta altura de su lesión, apenas podía articular palabra.

—Vealó —dijo—, tiene que creerme: ni yo ni mi tata sabemos por qué usted se está tomando tanto trabajo. Eso es asunto suyo. Pero una cosa es segura: si yo puedo recordar todo esto, entonces Beatriz lo ha olvidado. Para cuando usted llegue a la Capital, no será ni la mitad de la mujer que solía ser. Hágame una gauchada: ¡vayase, déjenos en paz! Aquí no tiene nada más que hacer.

Beatriz había abandonado el bastidor en algún lugar del conventillo y ahora estaba acostada en su propio lecho, haciéndole frente a un malestar repentino.

—Tome, Beatriz —dijo Zulema—. Esto le va a sentar.

La vieja sostuvo un vaso lleno hasta la mitad. Beatriz se acomodó en la cama todavía sin desarmar.

—¿Qué pasa, Zulema? —interrumpió Margarita.

—Nada. Tu madre estuvo devolviendo. Pero ya está... Fue el vino, que le ha caído mal.

—¿El vino? —preguntó la muchacha levantando una ceja.

—Nunca le había pasado —explicó la vieja—. Si toma desde que era chica... Es como si su cuerpo hubiese olvidado la forma de digerirlo.

—¡Qué me diste, Zulema! —exclamó Beatriz—. Esto no tiene gusto.

Su voz crujía como un papel que se arruga. Reseca y vacía. Así se sentía también Beatriz. Margarita probó del vaso y miró a Zulema haciendo un mohín.

—Es limonada, mama —contestó la muchacha—. Para mí está bien.

—Llvateló, Zulema —dijo Beatriz—. ¡Ya estoy mejor!

Fue como si tratara de conjurar su propia debilidad con esas tres palabras.

—Ahora necesito tomar aire —agregó.

—¡Quedesé en la cama, mama! Yo le abro las ventanas.

—¿Y desde cuándo usted anda dando órdenes, si se puede saber?

—Lo habré heredado de usted, mama.

FICCIÓN

—¿Vino el Luciano? —preguntó Beatriz, cambiando de tema y de interlocutor.

—Sí —respondió Zulema—. Está abajo, hablando con el cura.

—Llameló, y déjenos solos que tenemos que hablar.

La vieja frunció el ceño y salió obedientemente del cuarto. Cuando Margarita quiso hacer lo mismo, su madre la detuvo con un ademán.

—Esperáte. Andá a tu cuarto y traéme las tarjetas que te mandé escribir. Traélas todas. Después conseguíme el bordado, que lo dejé en la silla. Y avisáale al Luciano que nos espere hasta que terminemos.

Luciano ya estaba parado en la puerta de la pieza. Cuando Margarita salió, él cabeceó: Ya escuché, espero aquí.

—¿Lo supiste? —le preguntó la muchacha—. ¿Supiste lo de... papá?

La pregunta incomodó al muchacho. Le costaba llamar «padre» a aquel desconocido. Tal como suponía Margarita, Luciano también había heredado su cuota de recuerdos del santafecino. Pero, por la forma en que contestó, se notaba que ese legado no lo hacía feliz.

—Sssí —dijo, arrastrando la afirmación. Cambió de postura y miró directamente a los ojos de su hermana—. Pero eso no me va a pasar a mí. No te preocupés, hermanita.

—¿Y cómo fue? —preguntó ella con ansiedad.

—Tenía gusto a tabaco, del barato. Ahora sé cómo se defendía en el duelo y ya no me tiembla tanto el pulso cuando empuño mi facón. Debe de haber sido bueno con el facón, y ahora yo también lo soy.

—Oía a jazmines...

—No, oía a naftalina —corrigió Luciano—. Supongo que no salía mucho. Parece que conoció a una percanta, allá en Rosario, y se juntó con ella. Pero eso es cosa del pasado: ahora la mina debe ser escracho.

—Metéle, Margarita, que no tengo todo el día —interrumpió Beatriz, quebrando la semblanza en cien pedazos.

La joven echó una mirada rápida a su madre y se dirigió a su pieza marcando el paso.

Luciano cambió su cordial sonrisa por una expresión adusta. Un gesto que no le pertenecía. Esa tarde había comprado tabaco suelto. Sacó un papel y se entretuvo armando un cigarrillo.

Cuando su hermana volvió con las tarjetas, el cigarrillo estaba prendido.

—¿Desde cuándo...? —comenzó a preguntar Margarita. La respuesta apareció en sus labios antes de que el muchacho terminara la pitada—: Desde hoy.

Contrariada por aquel hábito nuevo de su hermano, la muchacha entró como tromba en la habitación de Beatriz. Llevaba una caja de cartón sin tapa. Dentro de aquel arcón improvisado había unas trescientas tarjetas de papel grueso, agrupadas caprichosamente de a veinte o treinta. Los fajos estaban atados con cintas de distintos colores y se notaba que habían sido armados en épocas distintas: aquí un retazo de tela floreada, allá una cinta de raso verde o tres vueltas de lana gris. En las tarjetas había miles de anotaciones: nombres y lugares y acciones y calificativos de todo tipo, pero para Margarita no significaban nada. Sólo su madre sabía el porqué de cada atado.

—Ponélas acá —indicó Beatriz, y la muchacha dejó la caja sobre la manta.

La mujer tuvo el impulso de abalanzarse sobre las tarjetas, pero se contuvo al ver la expresión de su hija.

FICCIÓN

—Ayúdame —le dijo—, buscá alguna que diga «Santa Fe». Que diga «autonomistas»

Beatriz levantó un fajo y comenzó a pasar las tarjetas.

—Y «jazmines», y «limones» —agregó Margarita.

—¿Y vos qué sabés? —preguntó Beatriz levantando la cabeza. Sus ojos estaban muy abiertos. Se puso pálida y su piel se perló de sudor.

—Porque entre el santafecino y usted... —Margarita eligió mejor las palabras—. Él era mi viejo. Y ahora que murió...

La muchacha no pudo seguir hablando. Beatriz levantó el tarjetero y lo arrojó contra la puerta, rozando apenas el hombro de su hija.

—¡No! —gritó—. ¡Eso es mentira, estás inventando!

En ese momento Luciano atravesó la puerta y, antes de que Beatriz pudiera lanzar algún otro objeto, la tomó por las muñecas.

—¡Es cierto, vieja! Yo también lo recuerdo —declaró el muchacho.

—Pero yo no... —dijo Beatriz y entonces lloró, como hacía años que no lo hacía.

Poco a poco las lágrimas le devolvieron el color, y su expresión pasó de la palidez a la enajenación.

—Habláme de tu padre —pidió Beatriz, y ahora era ella quien retenía a Luciano por las muñecas—. Contáme, por favor. ¿Cómo era? ¿Cómo se llamaba?

Al ver que su hijo dudaba, la mujer lo empujó hacia atrás y se levantó de un salto.

—¡Hablá, mierda! Decíme cómo besaba, cómo amaba a sus mujeres. ¿Me quiso? Contáme por lo menos si me quiso. Desembuchá, decíme si valió la pena.

Beatriz tomó un abrecartas y lo apoyó en la garganta del muchacho.

—¡Batíme la justa, carajo! ¡No te hagás rogar!

Luciano habló. Dijo todo lo que sabía.

Sin que nadie se diera cuenta, la trinidad maleva se estaba conjurando. Uno que rezaba al pie de la escalera, una que buscaba en el hígado de un cordero las pistas de aquel oráculo esquivo y socarrón, y uno que cabalgaba como llevado por el diablo en dirección al conventillo, siguiendo el rastro certero de las memorias ajenas.

Y cuando esos recuerdos faltaban o se volvían confusos, allí estaban las moscas para señalarle la huella.

En algún lugar del conventillo, el bastidor con el bordado era un lío. Los hilos se deshacían al contacto de la brisa, dejando aberraciones incorregibles en la tela.

Ya eran más de las ocho de la noche y el padre Roberto, que había salido por un momento a la calle, regresaba con rostro preocupado.

—Ahí viene —dijo, pero no había nadie en el patio para escucharlo—. Es el Nicanor.

El cura empuñaba un rebenque de tamaño respetable y todavía llevaba la estola al cuello.

—Maldito sacramento —blasfemó en voz baja al darse cuenta de ese detalle—. ¡Quién me manda...! ¡Luciano! ¡Es el Nicanor!

FICCIÓN

El muchacho bajó la escalera en tres zancadas y se detuvo junto al sacerdote, como si éste dominara la situación.

—Margarita me dijo. Ahora usted también está complicado. Ella dice que si somos dos, por ahí...

—No, pibe. Estás equivocado. Nicanor no te está buscando. Tu madre se cuidó muy bien de dejarte afuera. Vos no tenés nada que él quiera, en cambio yo... ¡Maldito sacramento! —El cura miró de reojo la puerta de calle—. Escucháme bien, yo te voy a decir lo que tenés que hacer: andá con tu hermana y con Beatriz y no las dejés solas. Llegado el momento, vos vas a ser la última esperanza.

—No voy a dejar que él la mate, padre —dijo el muchacho, mostrándole el cuchillo.

—¿Matar? ¡Ja! Ojalá fuera eso. Yo te estoy hablando de condenación. Andá, apurate. Estoy oyendo el tranco de su caballo.

Zulema entró desde la calle. Parecía desorientada, tenía el rostro congestionado y el delantal estaba manchado con sangre de algún animal.

—No funcionó —dijo.

—Dejesé de gualichos, doña —le dijo el cura—. Ahora vaya con Beatriz.

—No, mi lugar está acá abajo —contestó la vieja, mientras trataba en vano de cerrar la puerta de calle.

—¿Y qué piensa hacer? —preguntó el cura.

En ese momento, Nicanor pasó por delante de la mujer. Iba prolijamente vestido de paisano, todo de negro, y llevaba un cinturón tachonado con monedas de plata. Una vez en el patio, se volvió hacia Zulema.

—Es al ñudo, señora. El único que sabía cómo mantenerme a raya era su marido y hace rato que espichó.

—Tres años hace, ¡que Dios lo tenga en su gloria!

—Lo dudo, señora. Lo dudo. Pero algo tengo que reconocerle a ese varón. Durante todo este tiempo supo esconder el alma de esta perra condenada. Ahora que ya es finado... —Nicanor avanzó otro paso y se volvió hacia Roberto—. Así y todo tardé tres años en encontrarla. Tres años de revolver el avispero de las memorias ajenas, a ver qué pescaba. Y esos años me pesan en las tabas.

—Volvé por donde llegaste, que de aquí no vas a llevarte nada. Y decíle a tu patrón que muchas gracias, pero ya le vendimos a otro.

—Ese alma es mía... de mi patrón. Yo se la compré a Beatriz.

—¿Y a qué precio, si se puede saber? —intervino Zulema.

—¿Usted lo pregunta? ¿No le contó su esposo? Ya a los veinte años esa paica estaba condenada. Un giro, una puta: eso era. Quién sabe qué hubiera sido de ella si yo no hubiera estado allí para concederle un milagro.

—Esa palabra no te cabe —sentenció el sacerdote.

—Tiene razón. Un favor, si usted prefiere. Un buen día, por cariño a un santafecino, ¡que el infierno se lo lleve!, ella me pidió que le devolviera la virtud. Al principio me reí, ¿sabe todos los tipos que tuvo? Pero después me palpitó un buen filón para el patrón, así que intercedí. Su cuerpo se olvidó de los maltratos y de la mala vida. Así como quien no quiere la cosa, la gilada también se olvidó de su índole. ¡Ja! Una joyita quedó.

—Andá saber con qué la engrupiste.

—Yo no la engrupí. Ella pidió y mi patrón concedió. ¿No lo ve? Le guste o no, ésa es la verdad. Al contrario, ella me engrupió. El brujo

FICCIÓN

de su marido, doña, me la aleccionó. Yo hubiera preferido llevarme su alma sin resistencia ninguna, pero tuve que rastrearla. ¡Tres años fueron! Y con cada recuerdo que liberaba de esos pobres infelices que ella usó, estaba más y más cerca. —Nicanor se plantó delante de Roberto—. Ahora, padrecito, hágase a un lado.

—Sobre mi cadáver.

—Sobre su alma, y acepto.

El cura se envolvió la mano izquierda con la estola. En la derecha tenía el talero. Nicanor tomó distancia, flexionó las rodillas y se inclinó hacia adelante, como ofreciendo un blanco para la lonja de cuero. Era una treta. Al primer amague, el guapo esquivaría el ataque inclinándose a un costado y buscaría un hueco donde pudiera meter el arma, justo por debajo del brazo del otro. No era un peleador muy ortodoxo, pero tenía técnica.

Roberto lanzó el primer talerazo hacia el lomo del infiel, pero el otro aflojó una rodilla y esquivó el golpe. Todo sucedió en una exhalación. El cuchillo de Nicanor entró por el espacio que el cura había dejado, pero se quebró sobre la empuñadura al rozar la estola.

Nicanor miró incrédulo el mango de su facón, pero no tuvo tiempo de maldecir. El rebenque temblaba impaciente en las manos de Roberto, que lo descargó una, dos, tres, setenta veces siete sobre la cabeza y el lomo del infiel, dejándolo medio muerto en el piso del patio.

Con esfuerzo notable, y a medida que la furia iba menguando, el sacerdote recuperó el resuello. El escarmiento le había dejado el brazo dolorido y la cabeza le latía con fuerza.

En una esquina del conventillo, Zulema se persignaba, una vez por cada rebencazo. Después continuó haciéndolo hasta que Roberto le dio la espalda al cuerpo y se dirigió hacia ella.

—Ya está —dijo el sacerdote, que todavía bufaba y resoplaba—. Misión cumplida.

—No se fíe, varón. No se fíe —le contestó ella.

Mientras tanto, Beatriz deliraba en el piso de arriba: gritaba y se retorció en la cama, y pronunciaba frases incomprensibles, acaso un rejunte azaroso de los idiomas que había escuchado en su juventud. Luciano y Margarita trataban de calmarla, pero era inútil. Nada podía volverla a sus cabales.

En medio de esa babel, las tarjetas habían volado por toda la habitación. Los nombres, hábitos, lugares, acciones y objetos, antes prolijamente relacionados por los fajos, ahora yacían esparcidos en el suelo y la cama y la mesa de luz y las baldosas del otro lado de la puerta, sin más orden ni concierto que el que les imponía la casualidad.

En algún lugar del conventillo, el bastidor con el bordado se prendió fuego, un fuego sulfuroso que remitía a otros nombres y a otras presencias. En el piso del patio, a tres pasos del sacerdote, los dos pedazos del facón del Nicanor volvieron a ser uno. Literalmente se fundieron.

Entonces la trinidad se rompió. La figura de Nicanor se elevó detrás del cura y, antes de que éste pudiera girar, clavó su cuchillo por debajo de la paleta, con la inclinación exacta para llegar al corazón.

El cura reculó y su espinazo pareció quebrarse en dos. En vano intentó erguir el cuerpo descangayado. Sintió que su alma se desprendía y entraba en una prisión terrible e imperecedera.

Zulema contuvo un grito de terror. Nicanor extrajo el cuchillo del cuerpo de su víctima y lo limpió en el pantalón negro. Ahora había sólo dos en el patio. Sólo se oía era el murmullo de Beatriz, una suerte de rosario incoherente.

—Mandinga siempre ataca a traición —dijo Nicanor—. Debería saberlo, señora.

Margarita se asomó por la ventana del cuarto de Beatriz.



FICCIÓN

—¿Y de qué le va a servir? —gritó—. Venga, suba. Pero no le va a servir de nada. Ella ya no es Beatriz, lo ha olvidado todo. Absolutamente todo.

—Eso no importa, quiero su alma. ¡Beatriz! Comparezca, mujer.

—No lo escucha —insistió la muchacha—. Hace rato que ya no escucha ni entiende nada. Ahora habla como en sueños, balbucea como un bebé. ¡Ha perdido el juicio!

Zulema, que hasta ese momento no había terciado palabra, tomó la cuchilla de faena y con un golpe categórico hizo volar la faca del guapo hasta la otra punta del patio, dejándolo desarmado. El rostro del malandra cambió de súbito. Presintió la verdad y supo que había sido una pifia suya. De nadie más.

—¡Vayasé! —le dijo Zulema mostrándole la carnicera—. ¿No se da cuenta, abombado? El pellejo de Beatriz está en esa pieza, pero el ánima ya espantó. Cuando achuró al cura también cortó el último lastre que la ataba al mundo. Su último recuerdo. Se fue...

—Pero yo necesito su alma —gimió Nicanor, y su porte era el de un patético linyera.

La vieja dio un paso al frente y clavó su mirada fiera en el enviado de Mandinga.

—Entonces vaya y demuestre que es hombre. Adéntrese en la locura y rescate el espíritu de esa pobre piantada, aunque más no sea para que se pudra en el Infierno. —La vieja sonrió—. Lo compadezco, ¿sabe? Pero ojalá lo consiga. El Infierno, en comparación, será para ella un acto de misericordia.

Alejandro Javier Alonso (Buenos Aires, 1970) es escritor y periodista tecnológico. Técnico en Electrónica, cursó varios años de la carrera de Ingeniería en Electrónica en la Universidad Tecnológica Nacional. Fue ganador Premio UPC de novela corta de Ciencia Ficción (2002), con *La ruta a Trascendencia*, y del Premio Ciudad de Arena a la Revelación Literaria (2003). Entre sus obras publicadas se encuentran: "Demasiado Tiempo", "El decimocuarto día", "Postales desde Oniris", "Un olvido fortuito", "Vuelvo al pie", y *Trueno negro*.

FICCIÓN

Arquitectura

Agustina María Bazterrica

Para R.L.G.

Los vitrales no son originales, están hechos de vidrio pintado. Los primitivos fueron destruidos por los normandos y tuvieron que reemplazarlos por estos. Lógicamente, optaron por la figura de Cristo Majestad para el vitral céntrico, porque es el personaje más importante, la piedra angular del edificio católico. Lo rodean cuatro siluetas: un león, un águila, un buey y un hombre. Representan al germen de la Iglesia, a los cimientos del Gran Imperio Cristiano. Lo miran con devoción, pero Cristo está ocupado sosteniendo un libro lacrado, sentado en el trono de Emperador, de Rey de Reyes, enaltecido con un nimbo cruciforme, mirando a la nada, al infinito, probablemente al verdadero Dios. Ni siquiera presente a ese grupo de cuerpos pequeños que están mimetizados con los bancos de roble oscuro, a esas sombras negras donde apenas se distingue la forma de una estructura ósea, a ese manojito deforme que ya es parte integral de la arquitectura.

Las palabras de estos espíritus desdibujados moldean el espacio. Se detienen en el ábside central resquebrajando lentamente las columnas de mármol que forman parte del altar; cubren los mosaicos de la cúpula quitándoles color, hundiéndose en el manto azul de la Virgen María que grita desconsolada ante un Cristo crucificado; rodean los ojos blancos de Santa Prudenciana, tocan la boca abierta llena de dolor, las lágrimas pintadas, el corazón rojo despedazado que intenta latir en las manos; se arrastran por el piso helado, cubierto de placas de mármol gastadas por el peso de tantos pecados contenidos en un solo lugar.

El aire puede ser luminoso para los más puros. Todos quieren ubicarse cerca del ábside, del altar, construido mirando hacia el Este porque es en ese punto cardinal donde el sol respira, donde los rayos van a deslizarse con violencia por las ventanas, iluminando con colores dulces, falsos y eclesiásticos el altar sagrado. Todos quieren inundarse de la luz celestial, bañarse de la irradiación platónica, ascender al cielo blanco.

El espacio también puede ser sombrío para aquellos que todavía no son dignos del resplandor divino. La oscuridad se reproduce, copula en las naves laterales, en los confesionarios, en las criptas del subsuelo. El aire es más frío, las esculturas de los santos menos santas, las almas son tan pecadoras como las tinieblas que las manchan.

Los confesionarios de madera labrada con pequeñas miniaturas que representan la huida a Egipto de la Sagrada Familia son inútiles. Cuatro pedazos de madera unidos por la culpa, barnizados con la dulce sensación de poder que cultiva el confesor.

En el confesionario Sur de la nave septentrional, aquél inserto entre los pilares débiles de la construcción donde descargan el peso las bóvedas de aristas que parecen nervios, venas que sobresalen de la piel de la iglesia, en ese confesionario crece un murmullo lóbrego, pesado, que raspa la madera joven. Es un conjunto de palabras imperfectas con un movimiento particular, distinto. Son piedras negras suspendidas en el aire. La filiosidad oscura daña el mármol, debilita los pilares.

Un enjambre de oraciones reptan desde los confesionarios, desde los bancos. La iglesia es un enorme receptáculo de palabras como gritos, llenas de pedazos de alma, de tiempo, de luces vacías. Están detenidas en el aire, como cristales opacos, a la espera de la absolución immaculada. Millones de palabras comprimidas en el espacio, moviéndose lentamente como un gran insecto, buscan la mirada redentora de Cristo Majestad.

Lo enfrentan.

FICCIÓN

La libélula negra, el gran insecto de palabras, lo mira a los ojos, pero el Salvador está absorto sosteniendo el libro con los siete sellos, atento a las miradas de los padres de su Iglesia, consciente de la importancia del trono en el que le rinden culto, admirado por la infinita cantidad de mártires que murieron en su honor, cansado de las palabras.

El insecto se estremece de dolor. El temblor es ínfimo, una pequeña gota cayendo lentamente en el fuego. El movimiento del insecto produce un vacío agudo. El espacio perfecto, la luz está quebrada. Se instala en las paredes, en la arquitectura, una nada violenta que la libélula de la noche engendra con la vibración. Es una gran telaraña de hilos transparentes que destroza el aliento celeste.

El silencio no logra absorber las palabras, no puede matar al insecto negro. Es tan afilado que el silencio comienza a sangrar. Las lágrimas rojas del silencio golpean los vitrales generando un temblor minúsculo, casi inexistente.

Los espectros que apenas respiran, que sostienen los rosarios como si fuesen la última vena del cuerpo, esos despojos entumecidos no pueden ver lo que pasa, piensan que dentro de esa construcción está la salida, la gratificación, el perdón por existir. No sienten a la gran libélula negra que con las patas roza sus cabezas agachadas. No pueden tocar el miedo del silencio que se aleja, que intenta desaparecer. La música vacía que emiten, los pequeños insectos negros que escupen, se funden, en una danza imperceptible, con la libélula oscura. Lentamente destruyen el edificio con un ritmo suave, cansado. Esas palabras que buscan la salvación están encerradas en el espacio helado, en ese bloque estático coronado por Cristo Majestad, por Cristo Emperador, donde nadie, ni siquiera Dios, tiene escapatoria.

Agustina María Bazterrica es Licenciada en Artes de la Universidad de Buenos Aires. Fue premiada en más de treinta concursos literarios, entre los que se destacan: Primer Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires Cuento Inédito 2004/5 (fallo 2011); Primer Premio en el Concurso de Cuento en Homenaje a la Casa de las Américas (Cuba y Argentina) Argentina, 2009; Primer Premio en el XXXVIII Concurso Latinoamericano de Cuento "Edmundo Valadés", Puebla, México, 2009 y Primer Premio en el X Concurso de Cuentos de Murchante, Navarra, España, 2005. Tiene cuentos y poesías publicados en antologías, revistas y diarios. Fue jurado en concursos de cuento.

FICCIÓN

Clareando



Lucila Rubinstein

Conocí a mi abuelo después de muerto. No porque hubiera invocado a los dioses de los que renegaba ni comenzado prácticas de espiritismo. Tampoco fueron las drogas en ese momento. Lo conocí porque un día de verano apareció. Me vino a buscar, me acarició el alma y se fue. Duró un suspiro, fue un segundo suspendido entre los millones de milisegundos del tiempo. Y cuando cerré y volví a abrir los ojos ya se había ido. Ya no estaba. Nunca más pude volver a encontrarlo en aquella foto.

Yo tenía 16 años y mis primeros corpiños. Tenía dos hermanos varones más chicos, insoportables por definición, y el embotamiento de tres meses de vacaciones sin tener que ir al secundario. Tenía también mucho calor, como solo se puede tener en Buenos Aires esas tardes lentas de verano, cuando las horas se estiran como chicles. Hacía meses me había empezado a gustar Bruno. Él era un año más grande que yo y a pesar de que volvíamos del colegio por el mismo camino, nunca me había animado a hablarle. Era medio castaño, tímido, no jugaba al fútbol.

—Es fotógrafo, no habla con nadie, le gusta el río—. Me dijo mi amiga Vero que le dijo su prima Ana que iba al mismo curso que él. Eso era lo único que sabía y lo suficiente como para intrigarme hasta el punto de pasar las noches, de calor de verano de vacaciones, imaginando su mundo. Un cuarto azul con un póster de los Beatles, las All star en el piso, la cámara, las infinitas fotos del río... Vero me decía:

—Un día, como si nada, te acercás y le decís: “¿Tenés hora?” Y cuando te conteste le decís: “¿Y teléfono?”.

Yo me reía, de gracia, de nervios de nena, dudando un poco del éxito de ese acercamiento. Mientras tanto me convertí en una espía secreta. Compartía con él el pacto silencioso del camino de vuelta del colegio. No sé si él lo habría notado pero para mí con eso alcanzaba. Los últimos meses había pensado pormenorizadamente los detalles del inminente encuentro: las palabras para romper el hielo, las sonrisas, los ítems a hablar y hasta la ropa que me iba a poner. Sin embargo, nunca tuve el valor de llevar adelante el grandioso plan y llegaron las vacaciones, viéndose cortada mi posibilidad de encontrarlo.

Mi fantasía se alimentaba de la distancia y el aburrimiento. Me anoté al curso de introducción a la fotografía que se dictaba a unas cuadras de mi casa como para suplir las ganas de verlo. Para sentir que de algún modo seguía acercándome a él. También lo hacía para contárselo después, ¡íbamos a tener tantas cosas de que hablar!

Fue así como empezó el proceso que ahora juzgo místico: la revelación. Las clases de los martes a las 7 se volvieron el momento más esperado de la semana. Llegaba con mucho entusiasmo y me iba más emocionada aún. De a poco y casi sin notarlo dejé de pensar en Bruno. Mis preocupaciones eran ahora sobre el diafragma, la exposición y el fotómetro. Encontré luces tenues, blancas, duras, suaves y brillantes. Encontré grises negros y blancos oscuros.

Cierto día de calor, como todos los de ese verano, mi mamá comentó al pasar:

—Tu abuelo también era aficionado a la foto, ¿sabías, no?

—No, mamá, cómo lo voy a saber si nunca me lo dijiste. Además de médico, ¿fotógrafo?

—Sí, le gustaba. En el armario de arriba, en el cuarto de tu hermano, creo que están sus cosas. Buscalas si querés.

FICCIÓN

Y me dio bronca el tono desinteresado, lo supuestamente casual de su comentario. Nunca nos hablaba del abuelo. Sabíamos de él su nombre: Lucio, y su profesión: médico. Pero no le dije nada de eso, me evité la pelea y fui en busca del tesoro. Enseguida lo encontré. Era un maletín negro, opaco y muy pesado, por dentro estaba acolchonado y tenía varias cámaras antiguas, flashes, sostenedores y tripas. El descubrimiento importante era más pequeño que todo eso. En un costadito y tapado con una franela había un rollo. Un rollo ya expuesto pero sin revelar. Era un secreto, algo que nunca nadie había visto antes que yo. Me quedé quieta un minuto con el rollo en la mano, pensando qué hacer. La respuesta era obvia, lo guardé en mi bolso y salí corriendo al Kodak del barrio. La china no me entendió muy bien pero me esforcé en ser amable para evitar represalias:

–Copiá todas, mate, sin retocar, no importa cómo salgan.

A la hora tenía el paquete en mi mano. Pálida, acelerada y muerta de miedo me senté en la plaza a la vuelta del negocio. Fue ahí cuando apareció. De las diez fotos que salieron una sola estaba nítida. Era él, Lucio, mi abuelo. Estaba sentado de perfil en su escritorio, con un diario en la mano, tenía la cabeza medio vuelta hacia la cámara mirando un poco de costado. Ahí estaba esperándome, sonriéndome desde algún lugar del tiempo y la historia que nunca me contaron. Me miraba pícaro, directo a los ojos. En ese milisegundo nos encontramos. En ese autorretrato que no existió hasta que yo lo vi. Que no hubiera existido nunca si no lo hubiera ido a buscar. Y si bien no habló yo escuché que me decía: “Estoy acá”.

Respiré tres veces, guardé la foto y abrí los ojos recién estrenados. Empecé a caminar por las calles que sabía desconocidas. Cuando me perdí, llegué al río.

Lucila Rubinstein es Licenciada en Psicología (UBA), actriz y dramaturga.

FICCIÓN

Todas las batallas de la Tierra



Leonardo Novak

Cuando la vi, yo retrocedía la historia, apoyado en el vidrio sucio, lagañoso, del barsucho que ponía una barrera mínima al frío. Del otro lado del vidrio, un tubo de luz blanca colgaba en diagonal, a punto de caer, moviendo su arco de luminosidad al compás del viento, abarcando siempre los surtidores de nafta, unos baldes y un perro hecho círculo sobre sí mismo. Un insecto gordo y marrón agitaba sus alas velozmente alrededor del tubo. Más allá, un descampado negro, sin forma aparente. Yo iba y venía sobre la grabación. Intentaba atribuirle algo de sentido a las pocas palabras que el viejo me había dado. Dejaba apretado el botón con la idea de caer en el minuto y segundo exactos en que el viejo decía algo. Pero mi mano torpe me depositaba en el silencio que había caracterizado prácticamente todo el encuentro. Oía sin atención el aire quieto, las respiraciones trabajosas que salían del pequeño parlante gris. Era como si el grabador hubiera podido captar un zumbido inexistente, pero real, que aclimataba el diálogo que mantuvimos. Esperando a que llegaran esas palabras otra vez, la vi entrar en la estación de servicio.

Yo me había perdido en un pueblo enano, corto, demasiado pequeño para el inmenso monstruo que había sacudido las vidas sin esperanzas ni miedos de sus habitantes. Su nombre no importa. Nadie lo recordará. Todo nombre es insuficiente para contener las desprolijidades o los aciertos del mundo. Lo importante es que el país hablará por días, tal vez años, del viejo al que le descubrieron en el sótano a los niños mutilados. El diario me había mandado a cubrir el caso, averiguar las causas. No las había. Sólo un viejo siniestro y desquiciado que, seguramente, permanecería mudo en su encierro o se colgaría de un momento a otro. Lo único noticiable era hacer del pueblo un mito fantasma, atribuirle un clima lúgubre, fabricar que sus vecinos eran gente fría, inventar que no buscaban nada o que estaban olvidados por la gobernación, que hablaban poco entre ellos y que todos espían los pecados de todos, surgidos de voluntades chatas que llegaban al crimen porque la línea recta del horizonte, su único estímulo visual, los abandonaba a la imaginación perversa. Mentira. Pero yo tenía que construir algo. Algo tenía que decir. Me pagaban los artículos. Había perdido el único micro que salía de allí a Buenos Aires esperando que el viejo me diera alguna revelación. Su mirada azul y buena, arriba de las ojeras manchadas de edad, me había dado escalofríos. Lo había mirado durante horas, seco, con el grabador colgando de la mano, dejar clavada su vista amable en recuerdos que, entendí, trascendían los hechos. Hubiera querido creer en el monstruo, pero había algo en el gesto que me lo impedía, que me llamaba más al consuelo que al castigo.

En la comisaría nadie supo decirme cómo salir. El único oficial presente dijo que no podía acercarme hasta al otro pueblo, donde la terminal era más grande y no estaría cerrada, aunque no tenía seguridad de que fuera a haber algún viaje programado. Alguien me sacó de las entrañas de ese barrial y me dejó a unos pocos kilómetros de la rotonda de ingreso, en una estación que, de lejos, parecía abandonada. El auto dobló por un camino de tierra y se fue iluminando el barro y los pastizales. Al poco tiempo su luz se extinguió, la oscuridad se llevó lo poco de vida que había cerca. Caminé hacia la estructura que se levantaba, sucia y vacía, para llenar de combustible a los autos. Un hombre enclenque, con gorra y bufanda estaba sentado en una reposera delante de la puerta del barsucho. La abrió en silencio, se metió y la dejó entornada, como una invitación. Otro hombre hacía rodar una llanta a unos metros y la llevaba detrás de un tractor. No presté atención por miedo a encontrar una ciudad activa y oculta en la noche. Entré. Me acomodé en una de las cuatro mesas de plástico que había, al lado del vidrio, debajo de un televisor encendido. Enseguida, el hombre de gorra y bufanda me trajo un café, sin pedir nada a cambio, sin decir. Le pude oler la piel reseca y ahumada por el cigarro. Salí y se sentó en la reposera.

Ella entró una hora más tarde, después de que el hombre de gorra hiciera el mismo circo que había hecho conmigo: levantarse, dejar la puerta abierta y meterse. Yo me había decidido a tratar de reconstruir los hechos ahí mismo, esperando que algún auto pasara y me dejase en Buenos Aires, haciendo del tiempo fuera de casa algo más rentable. También había pensado en Marta, mi mujer, la madre de mis hijos, mi destino de regreso. La recordé en el vidrio terroso, mientras me sacaba algunos abrigos.

FICCIÓN

La vi gritarme, echarme de la casa, decir que soy un inútil. Luego la vi yéndome a buscar a la redacción, pedirme disculpas en la vereda mientras yo me dejaba calentar los bigotes por el humo del café en el vaso, mentirme con que ella comprendía mi profesión, aunque no por eso dejaba de pretender que creciera, que formara mis proyectos. Le hablé del camino lento de la formación del currículum, de la importancia del lugar donde uno trabaja, de la estupidez ceremonial de cualquier trayectoria. Pero ella se enojó nuevamente, dijo que pagaban mierda, que qué lugar ni ocho carajos. Como si nada, volvió a calmarse. Le dije que me iba de viaje, que volvía el día siguiente a la noche. Su imagen se esfumó, las manchas del vidrio tomaron consistencia y el perro se levantó, estiró las patas, olió un balde y se fue a tirar debajo de la reposera, buscando afecto o el calor de las quejas del hombre.

No había en la grabación algo que realmente sirviera para inventar una historia, un título. Sólo había una o dos palabras interesantes y no podía entenderlas. Tal vez sólo eso las hiciera interesantes. La voz se empastaba con el aire, con la resignación del viejo y los parlantes no podían desmenuzar las dos palabras incógnitas. Además, el volumen del televisor me impedía escuchar claramente. No podía ver el aparato porque lo tenía encima de mi cabeza, pero de él salían músicas tropicales, un hombre desganado y a punto del infarto relatando una carrera de caballos, el informe del clima en Ushuaia.

El caso había sido detectado por la policía, pero ningún juez se había hecho cargo aún del asunto y no había abogado cerca que pareciera estar dispuesto a defender al viejo. El hombre de la comisaría había dicho que el pueblo tendría la misma tenacidad moral con que las vacas habían decidido morirse o ser llevadas a otra tierra antes que convivir con la soja. Me hizo comprender que el abogado vendría después de que yo hiciera famoso al viejo, que usaría traje y que no sería del pueblo.

Comencé a especular con algunas ideas en el anotador, tratando de condenarlo, pero tenía estampada la mirada gentil del viejo monstruo, tan carente de miedos como de malicia. El vidrio mugriento me convocaba a observar la oscuridad fría y en él pude ver mis zapatos encharcados entre los yuyos del fondo de la casa del viejo, la tormenta que había pasado con su ira breve, el tacho de sangre en que había escondido los pedazos de la infancia y que el peritaje se había llevado a otro lado. El oficial me mostró los restos de uñas, los posibles pedazos de dientes que el viejo había arrancado con un alicate, el deseo bruto de aniquilar, el placer del amo con sus criaturas aberrantes, haciendo de la identidad corporal un juego de decisión soberana, tachando lo indeseable, destruyendo, hasta no dejar rastro, esa forma aún sin definición de la vida, nueva y amenazante. ¿Qué se podía decir sobre eso? Mentiras. Nada alcanzaría nunca. Escribía en el anotador cuadrículado, todo me sonaba ridículo, me estaba constituyendo en juez para algo que, realmente, me daba asco o no me importaba. Deslicé los ojos en el vidrio para descansar en la imagen de Marta y afuera, en la noche invernal, flotaba un lienzo anaranjado de nubes, denunciando árboles flacos, oscuros y quebradizos, dándome a entender que entre el próximo pueblo y yo sólo mediaba un espacio secreto, una suerte de olvido necesario de atravesar, como si entre mi destino, mi vida y yo fuera prudente un vacío que me permitiera creer que esos tres problemas eran una misma cosa y podrían coincidir alguna vez, quizás aquella noche.

En esas impresiones estaba cuando la vi entrar despreocupada y ágil, rubia y carnosa. Hablaba por celular, ajena al sitio que compartíamos. Daba la sensación de ser firme y decidida, pero a su vez la rodeaba un aire de ausencia, como si su personalidad estuviera, en realidad, en otra parte. Afirmaba y negaba con carácter, su voz era chillona y su tono bailaba en la histeria, el capricho o la mala crianza. Se acodaba en el mostrador, esperando el regreso del hombre de gorra. Sin embargo, yo me sentía en condiciones de asegurar que su presencia estaba allá, en ese oscuro descampado que sus ojos parecían casi obligados a contemplar a través del vidrio roñoso en el que yo me apoyaba para inventar mi historia. Como la introducción a una tragedia ridícula, empecé a sonar encima de mi cabeza una orquesta alegre y bélica. Ella se mostraba vital, liberada, contingente. Pensé que vendría de la celebración de empresarios que se realizaba anualmente, a cien kilómetros del pueblo, lejos de la luces de la capital. Se decía que ella acostumbraba a pasearse con altanería, con desconfianza y hasta con burla entre los hombres trajeados. Allí todos debían mantener las formas, pero se les permitía revelar confidencias, olear las mugres, llevar los muertos de oído a oído. Todos eran sistemáticamente perdonados porque todos se esforzaban para el mismo equipo, aunque el tiempo les hiciera mover las velas en direcciones contrarias. Ella debía ser la hija maldita, poderosa, extraña y apócrifa de ese agujero. En cualquiera caso, se movía con voluntad allí donde yo estaba perdido. Me paralizaba el deseo de que no me viera, de que no reconociera mi cara. Me oculté en la escritura del anotador.

Intenté culpar a los habitantes del pueblo, convencerme de la impresión que me causaron los ojos tristes del viejo. Quise delinear algunos párrafos con descripciones del lugar. Saqué conclusiones de algunos testimonios, del maltrato que el viejo había recibido desde su viudez, aunque no me pudo describir en qué consistía. Continué rastreando las palabras que sabía importantes, pero que no podía recordar ni oír claramente. Nada. Hice agua. Algo me impedía avanzar en esas líneas, una fuerza externa, una imposibilidad de pensar más globalmente. Debía generar protagonistas claros. El análisis quedaría para otros. Entre

FICCIÓN

los surtidores y el auto negro del que supuse ella había bajado, pasó el hombre de la llanta, nuevamente encorvado, nuevamente haciendo rodar algo. Lo siguió el perro, despabilado, movedido. El televisor insistía con la misma música constantemente. Unos violines y una marimba se conjugaban en un momento de calma del avance de las tropas. Yo había rastreado alguna vez el origen de la pieza que sonaba. Recordé el nombre del compositor, John Philip Sousa, del cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos, pero no alcancé a recordar el título de la obra. El hombre de gorra apareció, austero de movimientos, con un limpiaparabrisas en la mano. Ella negó con la cabeza y pareció pedir algo de mayor tamaño. Del otro lado del teléfono, en una dimensión ignorada por mí, por el hombre de gorra y por vaya a saber cuántos más, su otra vida seguía vibrando, calentándole la oreja con palabras que la hacían sonreír sin entusiasmo.

Pocas veces había especulado con la posibilidad de encontrarla en algún pasillo, en el ascensor del diario. Se me había hecho costumbre resignarme a que nada malo iba a pasar, o simplemente, que nada iba a pasar. Las veces que había especulado, tendí a creer en caminos dispuestos específicamente para ella, para que no la viéramos, para que ella no tuviera que vernos a nosotros. En algunas ocasiones llegué a pensar que había sido inventada para que, como un ojo escondido y móvil, pudiéramos sentir el tacto de sus pestañas en las nuca, mientras escribíamos. Pero no. Estaba ahí. Era real y era nada. Era una mujer común.

Temía dirigirle la mirada. Me parecía que cualquier cosa delataría mi nerviosismo, mi repulsión. Hace tiempo, ella huía de algo y yo venía a encontrarla, por casualidad o no. No tenía culpas, hablando estrictamente. Pero escapaba, una y otra vez. De pronto, mi vida me pareció injusta, traicionera, absurda. En el asombro por el camino que llevaba, en el odio a mí mismo por las circunstancias que me tocaban, intenté comprenderla, pero no hubiera podido sostener su mirada, aunque ya me conociera, aunque ella estuviese tranquila de que yo era uno de ellos. Me dolía saber que despertaba mi odio y mi compasión por razones desiguales y, en un punto, confundibles. Algo de ella estaba anclado en mí, en un horror que nos precedía, que tal vez hubiera quedado atrás, en algún aspecto negro de nuestra historia. Pensé en una gran acción, en sacudir mi cotidianidad en ese mismo instante, en alguna manera de impresionar a Marta, de mostrarle que no todo lo había perdido, que aún podía darme a tratar de encajar en las proyecciones que tenía para mí, las mismas que inventó el primer día y que aún la mantenían cerca, expectante, confundida, harta. Me quedé quieto. Perdí mi vista en los insectos reventados en el vidrio. Cerré los ojos y me dejé conducir por las trompetas del televisor.

Oculto detrás de mis párpados, las imágenes se sucedían al calor del avance de las botas que me sugería la música. Me esforcé por encontrar un comienzo para la nota y por deducir las dos palabras que había olvidado. Divagué pensando en los niños muertos, en las razones que llevaron al viejo a encerrarlos y depravarlos, por qué ellos y no otros. Intenté construir un mundo de culpabilidades infantiles. Sin exonerar al viejo, quise compartir con el resto de los personajes el morbo y la necesidad de violencia. Rápidamente descubrí que era el peor camino para el artículo. Yo podría haber escrito eso y liberarme, no sentir culpa o responsabilidad, no jugarme por nada. En parte, lo quería. Quería que no ocurriera nada, no tener que juzgar, estar quieto, permitirme observar cómo, lentamente, mi sustancia empezaba a extinguirse, descartando de a uno los proyectos juveniles, la necesidad de que trabajo e idealismo coincidieran, esperando recaer, suelto, sin culpa, sin nada, en el tedioso reparo de una familia o cualquier otra desgracia. La historia del viejo me enseñaba que lo único que respaldaba su cuento era la búsqueda ciega de la sangre, la sangre como un elemento dotado de poderes en sí mismo, como si de ella pudiera extraerse o borrarse alguna verdad.

Abrí los ojos y ella sacaba otro limpiaparabrisas de una cobertura de plástico transparente. De haber tenido que imaginar sus viajes, hubiera dicho que ella y su hermano no manejaban, que alguien detrás de una cortina decidía quién sería su chofer, y ellos se subían, indiferentes, a un auto negro que los llevaría a un lugar prefijado. Pero ella manejaba, se reía. Continuaba hablando por teléfono, mientras sus manos se dedicaban a otras tareas como agarrar, contener la tos, rascarse la oreja y mirar la punta del índice con atención. Nada en su voz, en su carne, parecía conjugar las inmundicias que le atribuían a su pasado. Ocultaba con cinismo y sin decisión aparente, con merecida irresponsabilidad todas las batallas de la Tierra. Pensé en el viejo. Sentí asco.

Finalmente, me vio. Entendí que me había reconocido con velocidad, que alguna vez había visto mi cara en la redacción o en un brindis interno, que había comprendido que era pluma del bando de su madre. Con furia, las trompas y trombones agitaban el ambiente y afuera el perro ladraba sin convicción a un auto invisible o al dolor de saber que su vida era innecesaria. No tardé en reflexionar sobre el tufo verde olivo que unía al canal de televisión, mi trabajo, la vida de ella y las razones del viejo inmundito. Le sonreí cortésmente, me obligué a mostrarle el marrón de la base de mi dentadura que usualmente se escondía debajo de mi bigote. Le di esa imagen a propósito, como si con aquel gesto pudiera alcanzar una rebelión contra algo, contra mí. Ella devolvió una sonrisa adecuada y falsa. Giró rápidamente para dar dinero, para dejar de sentir la condena de cualquier vago que la observara, para omitir el escabroso viaje mental a una procedencia sin nombre. Con movimientos apresurados dejó caer los

FICCIÓN

billetes al suelo y el hombre de gorra ni se inmutó, creo que porque desconocía su identidad. Ella debió agacharse mientras sostenía con un brazo el limpiaparabrisas y con la otra mano seguía la conversación de su otra persona. Imaginarla falible me decepcionaba, hacía más ridícula mi propia existencia. Juntó los billetes, los abultó en las manos reseca del hombre y salió rápidamente.

No evité quedar atrapado. Me unía a ella un acercamiento dual: la repugnancia por mi historia y mi presente laboral que Marta había sabido describir repetidas veces, y la necesidad de saber, acto de morbo y justicia, las razones del crimen. La seguí lentamente, sin fe en alcanzarla, dejando atrás el grabador con la pequeña luz roja encendida y, con la distorsión del sonido, las palabras borrosas. Ella subió al auto y el hombre de gorra cerró la puerta del barsucho. La música se oía como encerrada en una cápsula. Afuera, desprendido del vidrio que me había servido de apoyo, el viento claro y frío que alejaba la tormenta me sorprendió como si estuviera desnudo, frágil y perdido, imantado por la fuerza animal de la tragedia que se iba con el auto, cargando con todos los cuerpos de todas las historias de esa noche. Como una evocación, como si el andar lento del vehículo descorchara de mí un fragmento de memoria y llevase en el techo flameando una bandera de guerra marchita por el tiempo, no recordé las palabras del viejo, sino el nombre de la marcha militar que había acondicionado nuestro espacio: "Barras y estrellas por siempre".

Leonardo Novak (Temperley, Buenos Aires, 1983) estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Publicó el libro de cuentos *Monjas chinas* (Alición Editora, 2012). Es colaborador en distintos medios gráficos nacionales, productor periodístico y guionista en diversos programas televisivos.

ACTUALIDAD

Los actores al diván

Rodolfo Weisskirch

Con localidades agotadas, Elenco Psi reestrenó en el Auditorio Cabezas de la Facultad de Psicología la obra "El Diván", una original propuesta en la que teatro y psicoanálisis se combinan para sorprender al espectador.

En El diván "el público tiene un rol mudo pero extremadamente activo. Nunca tuvo tanta importancia el espectador en el teatro." Así definió la obra el dramaturgo, actor y director francés, Michel Didym, cuando en el año 2004 la presentó en el "Festival Tintas Frescas", en el Teatro General San Martín.

La obra está dirigida por la prestigiosa actriz, realizadora y docente teatral, Virginia Lombardo, que recientemente llevó a escena Chau, Misterix, de Mauricio Kartún en el Teatro El Tinglado. Lombardo logró capturar la esencia de la obra pensada por Didym y trasladarla a su adaptación. La particularidad del espectáculo radica en su diferente concepto teatral. Se trata de 21 actores y actrices que deben enfrentarse cara a cara con 18 espectadores que actúan como terapeutas.

Cuando el mecanismo teatral desaparece, los actores del Elenco Psi se convierten instantáneamente en pacientes. No hay telón, no hay escenario, no hay butacas, no hay iluminación ni decorado. Apenas sutiles detalles del vestuario de cada personaje permiten suponer que la persona que se sienta delante de cada individuo, en realidad está representando a un personaje real. A su vez, el contacto es inevitable. Ya sea por la posesión de la mirada, la barrera de la cuarta pared se quiebra y cae inmediatamente.

Todos los monólogos del Elenco Psi son diferentes y la intimidación mutua genera un clima de incomodidad que, con el paso de las palabras, se transforma en familiaridad. Los casos que se presentan podrían ser testimoniales e incluyen diversas patologías que, dependiendo de la escuela desde la cual se las analice, tienen múltiples lecturas para el espectador.

"Los actores tienen que ser capaces de resistir la proximidad del espectador", expresa Didym en un reconocido diario porteño. A su vez, el oyente, debe tener la paciencia y neutralidad expresiva de un psicólogo para afrontar la carga emotiva que se le presenta encima.

"La propuesta del Elenco es muy interesante, ya que si bien montar esta obra en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires es enfrentarse a espectadores doctos en la materia, también es una oportunidad de brindar al público la chance de entrar en la práctica psicoanalítica a través del arte, creando un ambiente lúdico para los estudiantes", afirma Anahí Martella, coordinadora del Centro Cultural de la Facultad de Psicología.

El camino recorrido

El Elenco Psi está formado por 21 actores provenientes de diversas escuelas de teatro del país, la mayoría de los integrantes son estudiantes o docentes de la Facultad de Psicología de Buenos Aires.

Se formó en junio de 2010 con la idea de generar un espacio para la expresión artística dentro del ámbito universitario. Desde entonces, no cesó de ensayar, poner en escena lo ensayado e incorporar gente, logrando conformar un grupo de excelentes actores y un talentoso equipo técnico.

Al finalizar el año, el Elenco ya contaba con un pequeño grupo conformado por seis actores, una diseñadora gráfica, un técnico

ACTUALIDAD

de sala y una escenógrafa y vestuarista. Puso en escena la obra Ramón de Sergi Belbel, un espectáculo breve donde el personaje femenino es desdoblado en cuatro actrices que interpretan los distintos roles de la figura principal, que un día, luego de una larga lista de reclamos, decide dejar a su marido.

Durante el 2011, el objetivo fue montar varias obras breves, conformando un espectáculo de duración regular de 50 minutos aproximadamente, que contuviera una unidad e identidad de temática social, lógica y coherente. También se propusieron completar el equipo técnico con los integrantes necesarios (productores, fotógrafos, video realizadores), convocar mayor cantidad de intérpretes para los montajes, conseguir auspicios para solventar los gastos que demandan el montaje, traslado, difusión, etc.

Aquel año, el Elenco estrenó Asociación Libre, una obra compuesta por tres piezas breves, con excelente repercusión de público. Además, representó a la Facultad de Psicología en los festejos de los 190 años de la UBA, ofreciendo una función en la Sala de Representantes de la Manzana de las Luces, y estableció lazos de contacto e intercambio con las Facultades de Filosofía, Medicina, Exactas, Derecho, y Agronomía y las universidades de Lanús y Tres de Febrero.

El Centro Cultural de la Facultad de Psicología también ofrece su espacio a otras propuestas artísticas, "la idea es crear un circuito universitario para hacer intercambio de espacios y de públicos, ampliar la convocatoria a espectadores ajenos al ámbito de la Facultad, que todos estén enterados que los viernes hay teatro en Psicología", afirma Virginia Lombardo, directora del Elenco Psi.

Funciones y reserva de entradas

Tal como sucedió en París, México D. F., Berlín y el Teatro San Martín, conseguir localidades para El Diván no es fácil. Durante los meses de junio y julio, la obra tuvo cuatro funciones a sala llena y tras el reestreno se agotaron todas las entradas para septiembre, octubre y la primera semana de noviembre.

Días y horarios: viernes a las 19:50 y 21:20.

Lugar: Auditorio José Luis Cabezas, Facultad de Psicología, Sede Independencia 3065.

La entrada es gratuita, al igual que todas las actividades que se presentan en el Auditorio Cabezas, pero los espectadores deben reservar los lugares dos días antes de la función, mandando sus datos personales a elencopsi@psi.uba.ar.

Más información:

<http://elencopsi.blogspot.com.ar/>

Elenco Psi

Actores: Andrea Ríos - Daniela Santini - Rodolfo Weisskirch - Gabriela Fuentes - Belén Rizzo - Silvia Weitzman - Hernán Rojkin - Juliana Militello - Albor Debernardi - Facundo Salomón - Ana Balduini - Candelaria Zambrana - Belén Anaya - Enzo Fontana - José Del Vecchio - Ailin Zaninovich - Nicolás Acosta Guevara - Florencia Marconcini - Natalia Alperovich - Vanina Welman - Virginia Ceccato Pollack - Natalia

Ventura - Gloria Elida García

Dirección: Virginia Lombardo

Producción: Rodolfo Weisskirch - Soledad

Etcheberrigaray - Marianela Echavarría

Asistente de Dirección: Gabriela Fuentes

Iluminación y Técnica: Santiago Crivelli

Música Original: Javier Silva Vilas

Asesoría de Vestuario: Jesica Menéndez

Diseño Gráfico: Julieta Meschini Luppi

Fotografía: Pablo Fritzer

Corrección de Color de Fotografías: David Chávez

Directora de Cultura de la Facultad de

Psicología: Cecilia Vázquez

Coordinadora Centro Cultural Universitario:

Anahí Martella

ACTUALIDAD

Aborto: Ni ideología ni moral, un problema en salud



Marina Naredo

¿No es de sentido común, y también de justicia, ese lema de las feministas que dicen que si nosotros, los machos, quedáramos embarazados, el aborto sería libre? ¿Por qué no se legaliza el derecho al aborto? ¿Será porque entonces dejaría de ser el privilegio de las mujeres que pueden pagarlo y de los médicos que pueden cobrarlo?

Eduardo Galeano

“Si lo despenalizan, las negras villeras se van a hacer un aborto todos los meses”. Es común escuchar este tipo de frases, comentarios y opiniones, provenientes de sectores medios y altos, que denotan una diferencia entre lo que significaría realizar una práctica abortiva dentro de ese sector y lo que representa para ellos que esa misma práctica se realice por mujeres de sectores más desfavorecidos.

Este tipo de comentarios, hechos generalmente desde la ignorancia sobre el tema y el odio de clase, generaron en mí un interés particular sobre el tema de la salud sexual y reproductiva, desde una perspectiva de género. Dentro de esta temática, que en principio se presenta como compleja, voy a privilegiar como objeto de trabajo a la práctica abortiva en sectores populares. Por otra parte, trataremos de entender por qué las mujeres de sectores populares, al encontrarse doblemente vulneradas en sus derechos (fragilizadas en el plano subjetivo y en el plano corporal), conforman lo que se denomina problema en salud.

Por qué las mujeres en situación de pobreza configuran una población en riesgo

“Desde una perspectiva de equidad, nos percatamos que los problemas femeninos están basados en su mayoría en cuestiones relativas al empoderamiento y carencia de recursos” (Tajer D. 2004, 3). Por este motivo, pensamos que en el caso de las prácticas abortivas clandestinas, la diferencia entre los géneros opera como factor de inequidad en el proceso salud-enfermedad-atención. Sin embargo, aun dentro del grupo femenino, dichas inequidades cobran mayor relevancia dependiendo al sector social al que se pertenezca. Es decir, dentro de una identidad de género, encontramos diferencias en las estrategias biopolíticas por clase social. “Los perfiles de salud-enfermedad-atención expresan las diferencias, desigualdades y discriminaciones en el reparto de los riesgos y recursos protectores. El problema de la mortalidad materna es expresión del lugar de estas mujeres (mujeres en situación de pobreza) en el reparto material y simbólico del bienestar, la pobreza y la alienación” (Pérez Chávez, K 2006, 2).

Como es sabido, en la Argentina el aborto es una práctica ilegal, salvo algunas excepciones[1]. Esto lleva a que dicha práctica se realice en condiciones de clandestinidad. Dentro de este marco general, dependiendo del sector económico al que se pertenezca, estas condiciones varían, desde la realización en un consultorio médico clandestino en condiciones de salubridad o, muy por el contrario, la práctica con elementos caseros (yuyos, agujas de tejer) sin ningún tipo de asepsia. La realización de abortos en pésimas condiciones de salubridad conlleva una alta cifra de mortalidad. “Aunque se carezca de datos fiables, es por demás llamativo que el aborto sea la primera causa de mortalidad materna” (Pérez Chávez, K 2006, 9).

Por ejemplo, entre las menores de 20 años, la mortalidad materna aumentó un 385 por ciento (entre el 2002 y el 2003), según los últimos datos oficiales publicados en el libro *Objetivos, metas y estrategias sanitarias 2007-2016*, del Ministerio de Salud de la Provincia de Tucumán[2]. En América Latina se calcula que el número anual de abortos llega a cuatro millones y que cada 100 mil abortos, 119 terminan en la muerte de la mujer. Por el contrario, en los países en los que el aborto es legal, esta cifra es de entre 0,2 y 1,2 por cada 100 mil abortos (de acuerdo al Instituto Alan Guttmacher, organización estadounidense sin fines de lucro orientada en investigación sobre salud sexual y reproductiva). En el año 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS)

ACTUALIDAD

calculaba en 6 mil el número de muertes en la región por abortos sépticos, o sea, abortos clandestinos mal practicados.[3]

Estas cifras nos llevan a pensar que las mujeres de los sectores populares que no cuentan con los medios para costear un aborto clandestino aséptico deben elegir entre continuar el embarazo, aun sin quererlo, o poner en riesgo sus vidas. Muchas de ellas, después de realizarse un aborto en malas condiciones, sufren de hemorragias, infecciones, lesiones traumáticas y reacciones tóxicas a productos ingeridos o aplicados. Además, por extensión, se suele producir la enfermedad inflamatoria pélvica y peritonitis. Sin embargo, no concurren al hospital o centro de salud por miedo a ser denunciadas. En relación a esto, sería importante rescatar que desde la implementación del Protocolo de Atención Post Aborto del Ministerio de Salud de la Nación, los médicos fueron capacitados y asesorados jurídicamente sobre el secreto profesional. A partir de esto no es necesario que denuncien a una paciente. Por este motivo resulta necesario que las mujeres vayan al hospital y que sean bien atendidas[4].

Por último, en relación al tema legal que enmarca a esta problemática, el Dr. Eugenio Zaffaroni opina lo siguiente: "Quiere decir que la punición no funciona, que el problema del aborto no se soluciona con el Código Penal. Frente a la estimación de que el aborto alcanza más o menos al 20 por ciento de los nacimientos, evidentemente es necesario tutelar la vida desde la concepción, pero tutelarla en serio, no tener un pedacito de papel que para lo único que sirve es para que no haya más escándalo porque la clase media puede abortar en condiciones de sanidad y las clases más carenciadas abortan con técnicas terroríficas que terminan en asesinatos"[5].

Cuando la autonomía se encuentra vulnerada

Los diferentes modos de significar a una mujer que se encuentra en situación de embarazo no deseado (de acuerdo a su condición social) colaboran en establecer, legitimar y/o propiciar algunos de los argumentos desde los cuales se vulnerabiliza en la autonomía de decidir. "Si cuando hablamos de aborto nos referimos a la necesidad de garantizar la posibilidad de elección, tendremos que considerar, en qué medida las mujeres de nuestra sociedad construyen o no su propia posibilidad de autonomía" (Fernández A.M., Tajer D., 36) En primera instancia, no podríamos hablar de autonomía si decidir interrumpir un embarazo, en los sectores vulnerables, arrastraría el temor a la pérdida de la vida propia.

Por otra parte, elegir cómo, cuándo y con quién tener un hijo, implica una educación para decidir, tener acceso a anticonceptivos para no abortar y, por último, aborto dentro de un marco legal para evitar las muertes por abortos clandestinos.[6] "La autonomía implica la capacidad de instituir proyectos propios y la producción de acciones deliberadas para lograrlos, es decir subjetivarse como sujetos de ciudadanía" (Fernández, A. M. 2004, 9).

Por otro lado, otro de los factores que actúa en detrimento de la autonomía, cuando la vida se desarrolla en la carencia, es lo que se conoce como lógica del instante (Fernández, A. M. 2004, 10), que impide estructurar una lógica de la anticipación, es decir poder planificar, decidir o sostener acciones en el mediano y corto plazo. En este sentido, si hablamos de autonomía psíquica, es imposible dejar de lado uno de los mitos fundadores de la subjetividad sexualizada como femenina, nos referimos al mito Mujer=Madre[7]. Así como también la idea naturalizada del supuesto instinto maternal. Es decir que, a la hora de tomar en cuenta el grado de autonomía psíquica que puede tener una mujer, hay que visualizar primero cómo estos mitos instituyen modos de pensarse y de actuar como mujer (siempre desde una óptica masculina y patriarcal).

El daño ocasionado por el control, la tutela, la sujeción y la culpabilización de las mujeres, está agravado en cada nuevo tiempo por las desigualdades que afectan en todos los aspectos la vida humana. Entonces, podríamos pensar que "...mientras que en los sectores mas favorecidos los dispositivos del poder actúan sobre las subjetividades, en el caso de las mujeres pobres, actúan sobre las subjetividades y el cuerpo" (Fernández A. M., Tajer D, 37).

En este sentido, el marco de ilegalidad en que se desarrolla una práctica abortiva es un mecanismo fragilizador que opera produciendo miedos, reproches y culpas, en todas las clases sociales. Pero en los sectores populares esta situación se agudiza aún más, ya que al malestar emocional que produce la interrupción de un embarazo (no la práctica en sí, sino la significación moral que recae sobre la misma) se le agrega el miedo a morir y el desamparo social, en términos de acceso a una práctica segura.

Sí a la vida... a la vida en igualdad y libertad de elegir

Como es sabido, ante una situación de embarazo no buscado en una mujer de bajos recursos, encontramos significaciones y

ACTUALIDAD

representaciones sociales diferentes a las relacionadas con esta misma situación en una mujer de clase media o alta.

No es posible establecer la cantidad exacta de abortos que se realizan en la Argentina, debido a su condición de ilegalidad, pero es sabido que es una práctica que sucede a menudo en todos los estratos sociales[8]. Sin embargo, algunos sectores de clase media y alta, amparados en el discurso religioso[9] y moralista, desestiman la posibilidad de una legalización del aborto y hasta participan activamente en contra de esta práctica, embanderados bajo el lema “sí a la vida”. Pero resulta curioso que desde la sociedad (y el Estado, a través de sus instituciones) se culpabilice a las mujeres de clase baja “...por parir muchos hijos, por no cuidar, alimentar y proteger, por no cuidarse de las enfermedades de transmisión sexual, por dar en adopción o vender a sus hijos e hijas, por no darlos, por permitir que sus hijos e hijas sean abusados, por mandarlos a pedir...” (Pauluzzi, Liliana, 49). Se conforma de este modo una singular paradoja: una sociedad como la Argentina que prohíbe legalmente y sanciona moralmente las prácticas abortivas (“matar una vida”), por otro lado juzga ferozmente las situaciones antes mencionadas. De igual manera, es necesario poner de manifiesto cómo la diferencia entre los géneros sigue viviendo en el trasfondo de esta problemática, ya que generalmente “los varones, protagonistas necesarios y no contingentes de este proceso, rara vez son incluidos en el juicio”[10].

Podríamos reflexionar acerca de estas posturas suponiendo que aquellos que pueden acceder a una práctica segura en términos de salubridad, están menos preocupados en las consecuencias desfavorables, para la subjetividad y para el cuerpo, que produce una práctica ilegal e insegura. También podríamos pensar que nunca han hecho ni harían una práctica de este estilo, por mandamientos morales y/o religiosos. Pero, en primera instancia, nos resulta imposible abordar este tema desde lo moral o desde las convicciones personales, cuando la vida de miles de mujeres se encuentra en riesgo por abortos clandestinos.

En relación a este enfoque, en una entrevista para Página 12, Gabriela Luchetti[11], ante la pregunta sobre los grupos religiosos que se oponen al aborto, opina lo siguiente: “Es el pensamiento cristiano dominante de poner la culpa por todos lados. Las mujeres no tendríamos por qué tener culpa por no desear nuestros embarazos. Mientras que los valores –así sean cristianos no tendrían que contaminar la práctica médica. Nosotros tenemos que abstenernos de juzgar a los pacientes por lo que hacen y atenderlos por lo que padecen. Ese es uno de los valores de la profesión: no juzgar, independientemente de los valores personales y familiares”.

Por otro lado, es sabido que las resistencias ideológicas estuvieron siempre alrededor de temas polémicos, obstaculizando las luchas por los derechos y la igualdad. Por ejemplo, en una entrevista la defensora de los derechos humanos, Nelly Minyersky, comenta lo siguiente: “En aquel momento fue una batalla aprobar el divorcio... Pero la hipocresía y las resistencias en algún modo son las mismas. La falta de divorcio vincular afectaba fundamentalmente a sectores de la clase media. En el caso del aborto, las más afectadas son las mujeres de sectores vulnerables, que tienen menos posibilidad de prevenir un embarazo no deseado, menos posibilidades de acceder a información, a los anticonceptivos y a un aborto seguro”[12].

Después de este breve recorrido por algunos de los factores que ayudan a conformar al aborto específicamente en los sectores marginales como un problema en salud, resulta altamente hipócrita prohibir legalmente y sancionar moralmente a mujeres a las que se las ha privado de sus derechos y hasta de la propia vida. Una manera posible de defender los Derechos Humanos se encuentra en la promoción de la salud, incluyendo estrategias que promuevan la apropiación y valorización del propio cuerpo de las mujeres, con la plena libertad de decidir sobre él mismo.

Por otro lado, elegir y decidir sobre el propio cuerpo implica reconocerse en prácticas públicas y no solamente en el ámbito privado. Ya que la verdadera autonomía se construye en una articulación del mundo privado y del mundo público. De modo que se hace necesaria la integración de políticas de género y políticas comunitarias que favorezcan la conciencia de las mujeres en lo que a salud reproductiva se refiere.

Desde mi punto de vista, hay un horizonte a corto plazo y es resolver el problema de las mujeres que mueren a causa de abortos clandestinos, mal practicados y de la no atención post-aborto. Después habrá tiempo para discutir las cuestiones morales, religiosas y las convicciones personales de los sectores que se resisten a la legalización del aborto. Quizás este sea el núcleo más duro, ya que desde estos sectores se refuerzan las prácticas discriminatorias y la vulnerabilización de derechos de la mujer en especial las mujeres en condición de pobreza . De este modo, debemos suponer un largo recorrido hasta poder construir un nuevo universo de significaciones en cuanto al aborto, para que él mismo no represente la muerte de una vida, si no la vida en libertad e igualdad de oportunidades y decisiones.

El artículo anterior es una actualización de la monografía realizada para la cátedra I Introducción a los estudios de género, materia

ACTUALIDAD

electiva de la Facultad de Psicología, UBA.

Marina Naredo es licenciada en Psicología (UBA), psicóloga clínica con orientación psicoanalítica.

Referencias bibliográficas

- FERNÁNDEZ, A. M. (2004): "Adolescencias y embarazos. Primera parte: Hacia la ciudadanía de las niñas" en Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, N° 3, año 9, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, A. M. (2005): "Adolescencias y embarazos. Segunda parte: Abusos y diferencias de clases". Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, N° 3, año 10, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1993): "La mujer de la Ilusión" Cáp. 7. Ed. Paidós.
- FERNÁNDEZ, A.M.; TAJER, D.: Cáp. 1 "Los Abortos y sus significaciones imaginarias: dispositivos políticos sobre los cuerpos de las mujeres" En "Entre el Derecho y la Necesidad: Realidades y Coyunturas del Aborto". Checa Susana (comp.) Edit Paidós (en prensa)
- PAULUZZI, L: "Degradación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres pobres: abortar y parir" En "Entre el Derecho y la Necesidad: Realidades y Coyunturas del Aborto". Checa Susana (comp.) Edit Paidós (en prensa).
- PÉREZ CHÁVEZ, K: (2006). "Prevención en salud reproductiva. Epidemiología y poder". Ficha de cátedra. Psicología Preventiva.
- TAJER, D. (2004), "Construyendo una agenda de género en las políticas publicas en salud" en "Políticas Públicas, Mujer y Salud" Edic. Universidad Nacional del Cauca y RSMLAC, Popayán Colombia, 27-39

Notas

- [1] Aborto terapéutico (inciso 1° del art. 86 del código penal) y Aborto eugenésico (inciso 2° del mismo articulo).
- [2] Datos extraídos de "Mujeres en Riesgo". Suplemento "Las 12". Diario Página 12 del día 16/10/2009
- [3] Artículo "Conquistar nuestros cuerpos, decidir sobre nuestras vidas" www.panyrosas.org.ar
- [4] Datos recogidos de: "Diez preguntas a Gabriela Luchetti." Suplemento "Las 12". Diario Página 12 del día 23/10/2009
- [5] "El problema del aborto no se soluciona con el Código Penal" www.elargentino.com/nota-60323.
- [6] "Educación para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir" fue la consigna de la campaña por el derecho al aborto, Vinculada con los Encuentros Nacionales de Mujeres. Rosario 200° y Mendoza 2004
- [7] El mito Mujer=Madre es desarrollado por Ana M. Fernández en La mujer de la Ilusión Cáp. 7
- [8] Se estiman 500.000 abortos al año. (Pauluzzi, L. Pág. 59)
- [9] ..."Es amarga la ironía de aquellos que promueven el aborto entre las curas para la salud materna y creen que la eliminación de la vida es un asunto de salud reproductiva..." Declaraciones de Benedicto XVI en una gira por África. Clarín, sección El Mundo sábado 21, Marzo 2009.
- [10] Idem. Pág. 50
- [11] Ginecóloga, jefa del Servicio de Ginecología del Hospital Provincial de Neuquén Dr. Eduardo Castro Rendón, que gana el premio Buenas Practicas en Salud Sexual y Reproductivas, del Observatorio de Salud Sexual y Derechos Humanos del Instituto de Genero, Derechos y Desarrollo.
- [12] "La hipocresía con el aborto es como antes con el divorcio" Pagina 12 Sección sociedad. Del día 13/09/09

INVITADOS

Los inicios de la clínica lacaniana: entre la cuestión de lo familiar y la inscripción de una marca Jorgelina Farré

“Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este nos debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. Hay en efecto una trama-nosotros la llamamos nuestro destino”

(Jacques Lacan, en “Joyce el síntoma”. Conferencia dictada el 16/6/75)

El presente trabajo intentará dar cuenta de la impronta que pudo haber tenido el estudio de la familia como organización, en los inicios de la doctrina de Jacques Lacan, a partir de la lectura de algunos de sus primeros escritos psicoanalíticos de la década del treinta, en particular su tesis de 1938 sobre los complejos familiares. El recorrido pretenderá ubicar a lo familiar como un antecedente clínico-epistémico relevante que el autor aún conservará en los últimos tiempos de la transmisión de su doctrina[1].

Dicho texto apuntará a vislumbrar aquello que, en la pluma de Lacan, puede haber servido de antecedente para una llamada Clínica de la Particularidad (o bien puede estar anunciándola), ubicándonos en las antípodas de lo que será, ciertamente, una premisa influyente para el psicoanálisis: la llamada Clínica del “caso por caso”.

Me refiero a la fundación de una nueva clínica para la época, la Clínica de la Singularidad, el pasaje de lo familiar a lo particular, a partir de los avatares que cada sujeto encuentra en ese itinerario. Consideración que no será abandonada por el autor, al punto que aún hoy somos testigos lectores de que en algunos de sus últimos seminarios, Lacan continuó preguntándose por la incidencia de lo familiar en la estructura del inconsciente.

De esta manera, podemos dar apertura a una primera pregunta al respecto: ¿Existe en Lacan un concepto de familia sostenido y/o reformulado, a través de su obra, desde su primera clínica hasta los momentos finales de su enseñanza, con las implicancias pertinentes a cada uno de los respectivos momentos de viraje?

Del joven flamante psiquiatra al analista de la segunda clínica

En su artículo de 1938[2], Lacan dará cuenta de la constitución subjetiva a partir de las vicisitudes del grupo familiar e insistirá en el carácter histórico de los complejos y arquetipos sociales que influyen en la vida de un sujeto. Así, elegirá proponer a la familia como objeto de estudio, pero condicionada por factores culturales, en detrimento de los factores naturales (Lacan, 1938: 26), costo no menor para el joven psiquiatra si pensamos que este sería uno de los puntos que lo alejarían definitivamente del organicismo de su tiempo.

La impronta de un primer Lacan psiquiatra-psicoanalista en los inicios de la construcción de su doctrina se presenta como paso previo al giro estructuralista que dará en los años cincuenta, de la mano de Lévi-Strauss. Aquel primer Lacan, haría de la familia la estructura particular dentro de la que cada quien se constituye como sujeto en su atravesamiento por los complejos de destete, fraternal y edípico.

Pueden nombrarse dos momentos de construcción de la clínica lacaniana, que sitúan el problema de orientarse hacia el encuentro de un punto de entrecruzamiento entre esta noción de familia plasmada en sus artículos iniciáticos y las ideas finales de su obra. Especie de filiación entre los desarrollos de un Lacan más contemporáneo y pragmático, con algo de lo ya existente en aquel

INVITADOS

Lacan del '38, que sugería una consideración de lo familiar susceptible de extenderse a lo intergeneracional e histórico cultural.

El Lacan de los años treinta es presentado por Markos Zafiropoulos (a partir de un novedoso e interesante estudio sobre los inicios de su clínica) como estrechamente vinculado con el discurso de las ciencias sociales, en especial por la tesis propuesta en *La Familia*, sobre la formación del complejo de Edipo sociológicamente determinado a partir de la degradación de la familia conyugal (Zafiropoulos, 2002). Este Lacan psiquiatra-psicoanalista leerá la teoría de la decadencia de la familia patriarcal como un determinante social para la evolución de la neurosis, tesis que se extenderá hasta el campo psicoanalítico de nuestros días, desde la denominada "Declinación del Nombre del Padre". Según expresa este autor francés, será la estructuración misma del sujeto la que dependerá de las condiciones de producción familiares, así como las circunstancias sociales de la organización familiar determinarán, para Lacan, los síntomas que se expresan a nivel subjetivo (Zafiropoulos, 2002: 21).

Otro autor de la historia del psicoanálisis, Alejandro Dagfal, nos relata que Lacan buscará en su lectura sobre la constitución subjetiva y la relación del sujeto con la realidad "una forma de dar primacía a lo socio-cultural (a partir de la presencia de los complejos como organizadores del desarrollo psíquico, cuyos elementos fundamentales serán las imagos), por sobre lo supuestamente biológico del instinto" (Dagfal, 2009: 3).

Avanzando un tramo más en su escrito de 1938, Lacan nos expone el concepto de herencia psicológica para nombrar uno de los mecanismos primordiales en la transmisión de la cultura; herencia cultural que instauraría una continuidad psíquica entre las generaciones en tanto causalidad mental. Desde esta óptica, los complejos estarían lejos de ser fantasías auto engendradas por los sujetos neuróticos. Más bien, pasarían a alinearse con un "linaje" que los preexiste, así como los determina[3]. Este posicionamiento que Lacan propone en aquel primer tiempo, daría cuenta, de alguna manera, del efecto sintomático que las generaciones anteriores tienen sobre la estructura del sujeto y clínicamente sobre la etiología de los padecimientos psíquicos que se expresen en generaciones posteriores (por ejemplo, en ciertos casos de suicidio).

La inscripción de la Familia en el Inconsciente: la función de la lengua

Para la época del Lacan de *La Familia*, un Lacan muy cercano a la letra de Freud, una constelación familiar permitiría crear las condiciones concretas de formación de síntomas que, particularizadas en un sujeto, en un momento determinado de su desarrollo psicosexual, y dentro de un campo concreto, ofrecerían objetos en forma de acontecimientos traumáticos a los que un sujeto respondería de manera singular (Lacan, 1938:111-112). Se refiere aquí al objeto que causa tanto un síntoma fóbico, como uno histérico o uno obsesivo, en relación a un cierto drama individual (Lacan, 1938: 111-120)[4].

Hacia el final de su enseñanza, bajo la rúbrica del goce y desde la perspectiva de la lengua, Lacan designará a la lengua familiar como el asunto de cada quien, que a su vez es compartido con aquellos parientes próximos que la han transmitido. Para Lacan, en este momento, este es el único traumatismo: el encuentro de un sujeto con la lengua. Es decir, la relación con la lengua materna en una edad en la que no comprendemos el sentido. ¿No escuchamos aquí resonar este planteo como un trazo que marca nuestro lazo de origen entramado en la novela familiar neurótica, en la instancia del Superyó y en la del Ideal del Yo?

En esta última etapa, la perspectiva del análisis será aislar los denominados S1, que como un enjambre van trazando el goce para un sujeto, goce singularísimo, denominado por Lacan en su Seminario XX Aun. Más adelante, indicará en su Seminario XXIV *L'insú...*: "La lengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa -perdónenme el equívoco- como la obstrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco [...] Es que los analizantes, ellos, no hablan sino de eso[...] Este hecho primordial de que es de la lengua que se trata" (Lacan, 1976-1977:52-53). Asunto común del parentesco y marca imborrable, huella que evidencia el goce en los "asuntos de familia" que son transmitidos de una generación a otra por el parlétre.

Por la misma época, durante la "Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma", Jacques Lacan se preguntará cómo sostener una hipótesis como la del inconsciente, si no se ve que es la manera que tuvo el infans de estar impregnado por el lenguaje. Los padres modelarán al sujeto, en tanto imprimen un modo de hablar, lo que llevará la marca del deseo bajo el cual ha sido aceptado por los padres en el seno de una familia. Inscripción de la familia en el inconsciente que representará la particular manera en que la lengua fue hablada y escuchada por cada quien.

Vigencia de la primera clínica psicoanalítica lacaniana: el lugar del Padre



INVITADOS

La importancia que Lacan le asigne en aquella primera época al grupo familiar, tanto para los primeros momentos de estructuración del sujeto como para la etiología de la enfermedad, será clave; así como también lo será la función preponderante que asuma en dicho grupo, el lugar del Padre, en tanto es aquel que nombra[5]. Desde el principio -en su artículo del 1938-, Lacan va a optar por el valor de un padre de familia cuyo “rumbo edípico” variará según las condiciones sociohistóricas del ejercicio de su autoridad (Zafiropoulos, 2002:57)

Para concluir, luego de este breve recorrido por los diferentes autores citados, puede resultarnos sorprendente el alcance y la vigencia que aún en nuestros días tiene aquello que Lacan diagnostica en sus escritos del '38, en relación a la clínica de los trastornos de la oralidad enumerados en la toxicomanía, la anorexia, las formas de suicidio no violento, como presentaciones clínicas a partir de las que se deduciría, según se expresa, un “querer morir de la especie” y el abandono a la nostalgia por la imago de la madre no sublimada, congruentes, tal vez, con un malestar actualizado.[6]

Esta clínica del caso que Lacan formulase hace poco más de setenta años reúne muchos de los llamados “síntomas actuales” que se asocian al debilitamiento de la figura paterna como factor preponderante. Con ello, podríamos reconocer la importancia capital que Lacan le otorgue, desde los inicios, al lugar particular del Padre asignado en cada familia, en palabras de Zafiropoulos, como instancia ajena a la fratria en la maduración subjetiva. Incidencia paterna que no será abandonada en el corpus lacaniano, aún en el recorrido por sus dos clínicas.

El artículo anterior constituye la continuidad de un trabajo presentado durante el III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (U.B.A, 2011) titulado “Una lectura posible del Lacan de “La Familia” desde la óptica de Georges Politzer”.

Jorgelina Farré es licenciada y profesora en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Referencias bibliográficas

- DAGFAL, A. (2009) El encuentro de Lacan con Lévi-Strauss: del poder de la imagen a la eficacia del símbolo. En Autores Varios (2009) Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo. Bs. As: CFA
- LACAN, J. (1978) La Familia, Ed. Argonauta, Buenos Aires/Barcelona [se sigue la paginación de esta edición] (V.Fishman, trad.) (Trabajo original publicado en 1938 con el Título original de La Famille, Encyclopédie Française, ed. A. de Monzie, Paris)
- LACAN, J. (1972-1973) Seminario XX “Aun”-texto establecido por J.-A. Miller, (Rabinovich, D., Sucre y Delmont-Mauritrad.) Ed. Paidós
- LACAN J., “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”, en Intervenciones y textos 2, Ed. Manantial, Bs As, 1988.
- LACAN, J. (1976-1977) Seminario XXIV “L'insu que sait de l'une-bévues'aile a mourre”, Clase del 19 de abril de 1977 “La variedad del Síntoma”- Texto establecido por J.-A. Miller en Ornicar? (Sherar S., Rodríguez Ponte R., trad.) Para la circulación interna de la EFBA.
- LACAN, J (1975) Conferencia dictada el 16/6/75 “Joyce el síntoma”(pág. 160) en Seminario XXIII “ El sinthome”, 1° edición, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2006
- ROUDINESCO, E.(1993) La Batalla de cien años. Historia del Psicoanálisis en Francia (1925-1985) tomo 2, Madrid: Fundamentos.
- ZAFIROPOULUS, M. (2002) Lacan y las ciencias sociales: La declinación del padre (1938-1953), Bs. As., Ed. Nueva Visión (Horacio Pons, trad.) (Trabajo original publicado en PressUniversitaires de France, 2001)

Notas

- [1] La intención será presentar a un primer Lacan ligado al estudio de lo familiar como referencia pertinente para un estudio de los fenómenos psicopatológicos. Esta lectura, no implica un análisis pormenorizado de la obra en cuestión, sino la posibilidad de entrever en dichas líneas, lo que del objeto-familia puede haberse impreso en los comienzos lacanianos, al punto de permanecer en sus últimos tiempos de enseñanza.
- [2] Jacques Lacan es convocado por Henry Wallon, a escribir su artículo de 1938 con el título original de “Les complexes familiaux dans la formation de l'individu”, título que luego aparecerá publicado con el nombre definitivo de “Le Famillie”, según lo refiere Elisabeth Roudinesco en su libro “La batalla de cien años” Parte II (1925-1985) Lectura que nos confronta con un costado de Lacan más “familiarista”



INVITADOS

que luego será reemplazado por las leyes del lenguaje de la mano del estructuralismo levistraussiano.

[3] Desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana en ciernes, en 1938, los hechos de familia serán reconocidos en su singularidad. Pero será dentro del juego de una organización familiar y dentro de las condiciones de posibilidad de un sujeto como se generaran las respuestas sintomáticas que valdrán para alguien allí, que explicaran (en un sujeto particular, y en un medio social determinado); los significados de sus actos, y que le permitirán, a su vez, al autor separarse de una explicación meramente organicista vigente hasta ese momento.

[4] Lacan todavía en 1938, permanecerá cercano a las lecciones de Freud, cuando piense el papel de los complejos como organizadores del psiquismo humano (Lacan, 1938: 29) pero la consideración que a partir de aquí haga de los hechos sociales, lo conducirá a una revisión de este concepto desde una perspectiva histórica de la familia paternalista, o mejor dicho de las consecuencias clínicas de la declinación social de la imago paterna y de un malestar social consecuente.

[5] Según lo propondrá Alejandro Dagfal en su escrito, Lacan aportara un cierto relativismo cultural por el cual el Complejo de Edipo, lejos de ser universal, dependería incluso del lugar reservado al padre dentro de cada grupo familiar.

[6] Por lo tanto, a partir de la declinación de la imago paterna que centra el texto de "La Familia" se expresarían, según Lacan, las formas neuróticas que el tipifica por el complejo caracterial que las distingue de las neurosis de transferencia dominantes a fines del siglo XIX, descubiertas por Freud.

INVITADOS

Muerte y vida de Yukio Mishima II

Mariano Díaz Barbosa

¿Fue Yukio Mishima un héroe que testimonió la decadencia del Japón moderno con su sacrificio? ¿O fue un psicótico grave? La segunda entrega de un ensayo en el que Díaz Barbosa propone reflexionar sobre la figura de este gran autor, tres veces nominado al premio Nobel, que terminó con su vida en un suicidio ritual.

Muchos occidentales han interpretado el ideario nacionalista de Mishima como "fascismo". Es una de las cuestiones que él no acabó nunca de responder. En una entrevista dijo: "El militarismo de la preguerra correspondía al espíritu de un ejército modernizado y formado según cánones occidentales, y muy embebido del Nazismo y el fascismo. El tradicional espíritu marcial japonés no tiene nada que ver con el militarismo que nos condujo a la guerra mundial. El viejo espíritu samurái fue desapareciendo al convertirnos en un país industrializado y con un ejército como aquel". A veces respondía a las acusaciones con un sentido del humor bastante negro. Llegó a estrenar una obra de teatro llamada "Mi amigo Hitler", la cual tiene como protagonista a Ernst Röhm, el líder de las SA, que le decía así a Hitler, "mi amigo". El argumento se desarrolla durante la Noche de los Puñales Largos; Hitler se queda mirando cómo eliminan a su más fiel seguidor porque se estaba poniendo un poco inmanejable a la hora de hacer alianzas políticas. La obra termina con una frase en boca del Führer: "En política siempre conviene caminar por el centro".

Entender el nacionalismo de Mishima como opuesto al fascismo nos puede ayudar a despejar muchos malos entendidos acerca de la política japonesa de preguerra. Entre los occidentales hay una idea de que el militarismo japonés aliado al tercer Reich es una consecuencia de la cultura tradicional japonesa; ven una ridícula continuidad entre los horrores llevados a cabo en Corea



INVITADOS

y China y la tradición Samurái que admiraba Mishima. Bueno, renuncien a eso, muchachos, si hay responsables del “fascismo japonés”, es la influencia occidental.

Hay aspectos que definen a un sistema fascista que no estaban presentes en el Japón feudal, por ejemplo, el expansionismo. Antes de la restauración Meiji de 1868, Japón sólo había estado involucrado en dos guerras externas, las invasiones de Mongolia-China por Kubilai Kahn en 1273 y 1281 y las expediciones fallidas a Corea de Hideyoshi Toyotomi, de 1592 y 1598. Nunca había tenido colonias. Los Tokugawa gobernaron un país cerrado al mundo hasta la llegada del Comodoro Perry y sus barcos negros a la Bahía de Edo (Tokio) en 1853. Entonces surgió el conflicto de si lo mejor era pactar con los bárbaros o expulsarlos. Cuando el shogunato firmó los tratados comerciales de 1858, los japoneses xenófobos vieron que el viejo sistema de 250 años había claudicado su misión de proteger el país. Encima, en 1863 el emperador Komei, que hasta entonces no pinchaba ni cortaba (el Tenno estuvo al margen del poder real desde 1185), emitió el edicto de “Expulsión a los Bárbaros”. Los anti-shogun y anti-occidentales ahora podían llamarse realistas con gusto.

Cuando el shogunato cayó, en 1868, muchos se dieron cuenta que si Japón pretendía sobrevivir, aunque odiasen a Occidente, era necesario aprender del enemigo. A espaldas de las ideas originales de la restauración de 1868, el nuevo gobierno creó un ejército profesional con reclutas de todas las clases sociales. Para eso era necesario eliminar la casta de los samurái, y fue así que se prohibió la portación de las dos espadas que eran el símbolo de su estatus. Entre los nuevos funcionarios había ex Shishi como Kido Takayoshi, quien sostenía que en la nueva sociedad el poder debía estar en manos civiles, y el ejército debía estar controlado por la asamblea parlamentaria y el primer ministro. En fin, Takayoshi proponía un régimen liberal, pero murió temprano, en 1877. El nuevo Japón sería moldeado por Aritomo Yamagata e Ito Hirobumi y su inspiración occidental no vendría de Inglaterra ni de EEUU, sino de Prusia. La Constitución de 1889 plantearía que el ejército sólo podía ser controlado por el Tenno, dando nacimiento al militarismo japonés. También estaban los ex restauradores contrarios a la occidentalización, entre ellos, Saigo Takamori, que ya dijimos que se levantó en armas en 1877. Fue Yamagata quien se impuso ante todos. Kido Takayoshi murió sintiéndose un traidor con sus ex colegas del Shishi, durante la revuelta de Takamori. Éste último se suicidó luego de ser derrotado en Shiroyama.

Para Mishima el militarismo expansionista era hijo de este nuevo modelo, ajeno a las tradiciones del Japón. Por supuesto que por igual detestaba al comunismo., y no con menos sentido del humor. En mayo de 1969 ofreció una charla en la Universidad de Komaba, ante 2500 estudiantes. El lugar estaba lleno de miembros de zengakuren (izquierda universitaria), que, como ya dijimos, no eran nenes de pecho. Mishima estaba en verdadero peligro, pero se quedó y discutió con ellos durante tres horas. En un momento, incluso reivindicó a Trotski: “Si ha existido un marxista que entendió la cultura fue Trotski. Trotski sostenía que el gobierno debe entregarse a una dictadura del proletariado, pero que la cultura es un fenómeno burgués que puede sobrevivir como tal. Como consecuencia, sólo durante el tiempo que Trotski mantuvo el poder la Unión Soviética produjo algo merecedor del nombre de Cultura... Trotski importó el arte moderno de Europa y fue purgado por elementos como ustedes”. El desgrabado de ese coloquio fue publicado y se convirtió en un éxito escandaloso de ventas. Mishima envió la mitad de las millonarias regalías a los líderes de Zengakuren: “Yo gasté mi parte en los uniformes del Tate-no-kai, supongo que ustedes van a gastar su parte en cascos, garrotes y bombas Molotov. Todos contentos”.

Para 1970, Yukio Mishima tenía escondido en algún lugar de su existencia como escritor, director de orquesta, letrista de óperas, representante de boxeadores, maestro de la espada y de las artes marciales, actor y director de cine, modelo, exhibicionista y showman, a Kimitake Hiraoka. Todas las fantasías sádicas de su adolescencia se habían convertido en un plan de suicidio espectacular. Nunca sabremos cuándo se le ocurrió la idea, pero es probable que haya estado tres años planeándola. En ese tiempo, escribió su obra maestra y testamento literario, una tetralogía llamada “El mar de la fertilidad”. Las cuatro novelas giran en torno a un alma que va transmigrando en distintas encarnaciones de la belleza; en “Nieve de Primavera” es un joven noble que muere en la juventud, en “Caballos desbocados” (la novela que más claramente anticipa el final) un joven nacionalista que busca llevar a cabo una revuelta y suicidarse para mostrar su desprecio por el Japón moderno, en “El templo del Alba” es una princesa Tailandesa y en “La corrupción del ángel” es un joven autodestructivo que termina degradando el círculo transmigratorio ante la mirada del abogado Shigekuni Honda, protagonista de las cuatro partes, que es testigo de todas las encarnaciones y no logra salvar a la belleza de su destrucción. Mishima envió a su editor la última de las novelas la mañana misma en que salió para su cita con Mashita y su destino.

Cuatro años antes había encontrado entre sus papeles una carta. En ella juraba morir por su país y por el mismo ser divino que le había regalado un reloj de plata en su graduación. Esa carta representaba la vergüenza más grande de su vida. Era la nota de despedida que escribían los Kamikaze antes de su vuelo de inmolación. Mishima había sido reclutado para morir, pero mintió

INVITADOS

en la revisión médica, exagerando los síntomas de una enfermedad que lo aquejaba desde hacía unos meses para aparecer como tísico. Fue el acto insincero por excelencia, todo para salvar su vida. En la última de las novelas de la tetralogía, la tragedia no es la muerte joven, como en las otras, sino la degradación de la belleza. La muerte de Mishima tenía que ser la de un cuerpo bello, no había podido morir en 1945 como Kimitake Hiraoka, el joven feo y enclenque, ahora lo haría como el coloso Yukio Mishima, transformado por las horas de gimnasia y levantamiento de pesas.

Después de sus últimas palabras, Mishima le da su espada a su segundo, Masakatsu Morita. Se arrodilla frente al General, que ya no está amordazado, y se desabrocha la chaqueta. No lleva camisa debajo. Expone su tremenda musculatura. Se desabrocha el pantalón y toma la espada corta (Wakizashi) que acompaña a la Katana en la cintura de los samuráis. Envuelve una parte de la hoja con un paño de seda. Con la mano izquierda se masajea el abdomen. El general grita pidiendo que no haga semejante locura. Morita levanta la Katana. Mishima hunde la hoja y hace un corte horizontal por debajo del ombligo. La tensión y el dolor abdominal hacen que se incline hacia delante. Es la señal para Morita, que tarda demasiado. Él no es un experto kaishakunin (así se llama el que asiste en el seppuku) y da el golpe demasiado tarde. La espada golpea contra el suelo y no puede hacer todo el recorrido. El cuello del escritor está herido espantosamente, pero no ha sido seccionado del todo. Morita mira horrorizado a sus compañeros, que le gritan: "¡otra vez!" Lo hace, pero vuelve a fallar, una vez, y otra vez. Furu Koga, el tercero en importancia, experto espadachín, le quita la espada de las manos y termina la tarea. Poco después, hace lo mismo con Morita que también se abre el vientre. Al anochecer, los tres sobrevivientes salen del edificio llevando al General y se entregan a la policía. Uno de ellos entrega la espada con la sangre del escritor y de Morita.

La madre de Mishima, al ver el altar funerario con la foto del escritor dijo algo que sólo aquella que lo conocía como Kimitake Hiraoka podía decir: "No deberían haber puesto flores de luto, fue el día más feliz en la vida de mi hijo."

Referencias bibliográficas

- VALLEJO-NÁGERA, J.A. (1978) *Mishima o el placer de morir*. Barcelona, Planeta S.A., 1987.
- MUTEL, J. (1972) *Historia del Japón, 1, el fin del Shogunato y el Japón Meiji (1852-1912)*. Barcelona, Sergio Tapia, 1972.
- KAIHARA, Y. (2000), *Historia del Japón*. México D.F., Fondo de cultura económica, 2000.
- MISHIMA, Y.:
- **Confesiones de una máscara* (1949). Madrid, Espasa Calpe, S.A., 2002.
 - **El rumor del oleaje* (1954). Madrid, Alianza editorial S.A., 2009.
 - **El marino que perdió la gracia del mar* (1963). Madrid, Alianza editorial S.A., 2006.
 - **Sed de Amor*. Barcelona, Caralt S.A., 2002.
 - **El pabellón de oro* (1963). Barcelona, Seix Barral S.A., 2002.
 - **Nieve de primavera* (1967). Barcelona, Caralt S.A., 2000.
 - **Caballos desbocados* (1968). Barcelona, Caralt S.A., 2002.
 - **El Templo del alba* (1969). Barcelona, Caralt S.A., 1999.
 - **La corrupción de un ángel* (1970). Barcelona, Caralt S.A., 2000.

Referencias audiovisuales

- Mishima* (1985), Dir: Paul Schrader, EEUU, American Zoetrope/Lucasfims Ltd./Warner Brothers.
- Tenchu! Hitokiri* (1969), Dir: Hideo Gosha, Japón, Daiei international films.

HUMOR

Ciertas costumbres de los neuróticos

Rudy

En esta oportunidad cedo el espacio a un importante estudio realizado por el Grupo Buffet Freud

Rudy

Los neuróticos son una de las tantas especies existentes dentro del reino animal, con ciertas particularidades que los hacen ser la especie predilecta de los analistas, quienes los capturan, ya sea para tenerlos como mascotas o para obtener alimento, vivienda, trabajo, dinero, amor y placer. Existen incluso seres mixtos, cruce de analista y neurótico, que poseen las características de ambas especies.

Los neuróticos se distribuyen a lo largo y a lo ancho de los cinco continentes terrestres, aunque hay una cierta tendencia a su concentración en las grandes ciudades. Son “animales de costumbres”, aunque no todos tienen las mismas costumbres. De hecho, hay tres grandes subespecies: los obsesivos, los fóbicos y las histéricas. Se trata de subespecies porque se aparean entre sí. Así, puede suceder frecuentemente que un obsesivo se aparee con una histérica (si lo logra) o que un fóbico se acerque (hasta una distancia prudencial) a una histérica, que dos fóbicos intenten aparearse desde sus respectivos domicilios (los últimos adelantos tecnológicos, como el sexo por computadora, ayudan a alucinar esa posibilidad), que dos obsesivos se prometan varias veces que las próxima vez se van a aparear, o que una histérica rechace a un histérico sin que éste llegue a enterarse jamás, sumido en su propia bella indiferencia. A decir verdad, son complejas las relaciones de apareamiento de esta especie.

Los neuróticos son bípedos (salvo de pequeños, que gatean y por lo tanto son cuadrúpedos), vivíparos (no ponen huevos, aunque a veces les vendría bien ponerlos un poco), y omnívoros (o sea que comen de todo, aunque a veces rechazan ciertos alimentos por temor a intoxicarse o bien a engordar).

Apareamiento

Son seres sexuados (aunque a veces no lo saben) y su modo más tradicional de apareamiento es de a dos, un macho y una hembra, o dos machos, o bien dos hembras. También existe el apareamiento de a muchos (amuchamiento) o de a uno (onanismo), o con un zapato (fetichismo). Como consecuencia de ese apareamiento puede sobrevenir un embarazo, deseado o no, una relación de pareja, deseada o no, y un tratamiento psicoanalítico (deseado o no, claro está).

Los neuróticos suelen tener una época de celo (sobre todo si son obsesivos) en la que el neurótico sospecha de que su pareja mantiene relaciones sexuales con otro ser que no es él mismo (o ella misma, o ello mismo), pero más allá de esta época, están siempre dispuestos al sexo, a la seducción, a la pasión o al rechazo, según de quién se trate.

El hábitat es de lo más variado: Pequeñas habitaciones, departamentos, consultorios o casas. Algunos le temen al aire libre (familia de los agorafóbicos) y otros al encierro (claustrofóbicos). Al margen, destaquemos que ha de ser difícil el apareamiento, y sobre todo la posterior convivencia entre un claustrofóbico y una agorafóbica, ya que uno no se anima a entrar y la otra, a salir.

Comunicación



HUMOR

Un aspecto interesante de los neuróticos es su sistema de comunicación. Han desarrollado distintos lenguajes y los expresan de distintas maneras, pero la más común es utilizar la boca como emisor y el oído como receptor de mensajes. El problema es que para que este sistema funcione, los neuróticos deben acordar emitir y recibir de a uno por vez, lo que no siempre ocurre.

Una subespecie ha desarrollado un extraño apéndice que le permite la comunicación a distancia. Se trata de un pequeño pseudópodo de color negro (mayormente, pero los hay variopintos) con una extensión anteniforme, que aparece alternativamente junto a su boca o junto a su oído y le permite emitir o recibir llamados dondequiera que vaya. Esta subespecie (neuróticos celulares), crece exponencialmente, es cada vez más numerosa y amenaza en convertirse en rasgo dominante del género.

Algunos neuróticos han desarrollado la extraña costumbre de reunirse en grupos para emitir extraños sonidos que se refieren a recibir ayuda para resolver sus problemas: se denomina a esta costumbre "terapia de grupo". Otros, optan por una reunión en la que cuentan los aspectos más extraños de su vida privada y hablan de la realización de sus más íntimos deseos, se llama a esto: confesarse

La caza del neurótico

Como muchos psicoanalistas bien lo saben, no es tan simple la caza del neurótico, sobre todo si la idea es capturarlo lo más sano posible, y curarlo. Muchas veces los neuróticos olfatean la presencia de un psicoanalista y ponen en juego lo que en zoología se denomina "mecanismos de defensa"; dentro de los más conocidos se hallan la indiferencia, la postergación, la negación y la escasez de dinero, ficticia o real (algunos neuróticos tienen tan desarrollada esta defensa, que son capaces de perder todo su dinero con el único fin de no ser capturados por un psicoanalista). Otro de los mecanismos es el camuflaje: un neurótico le trasmite a su cazador la falsa imagen de que "él ya se está analizando con otro colega" y emite algunos sonidos que confunden al analista, que deja escapar a su presa.

Pero la necesidad tiene cara de hereje, y hoy en día los psicoanalistas han desarrollado estratagemas que los conducen a conseguir y/o retener neuróticos en sus consultorios.

Épocas de caza: Se sabe que hay momentos en que los neuróticos abundan más que en otros, por ejemplo, para las fiestas de Navidad y fin de año, cualquier analista que salga a la calle verá pulular a su presa. También es cierto que los neuróticos suelen migrar, en enero y febrero suelen buscar otro tipo de clima más cálido, y allí van también los analistas, a perseguirlos.

Lugares: Los analistas suelen frecuentar los mismos lugares que los neuróticos: conferencias, cines, oficinas. Como ya dijimos, el género neurótico, sobre todo la especie "diván" (neuroticus divanis, en la clasificación) suele abundar en las ciudades; el así llamado "neurótico de campo" es más reactivo al psicoanálisis.

Trampas: Es más fácil capturar a un neurótico cuando se siente solo. Si está en pareja, lo mejor es capturarlo en determinado momento del ciclo sexual, el así llamado "malaria". A veces es posible cazar un casal y hasta su cría y repartir el botín entre varios analistas, o intentar alimentarse de todos juntos (se llama a esto último: terapia de pareja, o de familia).

Conclusiones finales

Los psicoanalistas saben que los neuróticos no les van a durar para siempre. La vida no es eterna (ese es uno de los motivos por los que los neuróticos son neuróticos) y además, a veces los neuróticos se transmutan a otra especie, la de los psicóticos (neuróticos chalcus), la de los sanos (neuróticos curatus) o la de los analistas (neuróticos colegas). Pero un buen neurótico puede durar más de 10 años en el diván, si se sabe (o si no se sabe) cómo tratarlo.

Hay una especie de neuróticos que nos era desconocida hasta el siglo pasado, a pesar de su abundancia en las grandes ciudades. Fue Freud, con sus estudios científicos, quien la describió hace unos cien años; a partir de allí, los analistas quedaron encantados con la descripción y se pusieron a la búsqueda del neurótico propio. Lamentablemente, Freud no advirtió el problema ecológico que podría ocasionar la captura desenfrenada de neuróticos. De todas maneras, esperamos que haya neuróticos por muchos años más, para no tener que decir, parafraseando a Lacan: "la mujer no existe, los neuróticos tampoco".

HUMOR

Rudy comenzó a trabajar en humor gráfico en 1982, en la revista Humor. Desde 1987 es coautor del chiste de tapa de Página/12 junto a Daniel Paz, y desde el mismo año coordina el suplemento semanal de humor del mismo diario. Escribió para televisión en programas de Tato Bores, Kanal K y Peor es Nada. En radio participa desde 2002 en "La Alternativa". Mantiene una intensa actividad en humor teatral y ha publicado cerca de 40 libros de humor. En 1994 recibió el Premio Konex de Literatura de Humor, y en 2002 el Konex de Humor Gráfico, junto a Daniel Paz.